

CUBA Y AMERICA

REVISTA

ILUSTRADA

MEMOROTEC
RESERVA

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA, CUBA



ITCHFIELD
Y MARTIN
HABANA
'09

AÑO XIII.

JULIO 1909.

VOL. XXIX. NUM. 6.

INDUSTRIAS ARTISTICAS

COMPOSTELA 52, 54, 56, 58 Y OBRAPIA 61

JOYERIA ORO CON BRILLANTES.
RELOJES CRONOMEROS BORBOLLA.
CUBIERTOS PLATA BORBOLLA.
JARRONES DE PORCELANA.
FIGURAS DE BISCUIT.
ESTATUAS DE MARMOL Y BRONCE.
PEQUEÑOS BRONCES DE VIENA.
ALFOMBRAS Y TAPETES FINOS.
MUEBLES D EFANTASIA.
JUEGO STAPIZADOS PARA SALON.
MIMBRES NUEVOS ESTILOS.
CUNAS Y COCHECITOS.
JUGUETEROS.—COSTUREROS.
VITRINAS INTERIOR SEDA.
PARABANES DEL JAPON.
PINTURAS AL OLEO.
CUADROS DE CHINA, BORDADOS.
OBJETOS ORIENTALES.
PARAGUAS DE SEDA FINOS.
BASTONES PUÑOS ORO Y PLATA.
CRISTALERIA DE CACCARRAT.
LAMPARAS DE BRONCE.
LAMPARAS CRISTAL. CUCUYERAS.
JUEGOS PARA TOCADOR.
CRISTALERIA DE MESA.
PIELES DE TIGRE.
JUGUETERIA FINA.
PRECIOSIDADES PAR AREGALOS.
UN MUNDO DE FANTASIA.
LA MAR CON SUS MARULLOS.

LA CASA BORBOLLA

APARTADO 457. TELEFONO 298. HABANA.

BOTECA
HABANA



PROFESIONES



Aurelio Sandoval. Ingeniero Civil. Profesor mercantil, perito tasador de fincas. 13, esquina á L, Vedado.

Dr. Hipólito Reina, Cirujano Dentista. Especialidad en orificaciones. Galiano núm. 88.

Dr. M. Weiss, Cirujano Dentista Profesor de la Escuela Dental. — Reina 40, altos.

Dr. Ortiz Cano, Director Cirujano de la "Quinta del Rey", del "Centro Balear" y Cirujano del Hospital "Número 1". Enfermedades de señoras y Cirugía general. Consultas de 1 á 3. Prado 35. Teléfono 411.

Análisis de Orines. Un análisis completo, microscópico y químico, dos pesos moneda corriente. Laboratorio urológico del doctor Vildósola, fundado en 1889. Compostela 97.

Ramiro Cabrera, Abogado y Notario Público, Galiano número 79. Teléfono 1054—Habana. De 9 á 5 p. m. Marcas de fábrica. — Patente de invención.—English Spoken.

Ignacio Vega Ramonteu. Ingeniero del Hospital de San Lázaro, Arquitecto, Agrimensor Público, Perito Mecánico y Profesor Perito Mercantil. Estudio: Tacón nº 2, altos.

Dr. Rafael Weiss, Especialista en partos y enfermedades de las mujeres. Consultas de 1 á 4. Galiano 66. Teléfono 1135.

Antonia Lamar, Comadrona Facultativa.—Trocadero número 99.

Dr. Ricardo A. Oxamendi Abogado.—Acosta 111 altos.—De 9 á 11 y de 3 á 5.

Dr. José Antonio Roviro-sa. Cirujano Dentista. Galiano 56.

Lorenzo D. Beci, Abogado. Habana 43. Teléfono 920. De 9 á 11 a. m. De 1 á 4 p. m.

Raimundo Cabrera, Abogado. Galiano 79. Tel. 1054 Consultas de 11 á 2.

Dr. Juan José Maza y Artola, Abogado, consultas de 9 á 11. San Rafael 75.

Manuel Secades, Abogado Aguiar 50, altos; Teléfono 913. Habana.

Dr. Byron L. Rhome D. D. S. Prado 98. Tel. 1696.

Juan D. Rodriguez, Contratista de obras, Colina 6 A, Jesús del Monte.



INDUSTRIALES



El Telégrafo. De José Gómez, Taller de lavado Virtudes 116 Habana. Precios fijos. Laundry. Law Prices.

EL ENCANTO. Gran establecimiento de Sedería, Ropa y Fantasía. La casa que más novedades tiene y la que más barato vende es **El Encanto**, Galiano número 85, esquina á San Rafael.—Habana.

La Opera. Surtido general de calzado americano para señoras, caballeros y niños. Seguimos recibiendo el especial de Ciudadela. Galiano 83, entre San Rafael y San Miguel.

LA NOVEDAD. Casa importadora de abanicos, guantes, mitones, sombrillas y paraguas, con almacén de Sedería, Perfumería, Objetos de fantasía, propios para hacer regalos. Se componen Abanicos, Paraguas y Sombrillas. Galiano 81, Teléfono 1668.

La Isla. Café, Restaurant, Helados, Dulcería, Casa de cambio. De Francisco García, Galiano y San Rafael, Teléf. 1970.

Juan Barriou. Fábrica de carruajes, carruajería francesa de lujo, reparaciones, ruedas de goma. Industria esquina á San José, Habana.

Ambrosio Díaz, Gran taller de carruajes. Establo. Coches de lujo, Neptuno número 207. Habana.

Colominas y Comp. Fotógrafos. San Rafael núm. 32. 6 retratos al platino por pes 2.

Colegio María Luisa Dolz. Prado 64 y 64 A.—Directora: Dra. María Luisa Dolz, Se facilitan prospectos.

La Higuera. Fábrica de tabacos selectos de Vuelta-A-bajo. Hevia González y Comp. Neptuno 153. Habana.

LA LEGITIMA

TINTURA FRANCESA VEGETAL

PARA EL CABELLO Y LA BARBA

De venta en las principales Farmacias y Sederías

DEPOSITO:
AGUIAR Y OBRAPIA

Peluquería
"LA CENTRAL"

F U M E S E

EL REY DE LOS CIGARROS



DE LA HABANA

EL REY DE LOS CIGARROS DE LA HABANA

La Competidora Gaditana

Gran Fábrica de Tabacos, Cigarros y Paquetes de Picadura Prensada

Marcas anexas: "La Bayamesa" 
"Las Hijas del Camagiiey"

Importación directa de papel de fumar en libritos y resmas

Viuda de Manuel Camacho e Hijo.

Santa Clara 7 y 9 **Telefono No. 378**

H A B A N A

¿Por qué sufre usted de dispepsia?

Tome Pepsina y Ruibarbo del Dr. Bosque

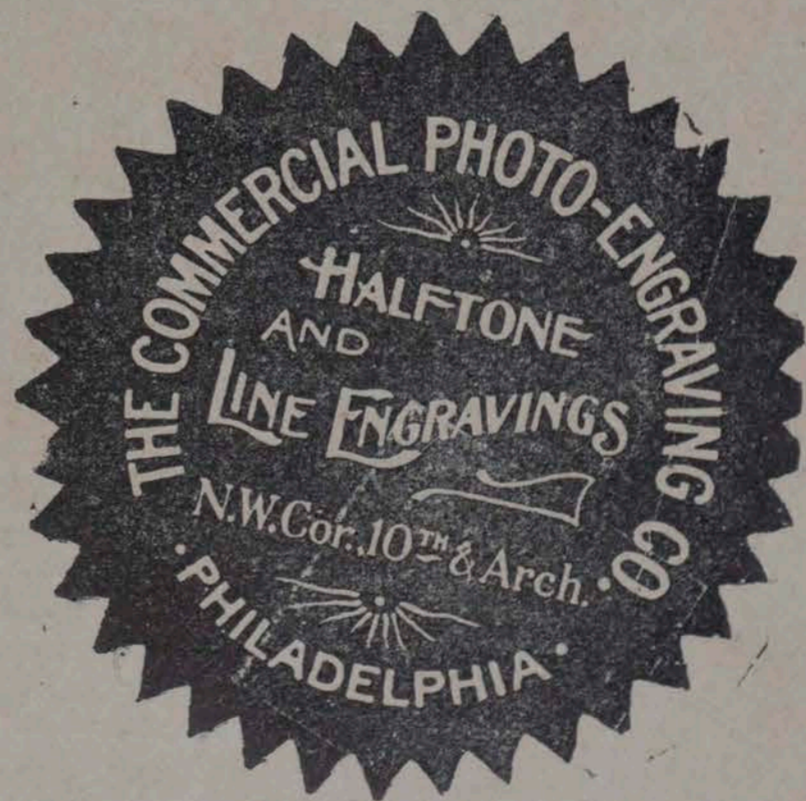
y se curará en pocos días, recobrará su buen humor y su rostro se pondrá rosado y alegre.

"La Pepsina y Ruibarbo de Bosque", produce excelente resultado en el tratamiento de las enfermedades del estómago, dispepsia, gastralgia, digestiones lentas y difíciles, mareos, vómitos de las embarazadas, diarreas, estreñimiento neurastenia gástrica, etc.

Con el uso de la "Pepsina y Ruibarbo de Bosque," el enfermo rápidamente se pone mejor, digiere bien, asimila más el alimento y pronto llega á la curación completa.

Los principales médicos la recetan
Doce años de éxito creciente.

Se vende en todas las Boticas de
la Isla



Esta acreditada casa se hace cargo de la ejecución de toda clase de grabados para objetos industriales y comerciales. Ordenes por correo. Pidan informes á CUBA Y AMERICA.

N.GELATS

Y COMPANIA.

AGUIAR 108 ESQ. A AMARGURA
H A B A N A.

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito y giran letras á corta y larga vista, sobre Nueva York, Nueva Orleans, Veracruz, México, Londres, Paris, Burdeos, Lyon, Bayona, Roma, San Juan de Puerto Rico, Milán, Nápoles, Marsella, Havre, Hamburgo, Lile, Génova, Nantes, Saint Quintin, Dieppe, Venecia, Toulouse, Florencia, Palermo, Turin, Masino, etc, asi como sobre todas las capitales y provincias de España é Islas Canarias. - - - - -

Chocolates Finos

Infanta

62

“La Estrella”

TIPO FRANCES

Infanta

62

Vilaplana, Guerrero y C^a

CUTIS HERMOSO

SE CONSIGUE UNICAMENTE CON LA MARAVILLOSA

DERMATOLINE

LIQUIDA ANTISEPTICA

Espinillas, barros, pecas, etc. desaparecen dejando el cutis blanco, transparente y fino.



Nunca use pomada ó cremas que obstruyen los poros.

EN SEDERIAS Y BOTICAS

DEPOSITO:

CUBA 54

HABANA

CAPITAL AUTORIZADO \$1.000.000

Seguros y Prestamos Sobre Cañaverales y Ganado.

AVISO

LA COMPANIA DE FOMENTO AGRARIO HACE PRESTAMOS EN TODAS CANTIDADES YA MODICO INTERES SOBRE AZUCARES PIGNORADOS Y FRUTOS, TANTO A SUS ACCIONISTAS COMO A SUS TENEDORES DE POLIZAS.

COMPANIA DE FOMENTO AGRARIO

EDIFICIO BANCO NACIONAL.—SEGUNDO PISO

CUBA Y OBISPO.

TELEFONO 3446.



FABRICACION DE PIEDRA ARTIFICIAL Y
 TODA CLASE DE ORNAMENTACION DE CEMENTO.
 DE
MARIO ROTLLAN

Proyecto, Presupuesto y construcción de fachadas y fabricación en general
 Especialidad en el el estilo modernista.

Gran surtido en Balaustradas, Columnas,
 Mensulas, Escaleras, etc.

Contamos con una sección aparte para orna-
 mentación y construcción de
 PANTEONES.

MONTE 248, (●)V(●) HABANA.

Pruebe Vd.

Los ricos vinos de MESA

GENERAL

José Miguel Gómez

DEPOSITO

BERNAZA NUMERO 59.
 TELEFONO NUMERO 3160.
 HABANA

COMPañIA INGLESA DE SEGUROS THE LIVERPOOL & LONDON & GLOBES

Su capital excede de \$55,000,000

Asegura contra incendios: Bateyes de ingenios, propiedades urbanas, ma-
 quinarias, frutos y toda clase de mercancías. Asegura á precios moderados.

Agente general para la Isla de Cuba:

RICARDO P. KOHLY

CUBA NUMERO 58, ENTRE O'REILLY Y EMPEDRADO. - - - - HABANA.

ZALDO Y COMP.

BANQUEROS.

Giran letras en todas cantidades sobre todas las capitales de Europa y America.

Venden letras sobre la Capital y puertos principales de Mexico.

Agentes de la línea de Ward para New York.

76 & 78 CUBA STREET, - - - - HABANA.

EL IRIS

COMPANIA DE SEGUROS MUTUOS CONTRA INCENDIOS

ESTABLECIDA EN LA HABANA, CUBA, EL AÑO 1855.

ES LA UNICA NACIONAL.

Lleva 54 años de existencia y de operaciones continuas

CAPITAL RESPONSABLE HASTA HOY	\$49.024.745.00
IMPORTE DE LOS SINIESTROS PAGADOS HASTA HOY	„ 1.655.718.27

Asegura casas de cantería y azoteas con pisos de mármol ó mosaicos, sin madera y ocupadas por familias, á 17½ centavos oro español por ciento anual.

Asegura casas de mampostería, sin madera, ocupadas por familias, á 25 centavos oro español por ciento anual.

Asegura casas de mampostería exteriormente, con tabiquería interior de mampostería y los pisos todos de madera, altos y bajos, y ocupados por familias á 32½ centavos oro español por ciento anual.

Casas de mampostería, cubiertas de tejas ó asbestos, con pisos altos y bajos y tabiquería de madera, á 40 centavos por ciento anual.

Casas de madera cubiertas con tejas, pizarra, metal ó asbestos y aunque no tengan los pisos de madera habitadas solamente por familias, á 47½ centavos oro español por ciento anual.

Casas de tablas con techos de tejas de io mismo, habitadas por familias, á 55 centavos oro español por ciento anual.

Los edificios de madera que tengan establecimientos, como bodegas, café, etc. pagarán lo mismo que éstos, es decir, si la bodega está en escala 12, que paga \$1.40 por ciento anual, el edificio pagará lo mismo, y así sucesivamente estando en otras escalas; pagando siempre tanto por el continente como por el contenido.

Habana 31 de Mayo de 1909.

Oficinas en su propio edificio

- - EMPEDRADO 34 - -

BANCO ESPAÑOL

DE LA ISLA DE CUBA.

REPUBLICA DE CUBA, HABANA.

CASA FUNDADA EN 1856.

CAPITAL: 8.000,000

Aguilar 81 y 83. Teléfono 95.

Cable: GOFFRANK

Depósitos y Cuentas corrientes, Préstamos y Pignoración. Compra y venta de valores. Cobro de letras y cupones, etc., por cuenta ajena, haciéndose cargo del cobro y remisión de dividendos é intereses á cualquier plaza del extranjero. Giros sobre las principales plaza de Europa y América y también sobre todos los pueblos de España, Isla Baleares y Canarias. Pagos por cable. Cartas de crédito. - -

JAS. Mc. CREERY

AND COMPANY

Se ejecutan órdenes con todo esmero y prontitud tanto para el interior de estos Estados, como para Cuba, Puerto Rico y demás países de América latina.

A las órdenes deberá acompañarse siempre remesa para su importe.

Se enviarán presupuestos y muestras, á ser posible, al que las solicite.

Dirigirse á la señora Alice M. Bradley, agente é intérprete del establecimiento

GRAN ALMACEN de ropa, telas de todas clases y artículos varios de uso personal y para el servicio

DOMESTICO.

JAS. Mc. CREERY AND COMPANY

CALLES 23 y 34 OESTE, NEW YORK.

"EL LLAVIN"

GALIANO 61 esquina á NEPTUNO

¿Desea usted una magnífica cama?

Pues acuda sin dilación á la gran ferretería

"EL LLAVIN"

En ella encontrarán camas de los mejores modelos, entre los que descuellan el estilo MODERNISTA, de un gusto irreprochable.

También ofrecemos á las personas de gusto, preciosos objetos de fantasía para el adorno de sus casas.

En objetos de cocina tenemos un surtido inmenso.

"EL LLAVIN"

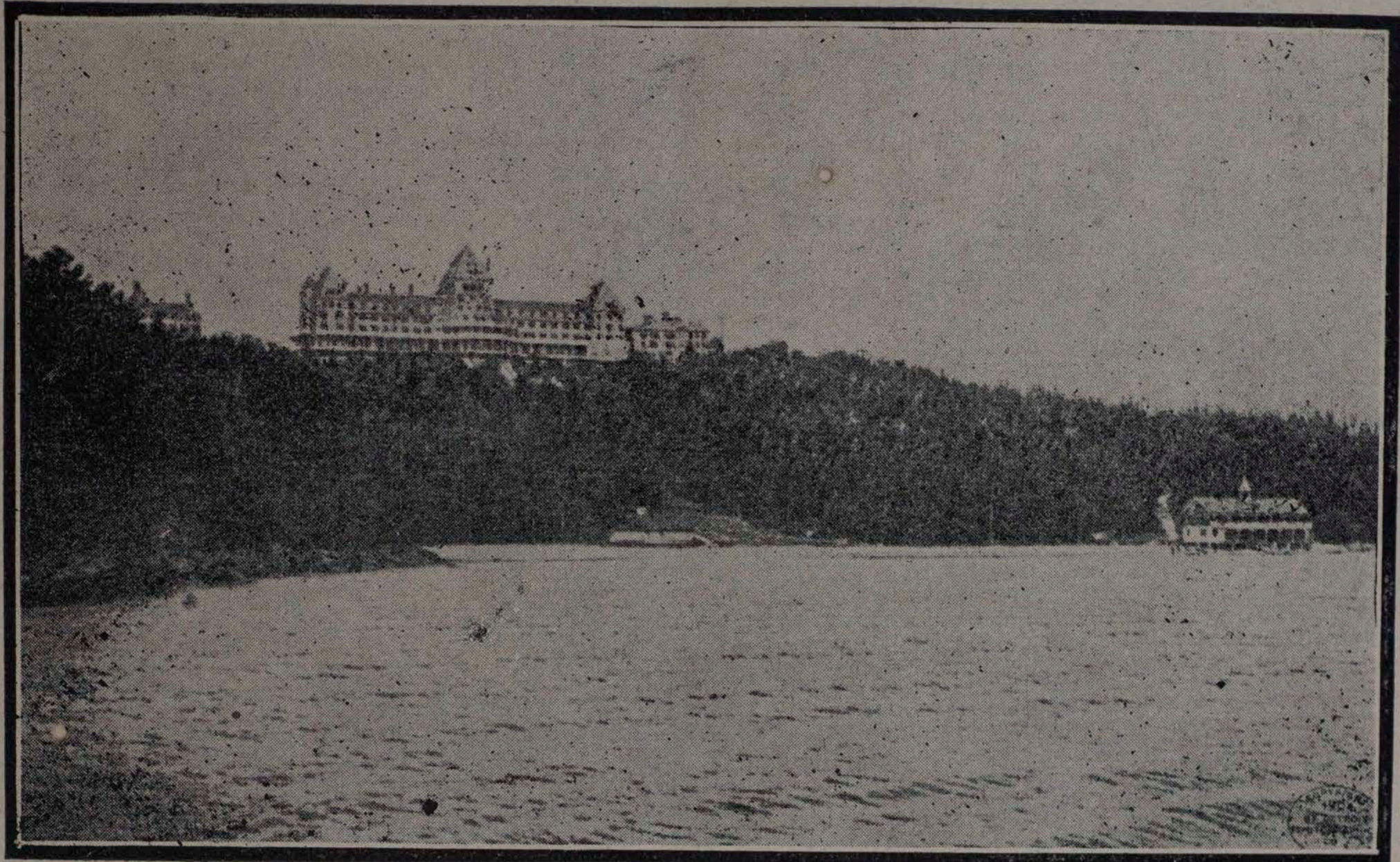
GALIANO 61, esquina á NEPTUNO.

HABANA

HOTEL CHAMPLAIN

Delicioso lugar de temporada á orillas del Lago Champlain y sobre la montaña.

Abierto desde Julio hasta Octubre. Estación de Ferrocarril Bluff Point cerca de Plattsburg.



Vistas del Hotel y Lago Champlain.

Administrador, ROBERT MURRAY—“Hotel Champlain”—New-York.

El magnífico Hotel Champlain en Bluff Point, sobre el más elevado promontorio de las alturas de Champlain, domina un paisaje sin igual de montañas, lago, bosques y valles. Se inauguró en 1890 y está reconocido como el mejor sitio de verano de los Estados Unidos por su situación, construcción, equipo y dirección. Su éxito fué tan grande que se ha aumentado su capacidad con nuevas construcciones. El restaurant es de primer orden. Todos los cuartos tienen ventana al campo. El hotel posee 450 áreas de terrenos con hermosos parques, bosques, prados y hermosas alamedas.



Una vista del paisaje desde el Hotel Champlain.

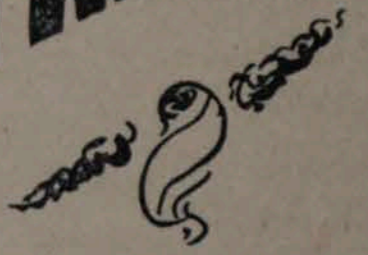
Pueden hacerse excursiones diarias al Puente Mau-gémeu, el Cuartel de Caballería de los E. U., el histórico castillo de Tiacardoga, y diferentes sitios más.
PRECIOS ECONÓMICOS.

OFICIOS

44



PERIODICOS ILUSTRADOS



LITCHFIELD

Cuba y América

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Director: RAIMUNDO CABRERA.

Administrador: ERNESTO BIDOT

Oficinas é Imprenta. San Miguel 43 A. Habana.

AÑO XIII.

JULIO 1909.

VOL. XXIX. NUM. 6.

Sumario.

I CUBIERTA	Por A. González Curquejo	33
Grabado en colores de Ta- veira		
II RETRATO DE LA SEÑORITA GI- SELA CANCIO.		6
III REVISTA		
Por Raimundo Cabrera		7
IV MILANES Y SU ÉPOCA		
Por Eusebio Guiteras.		9
V RECUERDOS DE LONDRES		
Por Juan Alán		17
VI DE VIAJE..		
Por Luís Rodríguez Embil		22
VII EL TEMPLO DEL CIELO		
Por Benjamín Giberga.		23
VIII TRATADO DE A GRIMENSURA PRACTICA Y LEGAL		
Por Manuel Deslisle		25
IX LA ALEGRIA		
Por el Marqués Caracciolo, traducción de E. Inglés		29
X UNA CUESTION SANITARIA		
Por Cristino Figuerola Cowan.		31
XI GONZALO DE QUESADA		
XII DE MI FE, Poesía por M. Fernández Valdés		43
XIII EN LA CIENAGA, (<i>Novela inédita</i>)		
Por Casimiro Delmonte		44
XIV EL DESASTRE MAS GRANDE QUE REGISTRA LA HISTORIA		
Por F. Marion Crawford, traducción de Adrián del Valle.		49
XV ¿QUE COSA ES LA ELECTRICI- DAD?		
Por Juan Manuel Planas..		61
XVI TEATROS		
Por Adrián del Valle		63
XVII COMO TU A MI, ASI YO A TI		
Frederich Gerslaker, tra- ducción de Manuel Aguabe- lla Díaz		65
XVIII REVISTA DE IMPRESOS		
Por R. C. B. M.		73

SUSCRIPCION:—Un trimestre \$1.50.—Un semestre \$2.80.—Un año \$5.00 plata española.—Para el extranjero los mismos precios en moneda americana.
Se servirá el periódico por correo, franco de porte, á los que del interior ó del extranjero remitan directamente á la Administración el importe de la suscripción en letras de fácil cobro, órdenes postales ú otro medio efectivo. Rogamos que se haga mención de los anuncios insertos en CUBA Y AMÉRICA.
PRECIOS DE ANUNCIOS POR INSERCIÓN:—Una plana \$10.—Media plana \$6.—Un cuarto de plana \$4.—Un octavo \$3.—Un dieciseisavos \$2.—Las pulgadas de dos columnas \$1.—Por mayor número de inserciones rebajas convencionales.

HOTEL "CAMAGUEY" ----- CAMAGUEY



El único de su clase en Cuba, por las comodidades que ofrece á los viajeros y temporadistas con sus salones y corredores espaciosos, y la perfecta ventilación en sus amplios aposentos, casi todos provistos de baños y servicios sanitarios á la moderna.

El patio es un hermoso jardín sembrado de plantas indígenas y exóticas, que encantan la vista por los variados matices de sus follajes y embalsaman el ambiente con la fragancia de sus flores.

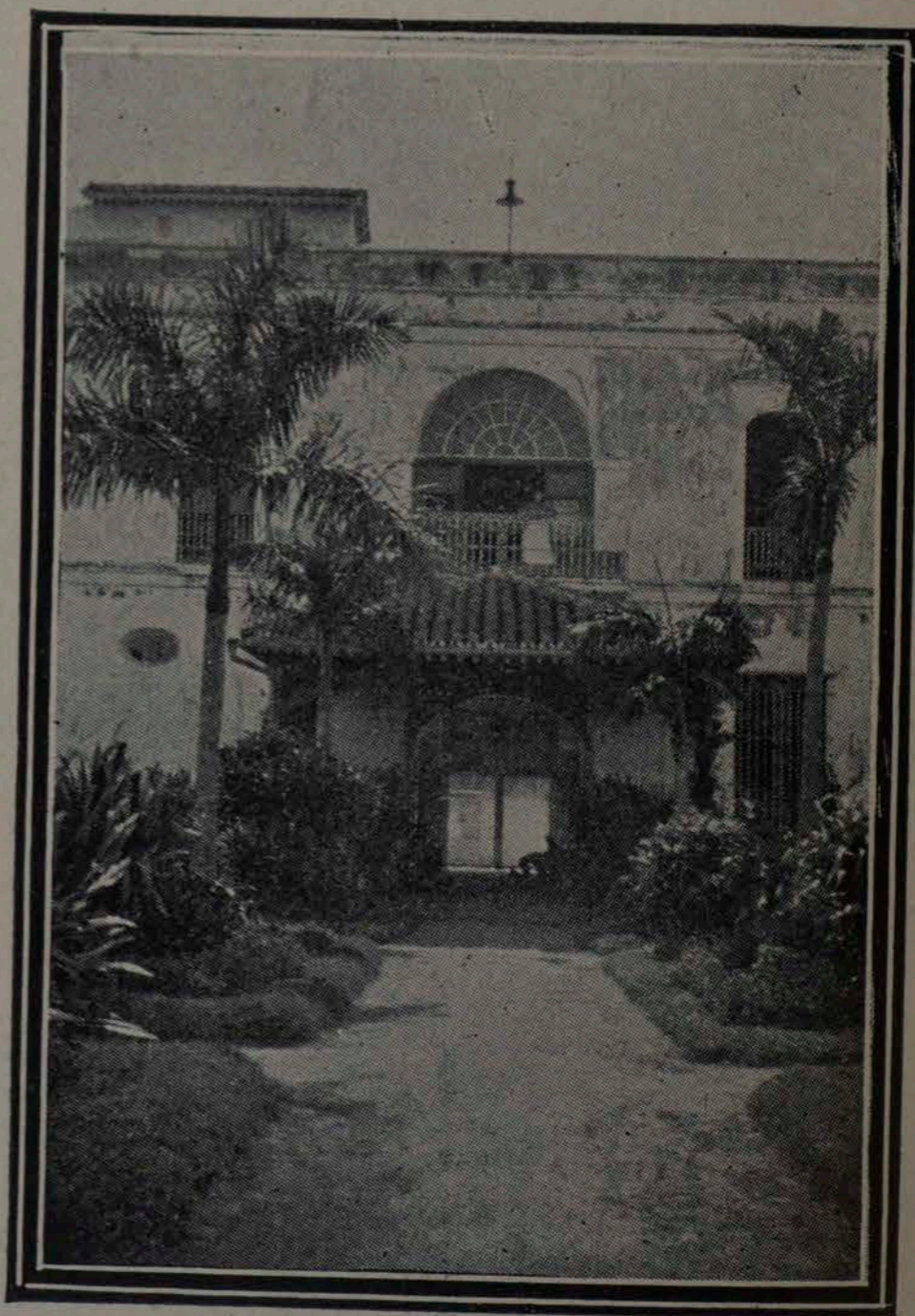
Abunda el agua fresca y cristalina captada á gran profundidad por un pozo artesano.

Situación excepcional, rodeado de vegetación cultivada con esmero, dentro de los límites de una histórica ciudad.

Tranvía que parte de la puerta misma del edificio: la estación del ferrocarril á una cuadra. Las comodidades que ofrece el Hotel las apreciarán sobre

todo, aquellos que saben distinguir entre la ropa de lino y la de algodón que prefieren alimentos sanos y escogidos á los rebuscados platos de complicados menús, y estiman en lo que valen la majestuosa quietud de sus altas habitaciones, la limpieza escrupulosa que por todas partes se revela y el descanso reparador en mullido lecho.

Precios de \$3-50 en adelante por día, según las piezas que se requieran incluyendo la habitación y las comidas.





SRTA. GISELA CANCIO
Falleció en Nueva York el 18 de Mayo de 1909

Cuba y América

Año XIII

JULIO, 1909

Vol. XXIX No. 6

REVISTA

POR

RAIMUNDO CABRERA



La buena sociedad habanera recibió hace pocas semanas la triste noticia de haber fallecido en Nueva York Gisela Cancio, una de sus más preciadas joyas por la belleza, el candor, la elevación de espíritu, la distinción y por ser el encanto de un hogar lleno de afectos, estimación y dicha.

No lograron sus amantes padres realizar en un clima más suave la esperanza de devolverle el vigor y lozanía que marchitó una aguda dolencia y solo les quedó el consuelo de traer sus amados restos al lugar santo en que descansan sus mayores.

No se secarán ya las lágrimas de la buena madre que en suelo extraño y en noche de amargo recuerdo recogió el último suspiro de la pobre niña: el padre entristecido que encaneció prematuramente en las luchas serias de su existencia laboriosa, no habrá sentido mayor dolor que el que le ha causado la muerte lejana y solitaria de su primogénita; sus hermanos, su amante desolado han llenado el espacio con sus lamentos sentidísimos; pero si puede haber lenitivo en tan gran dolor, los familiares de Gisela lo han tenido en la espontaneidad del sentimiento que las familias habaneras han expresado al tener la nueva del suceso tristísimo.

Nosotros enviamos al amigo y compañero de luchas de toda la vida, Leopoldo Cancio—alma y luz de esta revista,—una manifestación expresiva de condolencia y de afectos íntimos. ¿Cuál más afectuosa que la reproducción de la bella imagen de su inolvidable hija?...

Varios han sido los graves motivos de discusión que en el orden político han tenido en el pasado mes los periódicos, los clubs y los *politicians*.

Aparte de las agitaciones, comentarios, alegrías y pesadumbres que ha ocasionado la reciente combinación judicial, organizándose los tribunales inamovibles en lo adelante, á tenor de las leyes recientemente promulgadas para realizar entre nosotros el ideal de la independencia de la Justicia [asunto en el que solo el porvenir demostrará si ha habido ó no acierto en las nominaciones del Ejecutivo, y si ese ideal es hacedero y posible]—la cuestión palpitante ha sido la reclamación de España del reconocimiento y pago por nuestra República de las cantidades

que en la nomenclatura de la antigua metrópoli se llamaban Deuda de Cuba.

El suceso por lo inesperado, anacrónico é imprevisto ha dado pávulo á diferentes comentarios. Algunos de los órganos en la prensa de la colonia española, desbordándose en sus frecuentes explosiones de despecho y cubriéndose con el escudo de las ansias de concordia han señalado como causa de esa gestión la intriga norteamericana que encubiertamente crea á nuestra existencia nacional nuevos conflictos. Otros han imaginado—tal vez acertadamente,—que la gestión de España tiene la sanción de las naciones europeas, tales como Francia y Alemania, donde los bonos de Cuba tenían y tienen gran número de tenedores.

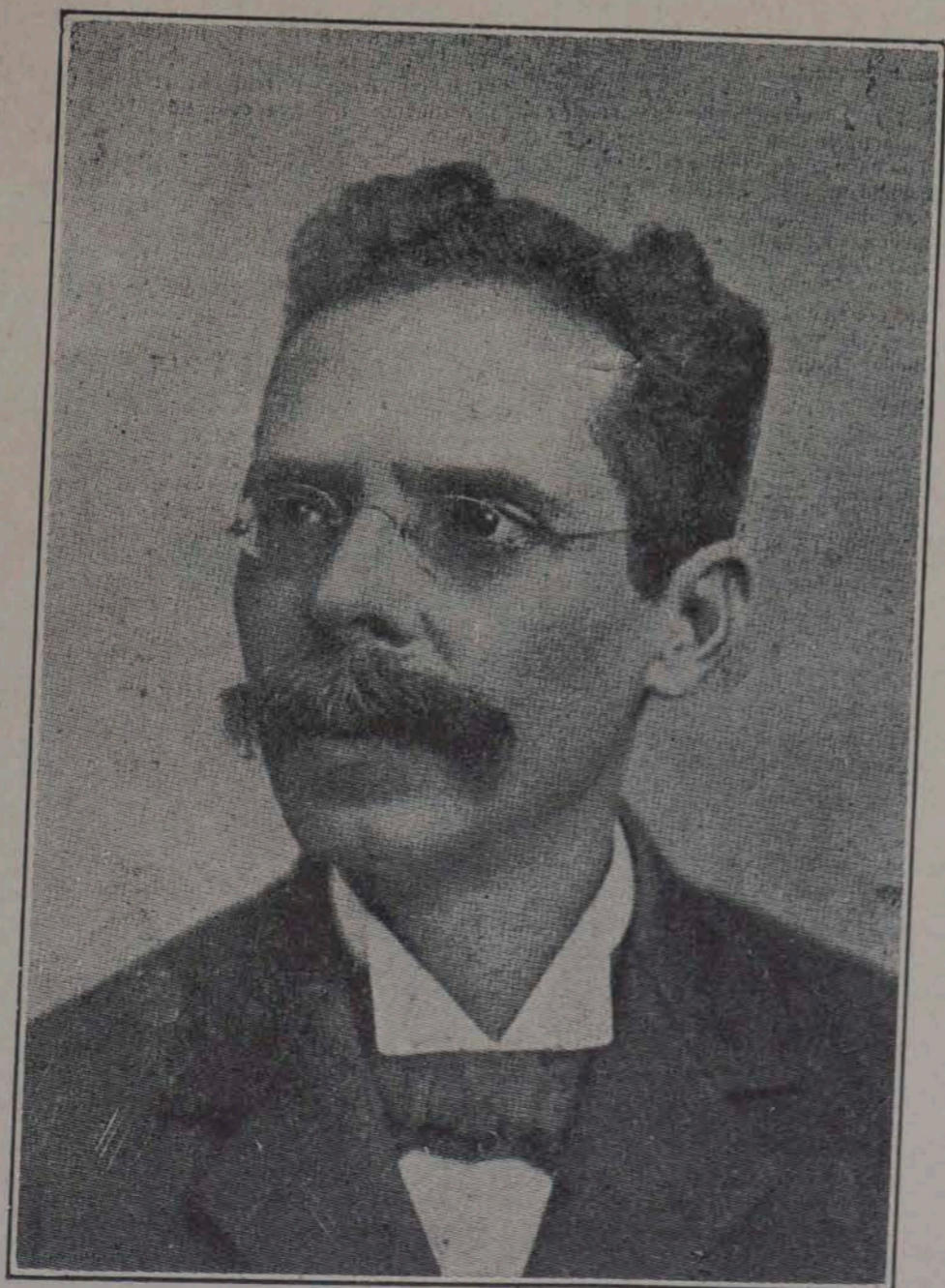
Pero, el hecho es que con las formas más corteses, las manifestaciones más efusivas de cordialidad y simpatía y eligiendo para formularla á un nuevo Ministro, España ha presentado su demanda, y ha querido y quiere iniciar la discusión y mantener el litigio.

Para los cubanos y el gobierno de Cuba no hay más que un camino: formular una firme y solemne negativa, no prolongar la discusión y declarar que ese es un pleito fallado y concluido por sentencia definitiva.

Las deliberaciones preliminares al Tratado de París y el Tratado mismo cerraron para siempre ese pleito.

España, que creó una deuda abrumadora imponiendo á Cuba sus dispendios torpes en México y Santo Domingo; haciéndole pagar sus erogaciones en Fernando Poo y en los armamentos para reprimir las revueltas de los carlistas y arrastrando los déficits de sus presupuestos coloniales, filtrados siempre en inmorales combinaciones y nunca aplicados al beneficio de los que los sufrían, pudo haber obtenido oportunamente del cubano en soluciones directas y armoniosas el reconocimiento de toda ó de parte de esa deuda, economizando el sacrificio de sangre en el país y de sus mismos hijos. Nunca lo quiso.

Las revoluciones de Cuba no tuvieron más causa que sus duras imposiciones económicas. Su obcecación y tenacidad las mantuvieron, y el día que ellas determinaron la intervención de una nación fuerte y noble, y la compelieron por la pérdida de sus escuadras y de su prestigio como nación colonizadora, á suscribir la paz, esa deuda quedó manifiesta-



Leopoldo Cancio

mente descartada en las capitulaciones en que declinó su soberanía sobre las Filipinas y Puerto Rico y recibió por ellas veinte millones de dollars y entregó el gobierno de Cuba al vencedor, sin más reservas de derecho que los que el Tratado de París determinó.

No hay que volver sobre lo que está hecho, resuelto y definido de este modo. La tarea de España será movimiento perdido, estando de parte de los cubanos el derecho y manteniendo su negativa á toda discusión con energía.

Si hay intrigas contra ellos, maquinaciones extrañas, sean cuales fueren, las despejará el porvenir. Y otra vez ante el mundo demostraremos que España frente á Cuba solo ha representado la injusticia

Los periódicos diarios de la Habana se han ocupado últimamente, con motivo de una multa de quinientos pesos impuesta á un periodista por la publicación de determinada caricatura y sus comentarios, de lamentar que las resoluciones inapelables y arbitrarias de los Juzgados Correccionales puedan servir de instrumento de poder para coartar la libertad de la prensa.

Estamos en el número de los periodistas que abrigan ese temor y creemos que el remedio está á la mano de nuestros legisladores votando una nueva ley que regule las atribuciones de los Jueces Correccionales.

Una experiencia penosa ha demostrado en diferentes casos que la institución—de utilidad innegable por la brevedad con que se resuelven al día los casos leves de carácter policiaco; no es del todo adaptable á nuestra manera de ser, educación cívica y costumbres. Lo primero que necesita el sistema para dar sus resultados benéficos es un buen personal de Jueces de cultura, mundo, percepción amplia, flexibilidad moral y sabia y rectitud é independencia inquebrantables. Desgraciadamente no hemos visto desfilar un personal nutrido con esas condiciones. La excesiva dureza y severidad de unos; la incompetencia de otros; la falta de preparación en la absoluta mayoría de los casos es lo que ha predominado.

La reforma se impone limitando la clase de casos y faltas de su competencia y la severidad y cuantía de las

penas. Un Juez que puede imponer quinientos pesos de multa á un ciudadano ó seis meses de prisión sin más defensa que una simple audiencia y sin apelación, puede llegar á ser fácilmente un tirano ó instrumento de tiranía en determinados casos.

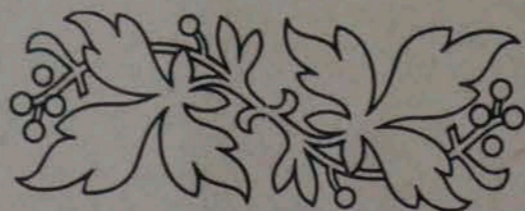
Cuando arribó á nuestro puerto el EL ISLA DE LUZÓN barco escuela español *Nautilus*, bajo el gobierno de la Intervención, los periódicos de la colonia española prepararon su recibimiento cordial y los cubanos se extremaron en sus manifestaciones ostentosas de simpatía á los marinos y á la bandera de la antigua metrópoli.

Las autoridades americanas con los funcionarios cubanos tuvieron para los visitantes todas las corteses expresiones que podían hacer grata y resonante la visita.

Al anunciarse ahora que llegará al puerto de la Habana el barco *Isla de Luzón*, que fué de la escuadra española, vencido y apresado en Cavite, y como botín de guerra agregado á la escuadra de los Estados Unidos, por la ficción que en algunos espíritus han creado aquellos precedentes corteses, suponiéndose en tierra y atmósfera propias, se ha echado á volar en un periódico diario español la especie presuntuosa de que esa visita es una *injuria á la raza* y á un pueblo ofendido por el vencedor..... estremando sus manifestaciones hasta el punto de desear que el barco se hunda en el Océano “para purgar el pecado de haber consentido una bandera donde se contienen más ignominias que estrellas.”

Si en Cuba no quedara más que un periódico que protestara contra esas blasfemias,—ese periódico sería y es CUBA Y AMÉRICA en el que solo se alientan—con amplios y nobles deseos de concordia con los españoles—sentimientos y aspiraciones genuinamente cubanos.

La bandera de Washington, que cobija la más grande, fuerte y progresiva de las Repúblicas de América; la de Lincoln que redimió á los esclavos; la de McKinley que realizó la emancipación de Cuba de su antiguo dominio metropolitano, entra y entrará siempre en puerto cubano con la veneración, gratitud y bendiciones de este pueblo, mucho más alta, venerada, gloriosa y bendita que cuando venga en los mástiles de los buques contruidos en los arsenales americanos, cuando viene en la de los barcos que ganó en sus luchas por nuestra santa y ansiada independencia.



MILANES Y SU EPOCA

POR

EUSEBIO GUITERAS.

INEDITO

V.

LEYENDAS Y DRAMAS DE MILANES

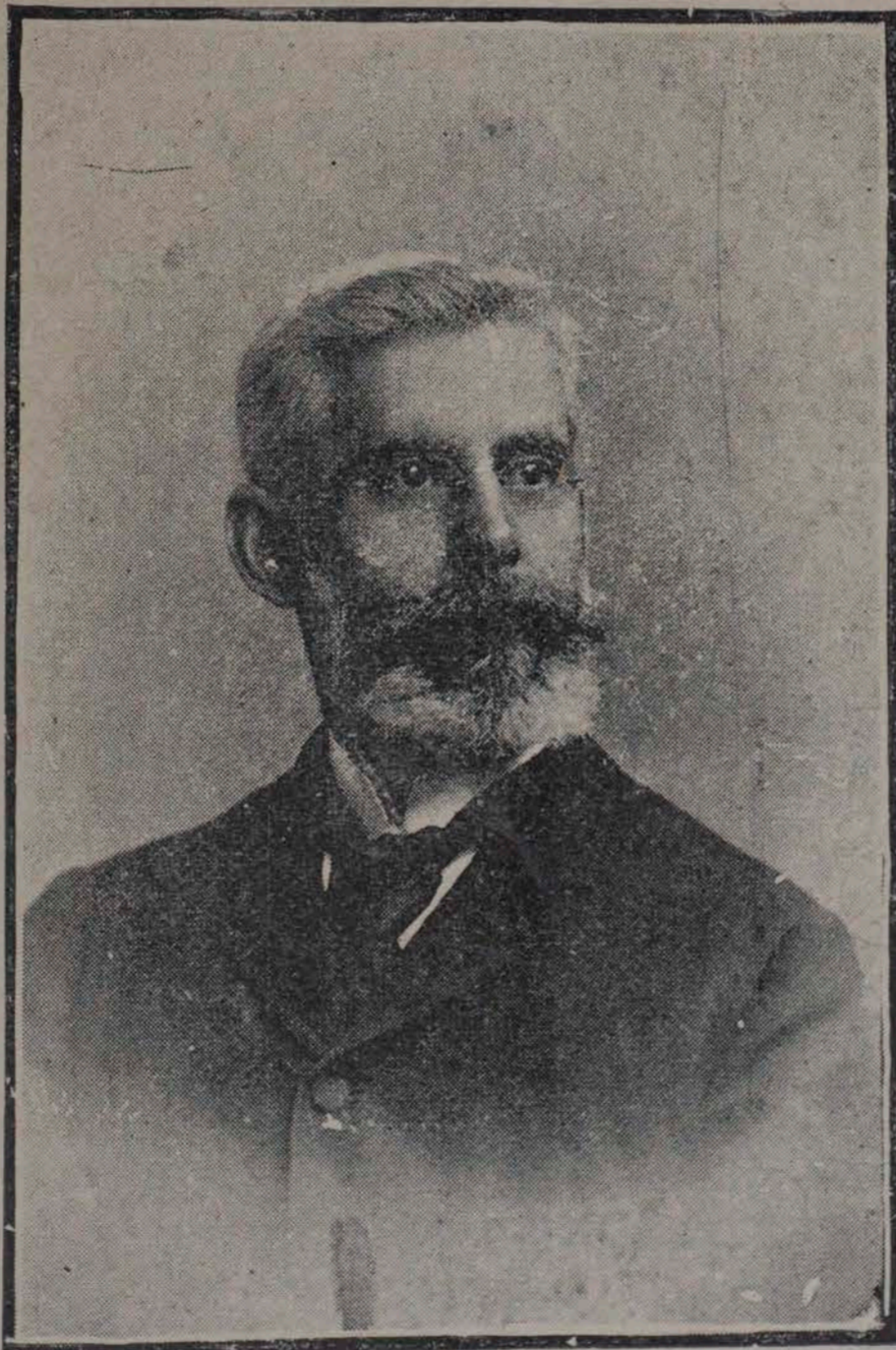
En las composiciones que he analizado, Milanés se nos presenta bajo los motivos y miras subjetivas que forman el carácter distintivo de su poesía lírica. Pero Milanés es también un poeta objetivo, y como tal vamos á verle ahora. A esta clase de sus obras pertenecen las leyendas y los dramas. La tarea, sobre considerar trabajos de mérito indisputable, es más grata, puesto que, tratándose de sentimientos puramente externos, no veremos al poeta consumirse al fuego lento que ardía en el interior de su alma, cuando escribía sus composiciones líricas.

En esta parte de las obras de Milanés hay una pequeña colección de "Glosas cubanas". Son siete, y se publicaron en Matanzas, 1841, en un cuadernito, junto con otras tantas en que Federico Milanés supo ponerse á la altura de su hermano. Tenía el libro por título "Los Cantares del Montero"; y los dos hermanos se presentaban: José Jacinto con el pseudónimo de Miraflores, y con el de el Camarioqueño, Federico. El conjunto parece una égloga, en que dos pastores van alternativamente cantando canciones amorosas, salpicadas de alusiones y pinturas campestres. Sencillos como son estos trabajos, se leyeron con mucho interés; porque fueron presentados con cierto lilao, como muestra de una poesía peculiar de Cuba. Ya antes que Milanés, Del Monte había tenido la patriótica, pero candorosa, á todas luces, ambición de presentar al respetable público un género de poesía puramente original, cuando escribió, y publicó en la colección intitulada *Rimas americanas*, algunos romances cubanos, bajo el pseudónimo de el Bachiller Sánchez de Almodóvar. En estos, así como en las

glosas de Miraflores, los guajiros de la Isla de Cuba son los personajes puestos en acción y, *mutatis mutandis*, no son otra cosa que los pastores y zagales de pellico y zampona, graciosamente vestidos á la romántica. Ni uno ni otro lograron el fin que se propusieron. Los romances de Del Monte están de todo punto olvidados, y las décimas de Milanés no se cantan al son del tiple del guajiro. El pueblo nunca pide á literatos sus cantares; él se los sabe hacer, y corren de boca en boca, sin que nadie los vea en letras

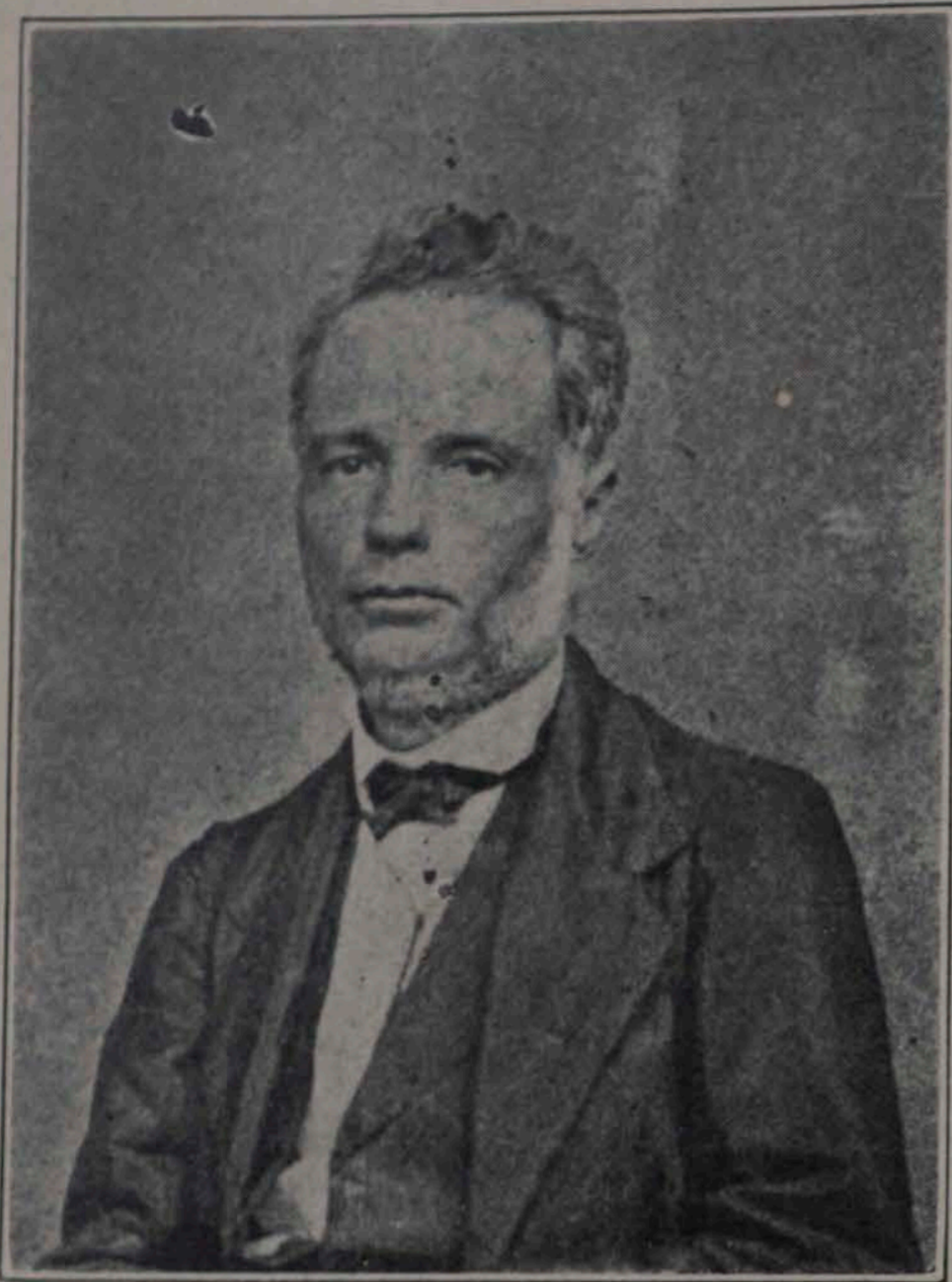
de molde. Si algún curioso los recoge é imprime, el libro no circula fuera de las bibliotecas. Los músicos y los pintores son los que gozan del privilegio de dar la vuelta al mundo, y pasar á las remotas generaciones del pueblo.

Iba yo un día por la calle de Market, en Filadelfia, á tiempo que tirados por mulas, pasaban varios carros de ferrocarril, cargados de mercancías. Tres muchachos descalzos y zarrapastrosos, habían trepado á la cubierta de uno de los carros, y se dejaban llevar tan satisfechos como los más acaudalados mercaderes, que al mismo tiempo, en lujosos carruajes atravesaban la calle. No sólo en los semblantes, se revelaba la satisfacción, sino que le daban asimismo voz, silbando en afinado concierto el "Carnaval de Venecia" de Paganini. ¿Tendrían aquellos mo-



Juan Guiteras

zos la más remota idea, no digo yo de las lamentaciones de Hécuba, sino de las poesías escritas en su propio idioma por Byron, Ténnyson ó Longfellow? Pensando iba yo en ésto, sin que cesaran de retozar en mis oídos las notas del gran violinista, cuando acerté á pasar por un baratillo, cuyas muestras desplegaban un gran surtido de joyería falsa. Pareme como delante de un argumento *ad hóminem*. En efecto, parecía como que el arte, hermano de las dos que me ocupaban, se me presentaba, como dicen en el foro; en



Pío Campuzano.

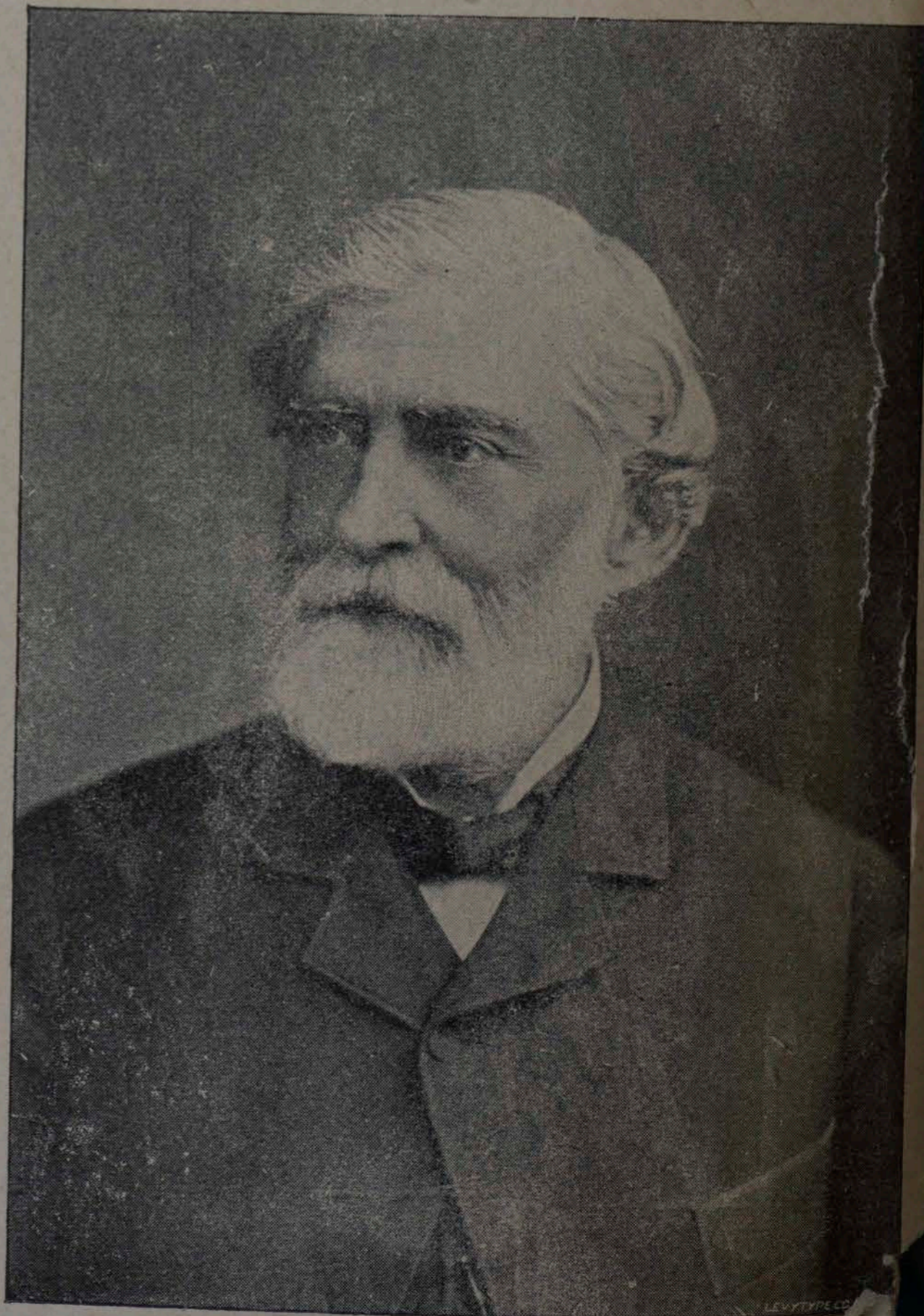
apelación. Entre las joyas había muchos alfileres de pecho, la mayor parte de los cuales tenían pintados los dos graciosos ángeles que hay en el primer término del famoso cuadro de Rafael que representa la Virgen apellidada de *San Sixto*. "He aquí" me dije yo "como la obra de un genio, que vivió en un país muy distante de Filadelfia, cuando ni existía esta ciudad, viene á deleitar la vista de alguna pobre doncella, como deleita Paganini el oído de los tres mozos del carro. ¿Conocerá esa doncella, conocerán estos mozos lo que en poesía está á la altura de lo que en la música es el "Carnaval de Venecia," y en pintura la "Virgen de San Sixto?"

Las leyendas de Milanés dignas de llamar la atención, son tres: *La promesa del bandido*, *Rodulfo y Clotilde* y *Vengar el honor sin sangre*. Igual es el número de los dramas: *El conde Alarcos*, *El poeta en la corte* y *A buen hambre no hay pan duro*.

La palabra "leyenda" indica por sí sola que Milanés adoptó para esta clase de composiciones la forma que les dió Zorrilla, apartándose de los modelos que la literatura española le ofrecía, y que con tanta gracia y tanta gala de erudición y estilo había en sus romances, adaptado á la nueva escuela el duque de Rivas. Este, nutrido en la literatura inglesa que en su época se enriquecía con los brillantes poemas de Wálter Scott, conoció que, así como el poeta inglés formulaba su estética sobre las antiguas "ballads" de su nación, él también podía hacer lo mismo, y con más razón, puesto que campean sin rival los romanceros españoles. La empresa que con tan feliz éxito llevó á cabo el duque de Rivas,

probaba, no sólo gusto literario sino acendrado patriotismo. No convenía esta forma á Zorrilla, el cual contaba mucho con la armonía de la versificación para estar á la moda, y por esto introdujo en sus leyendas la variedad de metros y las estrofas de diversa combinación.

La primera leyenda, romance, poema, ó como quiera llamársele, gira sobre el cumplimiento de una promesa hecha bajo juramento. El poeta nos conduce á la bella Valencia, y sin concretarse á determinada época, se vé que la acción pasa cuando había allí virreyes, época bastante remota para guarnecer la leyenda de pormenores pintorescos que armonicen con las antigüedades de aquella ciudad famosa. Farfán de Liria es el héroe del poema. Joven, noble y osado hace una muerte y huye, poniéndose á la cabeza de una tropa de bandidos. Cae al fin en manos de la justicia, y es sentenciado á muerte. Lleno de amor filial y arrepentido de sus crímenes, quiere, antes de morir, ver á su madre y recibir su perdón. El alcaide, enternecido, le abre las puertas de la prisión, haciéndole jurar que volverá á ella. Al cumplimiento de esta promesa opónese la madre; y en la lucha que entre la madre y el hijo sobreviene, halla Farfán un puñal, y se quita la vida.



Otro retrato de Eusebio Guiteras.



Domingo Del Monte.

Consta el poema de novecientos cuatro versos. La exposición es clara, y está escrita con una soltura que prueba el estudio que del habla castellana había hecho nuestro poeta. El combate que concluye por hacer del héroe un homicida, está lleno de animación y variedad; la escena del preso y el alcaide descubre los sentimientos más elevados;

pero todo el interés, como es de suponerse, se halla reconcentrado en la entrevista de Farfán con su madre, donde Milanés pone en juego sus dotes de poeta dramático y su conocimiento de los resortes del corazón humano. En el desenlace Milanés prefirió una escena dramática, la cual no hubiera tenido lugar si Farfán hubiese vuelto á su prisión para cumplir la promesa, que al fin y al cabo no cumple.

Vengar el honor sin sangre es más corta que la anterior, y le es superior en todos sentidos; pero principalmente en el de que las figuras tienen más carácter, y por consiguiente se destacan, como dicen los pintores, con más naturalidad y desembarazo. Su argumento es la realización de un pronóstico hecho en los cuatro primeros versos de la leyenda por el hermano del protagonista:

No os caséis, hermano, os pido:
Viejo vos, moza la novia,
Perderéis la paz y el sueño,
Si no es que perdéis la honra.

Don Gil de Campuzano, hidalgo cordobés de la época de la dinastía austriaca, no da oídos al oportuno consejo del pariente; y movido de gratitud hacia un amigo, que en cierto lance le salvó la vida, casa al fin con su hija Quiteria.

Pálida y dulce beldad,
Tal cual la engendra un delirio,
Imágen de un casto lirio
Que nace en la soledad.

Esta había puesto los ojos en un mancebo, más noble que rico, el cual á la sazón militaba en los tercios de Flandes. Su vuelta dá al traste con la virtud de la esposa; don Gil los sorprende, obli-

ga al amante á que pague con dinero á Quiteria; y toma la diabólica venganza de

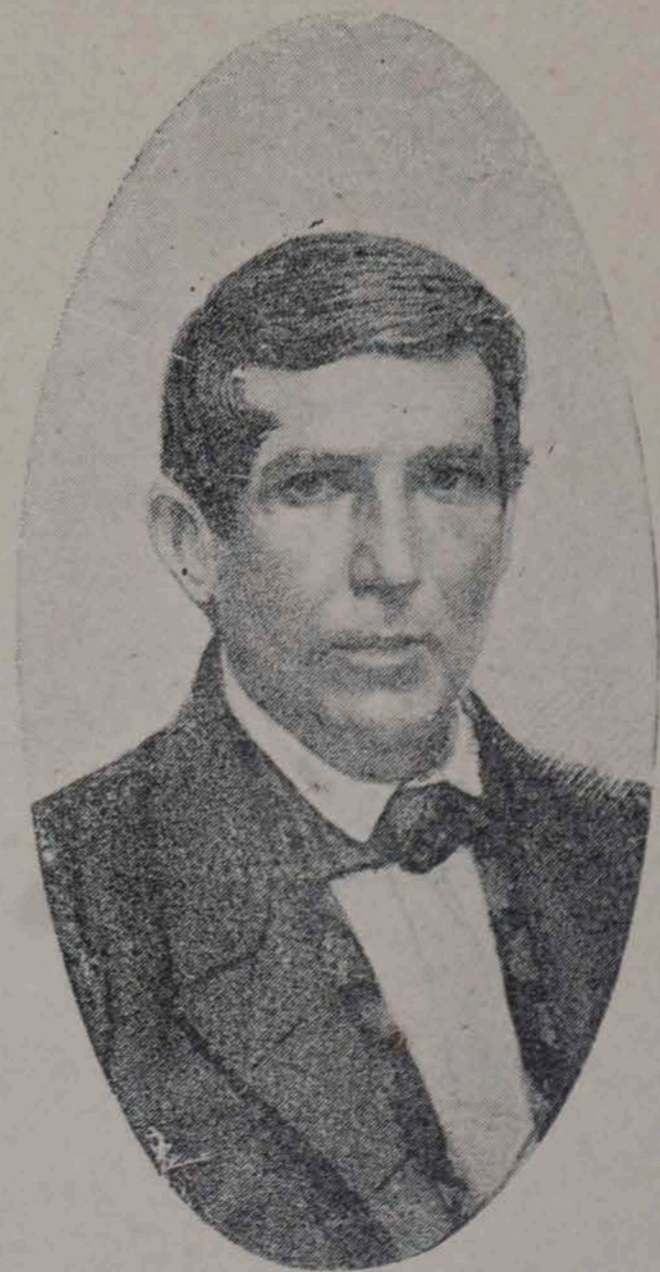
No darle nunca mal trato,
Ni reprender;
Más siempre de sobremesa
Echaba un peso en el plato
De su mujer.

La pasión de los celos forma, pues, el interés del poema. Preséntala Milanés desde el momento en que el ominoso aviso del hermano planta las sospechas en el alma de don Gil. Describe la lucha que traban esas sospechas con el punzonoso deseo de cumplir la palabra empeñada de casarse con la hija de su amigo. La ausencia prolongada del amante, calma un tanto el espíritu del marido; pero cuando de repente se presenta aquél en la escena, la acción corre á su trágico-cómico fin, arrastrando á don Gil hasta hacerle meditar venganza sangrientas. Milanés, sorprendiendo con delicado tino, las tempestades de aquella alma, hace que se detenga

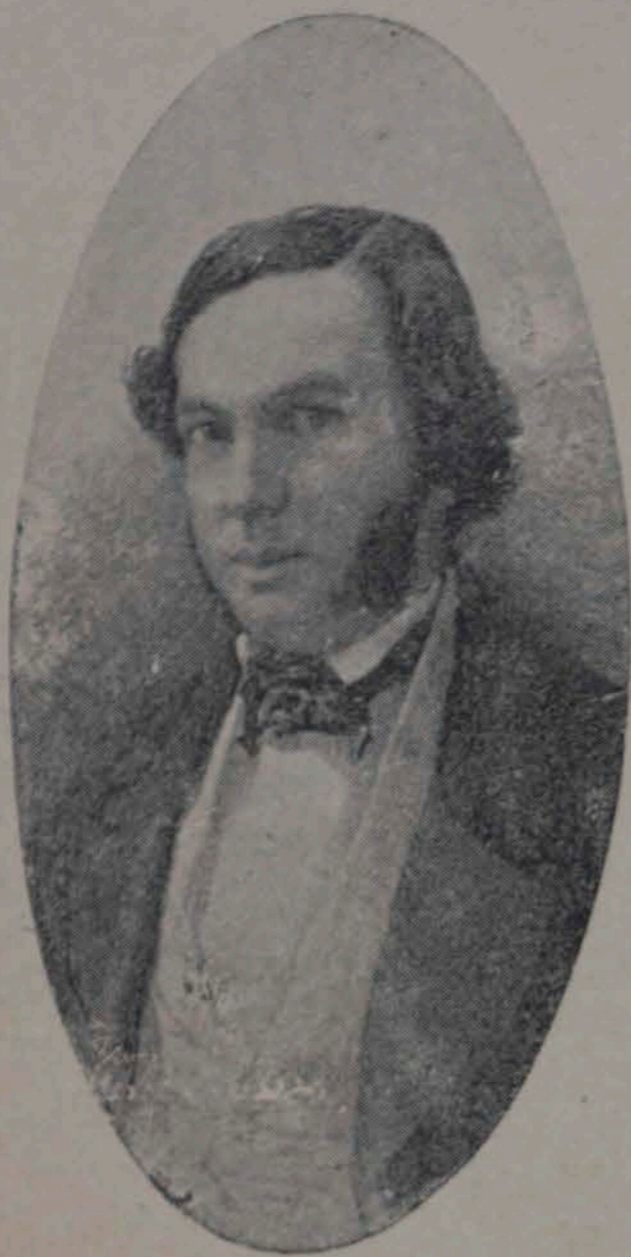
Y allí, con aquella calma
Que el dolor engendra á veces,
Fué recordando sus días
Hasta el momento presente.

El rasgo es natural, y la pintura de los tranquilos días de una vida honrada, puesta en medio del furor de una pasión, forma uno de esos contrastes interesantísimos de que el artista se vale para conmover al lector. Como es de suponerse, don Gil llena todo el poema, sin que por eso Quiteria y su amante, particularmente aquella, dejen de estar vigorosamente dibujados.

La leyenda "Rodolfo y Clotilde", que es de más cortas dimensiones todavía, nos traslada á un castillo de la romántica Provenza, donde, al pié de una torre antigua, un caballero cruzado se dirige á su amante, quejándose de su infidelidad. Vuelve ella en unas quintillas muy tiernas por su fama, y en el momento que el galán, arrebatado de amor, va á llevarse la, cae herido de una traidora flecha. Milanés hace hablar á su cruzado más como pagano que como caballero cristia-



José Victoriano Betancourt.



José Ignacio Acosta, escritor cubano.

no, lo cual, aunque puede no ser inverosímil, desvirtúa un tanto la simpatía que pueda despertar su amor. La escena, con todo, está bien escrita, los versos son robustos y bellas las alusiones.

Feliz fué el pensamiento que de escribir estos poemas tuvo Milanés; da gusto ver como su imaginación se traslada á extraños países y épocas remotas; y, bien instruída como estaba en la

historia y geografía, describe con naturalidad las personas y las cosas. Obras de esta clase permiten una gran libertad, y al mismo tiempo variedad de pensamientos; así es que puede asegurarse que su composición era para Milanés un "délassement." Muchos rasgos pudieran citarse de gran belleza, los cuales nos hacen lamentar de que no hubiese sido dado á nuestro poeta limar y pulir unos trabajos que convenían á su ingenio. Cuando la madre de Farfán, en "La promesa del bandido", se persuade de la horrible situación en que su hijo se encuentra,

Levantóse de repente
Del lecho donde yacía
La mujer, grave, imponente;
Y el cabello que caía
Separólo de su frente.
"Conque es verdad", exclamó,
"Que para morir viniste!...
¡Conque el gozo me engañó!...
Dios mío!... Si esto faltó,
¿Para qué me lo volviste?...
¡Pues no has de morir!... ¡Yo mando
Que no mueras!... ¡Yo lo quiero!...
Oigamos ahora al amartelado Rodulfo:
Cuando dió el marinero desde el tope
Del buque, adios á la gentil Marsella,
Cuando me abrió la pintoresca Jope
Sus brazos de doncella;
Cuando era mi sudor sangre pagana
Allá, en el saco de Salén terrible,
Cuando segunda vez pusimos cana
La mar ancha, apacible,
Tú fuiste, tú, mi pensamiento ardiente;
Y al ponerme á mirar mi ocaso triste,
Siempre noté que, como sol riénte,
De lejos me luciste.

De los tres dramas que dejó Milanés completos, "A buen hambre no hay pan duro", es una pieza en un acto, escrita con notable facilidad. El autor del Quijote es el protagonista, y Milanés rinde, como es de razón, homenaje al carácter de aquel ingenio singular. Su caridad católica, su decorosa llaneza, su modesta altivez, resaltan á cada paso en el pro-verbio dramático del poeta matancero.

Felipe López de Briñas, poeta cubano.

En la primera escena aparecen Cervantes y su esposa preparándose para cenar. Cervantes busca capa y sombrero para ir por pan. "Por qué no vais en cuerpo?" dícele la esposa; y él se excusa con la frialdad de la noche; pero ella no se satisface con la excusa; y busca la causa en la altivez de su condición. Conviene él enternecido:

Pues ¿quién sin altivez, si al fin es hombre
Buscó jamás esclarecido nombre?
A más, el mundo vano ha introducido
Que al sabio y necio el exterior confunda,
Y, como mal lancero, ha consentido
En estimar las piezas por la funda.
Consuélale la esposa, apelando á los más nobles sentimientos, y su último argumento echa á rodar los escrúpulos de Cervantes, que se decide á salir á la calle en cuerpo.
Por último, Miguel, más me envanezco
De teneros á vos, que una corona;
Porque es placer cuando con vos padezco
Esta honrosa pobreza que os abona.
Sorpréndele en la calle un desconocido, que intenta robarle el pan. Déjase robar Cervantes, viendo que el ladrón es un hidalgo necesitado, y vuélvese á casa muy satisfecho á cenar unos mendrugos con su Leonor.
Pereira es el héroe de "El poeta en la corte;"

Y sabed
Que aunque nos lo disimule,
Es tan airoso de ingenio
Como de persona; y supe
Que el sacristán de su aldea,
Varón de honradas costumbres,
Le sacó de entre los surcos
Para que en la corte estudie.



CERVANTES.

Pasa la acción en Madrid, en el siglo XVII, Pereira se enamora de una Inés, tan bella como discreta y honrada, á quien trata de seducir el duque de Miranda. Los tres actos descorren la intriga consiguiente, manejada al estilo del antiguo teatro español, y que termina por el triunfo de Pereira. Pero, aunque esta sea el principal interés del drama, sin embargo, Milanés quiso darle el que nos ofrece el contraste de un cortesano corrompido con un joven cuya ejecutoria son las virtudes y el talento. El mancebo no se muerde la lengua, y se las tiene tiesas con el duque.



Condesa de Merlin

Oh! ¡qué infame es el poder
Que solo sabe vivir
A fuerza de corromper!
¡Ved lo que pide un señor,
A quien el rey por honor
Sienta en sus altos consejos,
Y á quien tantos lugajeros
Recomiendan su clamor!
¡Ved lo que pide á un muchacho
Un viejo que sin empacho
Hoy se mofa de la ley,
Y mañana un real despacho
Puede elevarlo á virrey!

En "El poeta en la corte" dá Milanés rienda suelta á sus tendencias subjetivas, en lo cual cometió un error, pues todo en la comedia resulta ser inverosímil; ya que, ni en el siglo XVII

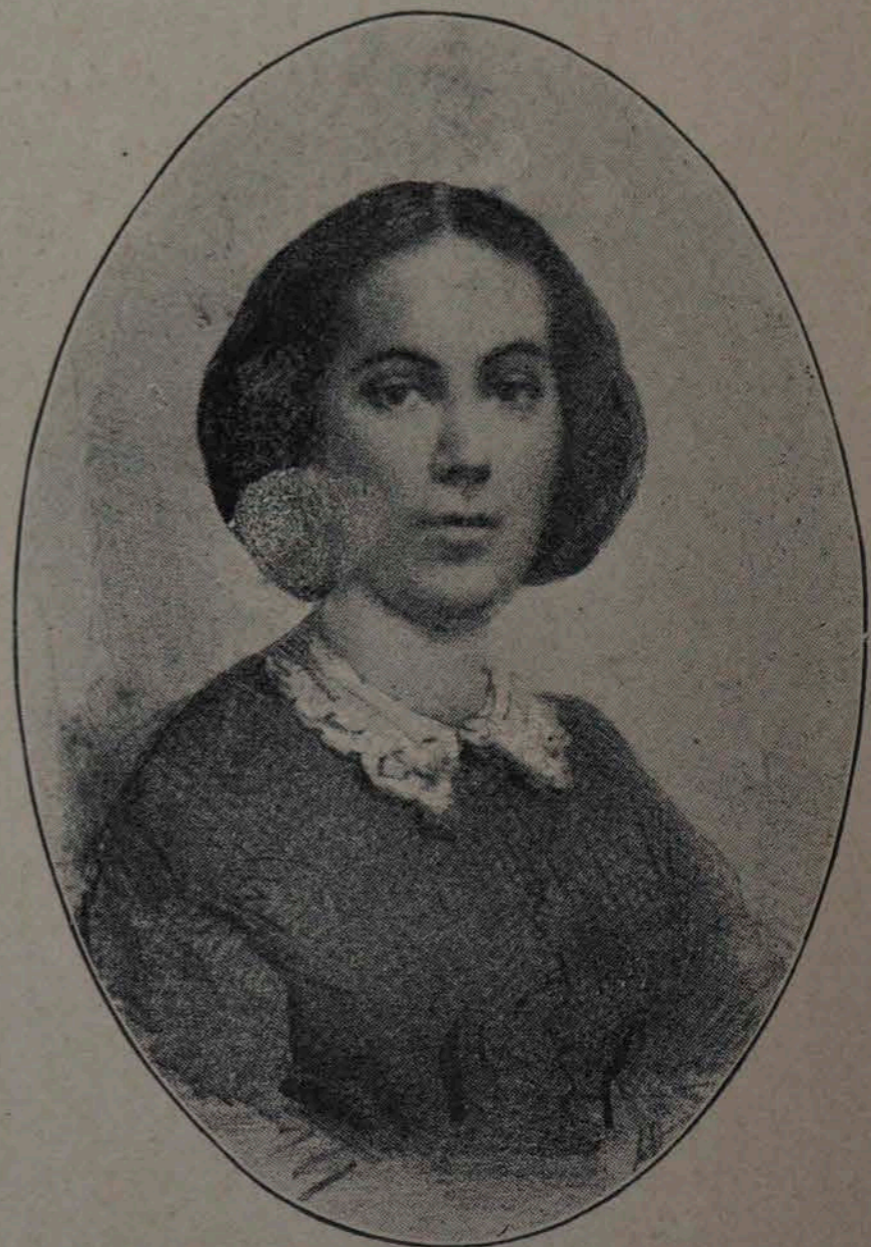
pudo existir su protagonista, ni hoy nos dice este nada nuevo. No que los Pereiras dejasen de existir en aquella época: los había; pero tomaban otra forma muy diferente guardándose muy bien de andar en dimes y diretes con los duques. Unos se ponían la gorra de juglar, y sol-

taban la lengua á más y mejor, sin que les midieran las espaldas. Otros, de índole grave, echaban á rodar un libro en folio, donde, en las regiones especulativas, decían verdades como el puño, con la correspondiente aprobación del censor, y sin que se asustase el rey en su trono, máxime si las decían en latín, como hizo el buen padre Mariana en su "De rege et Regis institutione." Los Pereiras de la época presente pueden decir lo que les plazca sin embozo; pero no tienen que decirlo; puesto que ya los duques de Miranda no existen. La comedia de Milanés, pues, ni nos pinta la época en que pasa la acción, ni da á las generaciones presentes lección ninguna, que les sea de práctica utilidad. Imitando en el estilo á los autores dra-

maticos antiguos, no es su drama,



Pamela Fernández, poetisa cubana.



Brijida Agiero, poetisa cubana

ni la comedia de capa y espada de Calderón, ni la comedia de carácter de Alarcón.

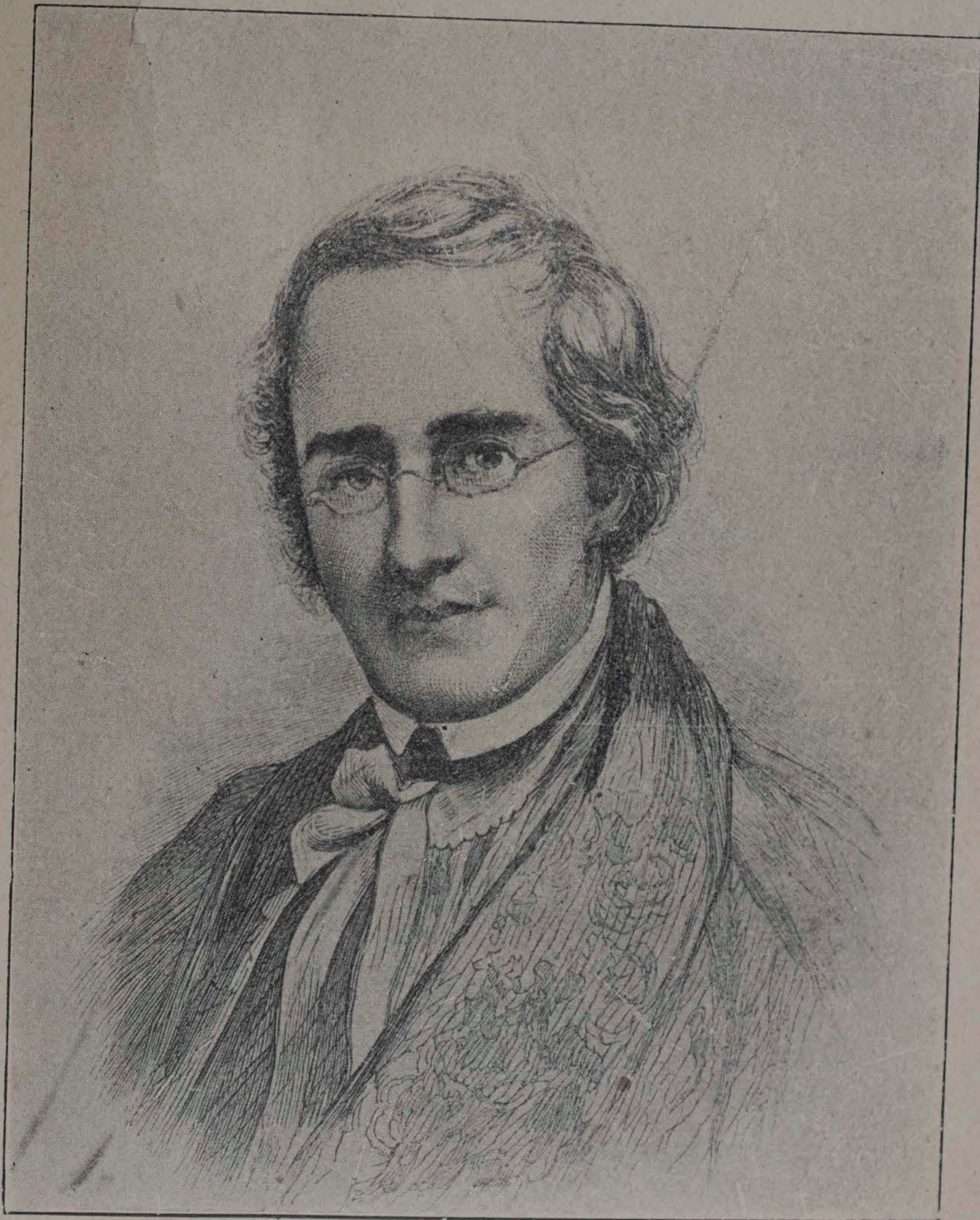
Es notable como, casi sin más base que el estudio de los libros, Milanés despliega un gran conocimiento del teatro. El diálogo es fácil, fácil asimismo el desenvolvimiento de la trama, las peripecias bien motivadas, y los efectos teatrales combinados con bastante arte. Estas mismas cualidades veremos en "El Conde Alarcos", producción que, más afortunada que "El poeta en la corte," pasó por la prueba de la representación proporcionando al autor un triunfo, á que él, con su natural modestia, se supo sustraer.

"El conde Alarcos" fué escrito en 1837. Todo él, así como el anterior, está en verso. El autor lo llamó "drama caballeresco". Los actos son tres.

Alarcos tiene dada al rey de Francia palabra de ser su esclavo en vida y muerte. Al presentarse en la corte, después de una larga ausencia, Blanca, hija del rey y deshonrada por Alarcos, descubre que este se ha casado, y revela su situación á su padre. El rey da á Alarcos la orden de que mate á su esposa. Alarcos, no sintiéndose con valor para ejecutar la sentencia, trata de sobornar á los que le rodean y en un momento en que se separa de la condesa, muere esta á manos del verdugo.

El asunto está tomado de un romance antiguo español del mismo nombre. La situación del conde Alarcos, extraordinaria aún en aquella edad, y las pinceladas magistrales con que en el romance se pinta á la condesa, han sido parte á que los ingenios dramáticos hayan querido poner en escena tanta lucha de tremendas pasiones y tan trágico fin. Milanés cita á dos en una nota, Lope de Vega y Mira de Mescua. A estos añade su hermano, en el prólogo de las "Obras", á Guillén de Castro. Mister George Ticknor, en su historia de la literatura española, segunda edición, hablando del romance, incluye en esa lista á Milanés, sin duda porque había visto en poder de Longfellow los tomos de nuestro poeta. Pero tanto á los hermanos Milanés como al mismo Ticknor, se les ocultó que un gran ingenio moderno ha dado al mismo argumento la forma dramática. Es este nada menos que

el célebre novelista y político inglés, Benjamín Disraeli, después Lord Beaconsfield, el cual intituló su obra "Count Alarcos". Disraeli tomó para pintar á la condesa Florimunda, los colores que halló en el romance; da al conde la pasión de la ambición, y añade al fin de la condesa el no menos desastroso de la infanta Doña Solisa, que muere herida de un rayo. Alarcos deja matar impasiblemente á la condesa. La acción de la tragedia de Disraeli pasa en Burgos; el padre de Solisa es rey de Castilla.



Otro retrato del Pbro. Félix Varela

Milanés compuso "El conde Alarcos" á instancias de la academia de Del Monte, Propusieronle que tomase su argumento de la vida de don Alvaro de Luna; más él quiso escoger por sí mismo. Hizo bien. La epístola al señor Rodríguez Galván, citada antes, nos da el hilo para encontrar el recóndito pensamiento del poeta.

El bello corazón de la cubana
Pinté no más, si reparar quisistes,
En aquella hermosura sevillana,
Hija infeliz de mis ensueños tristes.
Una idea es la espuela del poeta; le aguija, le



José White, el gran violinista cubano.

sigue á todas partes, le hace volar por el espacio y descubrir mundos nuevos. Milanés leyó el romance, vió en la condesa á la mujer que pinta en "Su alma", y dijo para sí: "Esta es mi cubana." Porque las escenas del romance son trágicas y patéticas en sumo grado; y además, podían presentarse con ciertos apéndices domésticos, que eran muy del gusto de nuestro poeta. Escribió este las décimas intituladas "Su alma" cuatro años después de haber compuesto "El conde Alarcos", de suerte que, á ojos vistas, el carácter de la mujer cubana había sido uno de sus estudios favoritos y el objeto de sus meditaciones más profundas, concluyendo que ningún otro objeto era más eficaz para producir efectos dramáticos, ni más noble y elevado para inculcar lecciones morales. Así ideó á Leonor; y esa Leonor, como fantástica imágen, entra en muchos de los cuadros de Milanés, siempre bella y siempre rebosando de ternura. Errá-

ronla de todo punto, así los que quisieron dar á Milanés otro argumento para su drama, como los que le censuraron por haber escogido el romance de "Alarcos." El había visto en sus sueños á Leonor, y quería darle el martillazo, que, según dicen, dió á su Moisés Miguel Angel, y gritarle: "Parla!" Veía él a su Leonor por todas partes, y en todas partes la encontraba, como el desterrado Heredia las palmas de su país. El crítico que quiera juzgar su drama, debe fijar toda su atención en Leonor: todo lo demás es secundario. La ambición, los celos, la soberbia se hallan puestos en juego en el drama; pero sobre todo el amor doméstico predomina. Tan embebido estaba el poeta con la imágen fascinadora de Leonor, que, á pesar de su excesiva modestia, no temió ponerse en línea con los atletas del antiguo teatro español. Temiendo sin duda los dardos de la crítica, inventó Milanés para su drama un desenlace diferente del que encontró en el romance; y en eso, á mi vez, no anduvo acertado. Su plan de desenlace es lento, y deja á veces á Leonor muy en la sombra. Milanés

debió haber hecho que Alarcos matase á la condesa en la escena:

"Echóle por la garganta
Una toca que tenía,
Apretó con las dos manos,
Con la fuerza que podía.
No le aflojó la garganta,
Mientras que vida tenía.

Así en el romance. La escena es horrorosa; pero la tragedia la admite en el círculo de sus reglas. Las figuras que rodean á Leonor, exceptuando la del conde, tienden á embellecerla. En contraste con su amorosa confianza, tenemos los celos de Blanca; y su humilde generosidad resplandece al lado de la fría indignación del rey. Alarcos es un tanto demasiado gañán: Milanés le dá casi tanta ternura como á Leonor, aunque evidentemente quiere colocar á ésta en primer término.

(Concluirá.)

RECUERDOS DE LONDRES

EL TEMPLO

POR JUAN ALAN

En medio del Lóndres antiguo, entre Fleet Street y el río Támesis, el viajero se encuentra en un laberinto de pequeñas calles y plazas. Si pregunta donde se halla le contestarán que en el Templo. Y en efecto, aunque han pasado seis siglos desde que Felipe el Hermoso y su satélite Clemente V exterminaron á los Caballeros Templarios, todavía sobre las puertas de aquellas casas se ve el cordero con la bandera (Agnus Dei), emblema de la Orden, todavía, á pesar de hallarse en el corazón de la ciudad, se siente entre sus muros el silencio y la paz con que vivían los guardianes del Santo Sepulcro.

El Templo está actualmente dividido en medio é interior, ó sea occidental y oriental. Más lo único que se conserva de la Edad Media es la iglesia, dividida en dos partes de diferentes épocas. La primera un edificio de estilo normando, fué construída en 1185. Su forma es circular á imitación de la del Santo Sepulcro en Jerusalén, siendo la forma reinante en casi todas las iglesias templarias que se conservan. El coro, de forma rectangular y de estilo gótico-inglés, primitivo, fué dedicado en el día de la Ascension del año 1240,

asistiendo á la dedicación el rey Enrique III como su antecesor Enrique II había asistido á la de la Iglesia redonda. En el piso de esta se hallan las efigies sepulcrales de 9 caballeros, que se dice datan de los siglos XII y XIII, aunque se niega el que hayan sido templarios, por

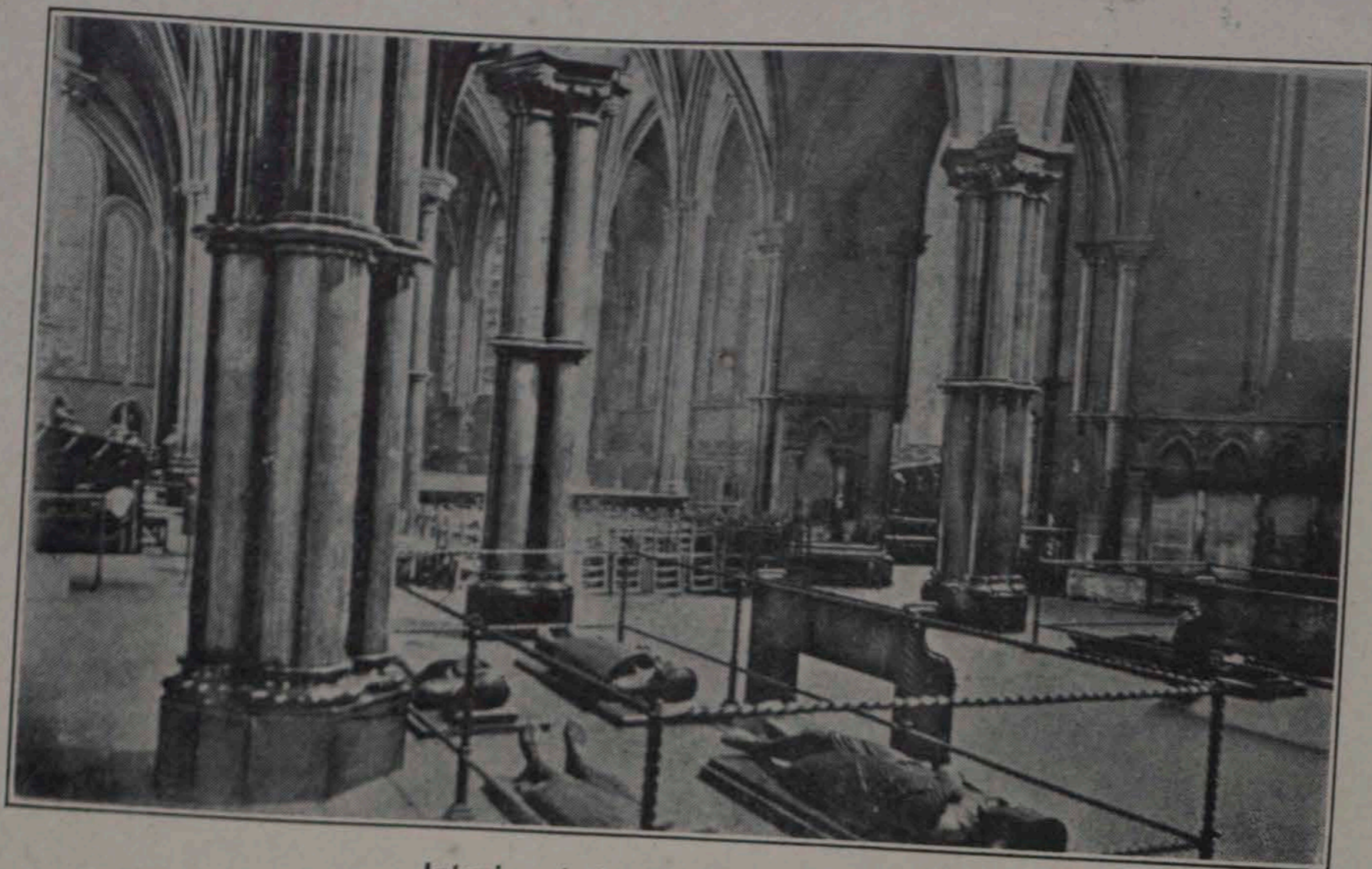
ser estos siempre representados en su traje peculiar, consistente de una manta blanca con cruz roja, que no lleva ninguna de las efigie. Según Bellot estas pertenecen á cierta clase llamada de asociados del Templo, los que disfrutaban gran parte de los privilegios de la orden sin tener todas sus obligaciones. Una de las efigies tiene los piéz cruzados lo cual se observa en muchos otros monumentos singulares de la Edad Media.

Los historiadores modernos, hallando la coincidencia y no teniendo á mano documentos que aclaren el símbolo (que tal ello parece dado el carácter simbólico de la época heráldica) se han dado á suponer que los citados monumentos pertenecen á caballeros cruzados, que habiendo hecho el voto murieron antes de ir á la Tierra Santa. Esta es una hipótesis completamente gratuita, que si algo hace, es solo aumentar el interés que de sí poseen las curiosas efigies. Aquellos monumentos de hombres que aunque se llamaron grandes en su siglo cayeron ya en las regiones del olvido, y la iglesia sombría y solitaria, uno de los pocos restos de aquella edad homérica, trajeron á mi mente toda la historia de las cruzadas, desde que Pedro el Hermitaño

al grito sublime de "Dios lo quiere" despertó de su letargo y arrancó de sus garras intestinas á los pueblos europeos, para abrir la senda dorada que había de conducir al gran Renacimiento. Las cruzadas y el descubrimiento de América fueron los dos grandes acontecimientos



Iglesia del Templo



Interior de la Iglesia del Templo

tos que guiaron tan fausta fecha. También Colón creía hallar tras los mares la India, donde él pensaba se hallaba el verdadero sepulcro. (1) Los críticos modernos que se creen jueces de la historia de la humanidad, llaman fanatismo y barbarismo á lo único que pudo sacar á la Europa del sueño en que cayera tras la irrupción de los bárbaros. Los que juzgan inútiles y erróneos muchos de los actos de la humanidad, debían de no olvidar que nada se pierde en el orden de la Naturaleza, y en su desenvolvimiento más elevado, la Historia; que sobre la humanidad se alza algo más grande que ella misma, algo que sin negarle al hombre la libertad, le hace desenvolver ese curso necesario de la Historia, que Schilling llamó evolución de lo absoluto. Aquellos cruzados que marchaban á libertar el Santo Sepulcro, habían de recordar á la humanidad el lazo que la une y habían de traer sobre la Europa, una civilización que á la luz de la crítica moderna parece bárbara, pero que representaba una escala muy superior á la de aquel siglo X en que el hombre cayendo en los brazos del fatalismo se creyera al borde de la tumba, sin comprender que de la muerte brota la vida, que el fénix de la humanidad, como Anteo, renace cada vez con mayores bríos, que de la caída del imperio romano había de nacer la civilización cristiana, esta había de originar las cruzadas, que á su vez habían de engendrar el Renacimiento. Por eso yo entré con religioso respeto á aquel monumento; los templarios no solo aparecían á mi mente como los héroes de una edad romántica, sino también como los padres de nuestra civilización, los que sembraron inconscientemente nuestras libertades

(1) Véase "América" por R. Cronau. Tomo primero.

La orden de los caballeros Templarios fué fundada en 1118 por Hugo de Pagains, con objeto de guardar los caminos que llevaban á los peregrinos á la Ciudad Santa. Baldroin II, quien entonces, ocupaba el trono de Godofredo, les dió habitaciones en el palacio del Monte Moriah, también conocido como el Templo de Salomón; de aquí el nombre de templario: *pauperes committiones Christi templique Salomonici.*"

Para entrar en la orden se necesitaba el haber sido ordenado caballero. Estos eran admitidos por vida ó por un período prefijado. El voto era de perpetua castidad, obediencia y abnegación. Las reglas de la orden les regulaban desde el traje hasta el alimento. Las dignidades eran electivas, el Gran Maestre era elegido por trece hermanos de diferentes nacionalidades. La Orden se extendió rápidamente por Asia, Africa, Francia, Inglaterra, España, Portugal y Hungría, más siendo compuesta de nobles que al ingresar le daban todas sus riquezas y tras inmensas donaciones exteriores, llegó á poseer un caudal enorme, que ocasionó su ruina. Sus casas sirvieron para guardar tesoros de potentados y hasta de reyes: Enrique III de Inglaterra les tomó prestado dinero en 1535 y á San Luís ellos pagaron parte del rescate. Duruy afirma que ultimamente "en la tesorería de la Orden había 150,000 florines de oro é incontable plata y vasijas preciosas." Esto sin contar que la mayor parte de sus bienes consistían en las luegas tierras que recibieron de donaciones en Inglaterra y el Continente.

Felipe IV de Francia, después de causar la muerte de Bonifacio VIII porque le fué obstáculo á sus ambiciosos planes, se fijó en la Orden como una meta á su codicia é hizo nombrar al papa Clemente V, bajo la condición de su exterminio. El 6 de Junio de 1306 el papa llamó al gran maestre Santiago de Molai y le hizo enumeración de los cargos que se hacían á la Orden, á lo que este contestara pidiendo una pronta investigación de ellos. Más tarde en 1307, Felipe mandó apresar á todos los caballeros de Francia, á quienes el "tormento sacó tales declaraciones cual el tormento siempre saca". Según Michelet solamente en París 36 murieron en el tormento.

El 1308, por orden del Papa, los templarios

fueron asimismo arrestados en Inglaterra. En Francia el final quedó indeciso hasta 1310 en que se empezó el juicio en el Gran Concilio de Viena. En Mayo del mismo año, 58 fueron quemados vivos por orden del arzobispo de Seus.

El 22 de Marzo de 1312 la Orden fué oficialmente abolida y sus bienes traspasados á los Caballeros Hospitalarios ó de San Juan. Estos solo llegaron á adquirir los bienes inmuebles, pues todo el oro y plata fué á parar á las arcas reales.

En Marzo de 1314 Santiago de Molai, el visitador de Francia y los maestros de Aquitania y Normandia, fueron llevados al pórtico de la catedral de Notre Dame, donde hicieron pública confesión de las culpas que se les imputaban y se les leyó la sentencia de prisión perpétua, "más cuando ya los cardenales creían terminado el asunto, el gran maestro Santiago de Molai, y el maestro de Normandia, Guy, hermano del Delfín de Auvergne, retractaron subitamente sus confesiones en la sorpresa de todos, negándolas completamente, y con obstinación se defendieron contra el cardenal y el arzobispo de Seus. Chronique des rois de France.

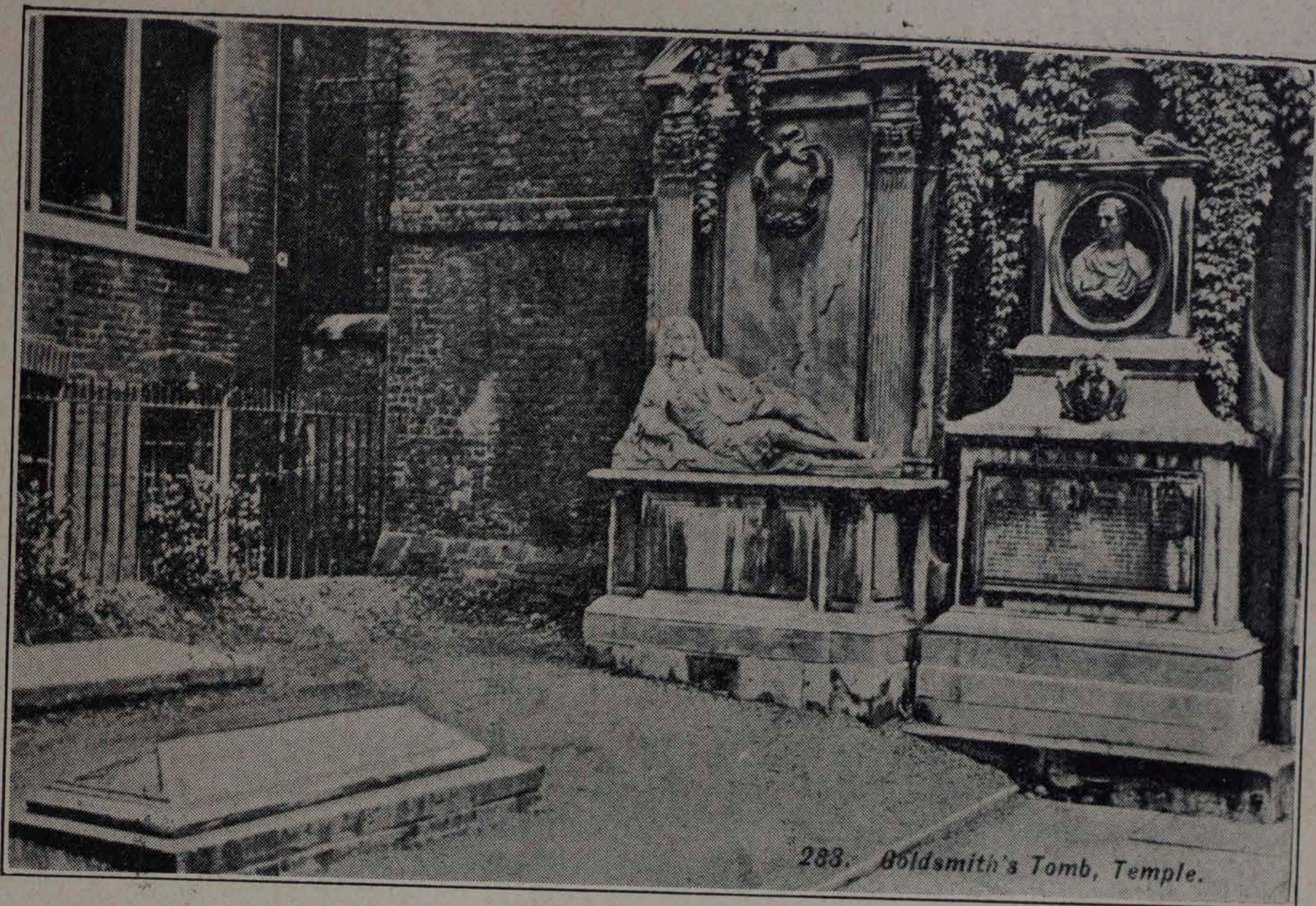
(1) La comisión dejó el caso para decidirse al día siguiente, pero el Rey al saber lo sucedido, sin consultar con nadie, dió orden de que ambos fueran conducidos á la Isla del Sena, donde fueron quemados vivos aquella misma noche. "Ellos ayudaron á preparar las hogueras con un corazón tan intrépido y resuelto, persistiendo hasta el fin en sus negaciones con tan gran constancia, que todos los que presenciaron el suplicio quedaron admirados y estupefactos." (2)

El historiador italiano Vicenza asegura que Molai desde las llamas emplazó al Papa ante el Tribunal de Dios, dentro de 40 días y al rey Felipe dentro de un año.

Podía ser una coincidencia, pero el caso es, que esto sucedió el 14 de Marzo de 1314 y el 20 de Abril moría Clemente V. El Rey tampoco se hizo esperar y el 29 de Noviembre del mismo año, acudió á la extraña cita. Eso dice la Historia.

(1) Continuator de Guillaume de Nangis.

(2) Idem.



283. Goldsmith's Tomb, Temple.

La tumba de Goldsmith.

"Y si lector dijeres ser como me lo contaron te lo cuento."

Mucho se ha discutido sobre la culpabilidad ó inocencia de los templarios en los cargos que se les hicieron, mas aún los autores de opiniones contrarias convergen en que en efecto alguna culpabilidad había pero que el rey Felipe el Hermoso y el Papa Clemente V no obraron en pos de la justicia, idea á ellos desconocida, sino tras la ambición.

En los países fuera de Francia la órden fué anulada sin derramar una gota de sangre. En España, Portugal é Italia, los tres países inquisitoriales por excelencia, los templarios fueron declarados inocentes. Los que tanto claman contra la Inquisición debían de fijarse en la Francia de Felipe IV y Luis XI, para que vieran lo que Balmes y otros han dicho, que el Tribunal del Santo Oficio era más una institución monárquica que eclesiástica y los fines religiosos siempre fueron manto que cubrían los fines políticos de los reyes. Sin embargo, en el caso de los Templarios, Felipe IV hizo poco caso de los Tribunales religiosos, pues Molai y su compañero fueron inmolados sin la autorización de estos. De todos modos Clemente V era solo un juguete en manos de aquel rey ambicioso, que le había puesto la tiara sobre la cabeza á condición de que, apoyándolo, fuera cómplice de sus crímenes.

Siempre parece que los templarios tenían ciertos ritos extraños heredados de Oriente, uno de los cuales indudablemente era el "spiritio super crucem" escupir sobre la cruz, que se halla como uno de los cargos en las sentencias.

M. Loiseleur sostiene que eran miembros de una religión secreta, que combinaba las doctri-

nas heréticas de los luciferianos y bogomilianos. Estos últimos creían en una Deidad Suprema, cuyo hijo mayor, Satanás, fué el creador del mundo despues de la revuelta contra su Padre, y cuyo hijo más joven, Jesús, se hizo hombre para neutralizar los hechos malos de su hermano."

Mr. Loiseleur funda su creencia en que los bogomilanos no veneran la cruz, lo cual parece aclarar el "*spiritio super cruce*."

Los luciferianos adoraban al hijo mayor, Satanás, el cual tiene poder sobre todas las riquezas del mundo. M. Loiseleur vió las arcas de los templarios llenas de oro y creyó evidente que adorasen al que lo daba.

Ultimamente se les han intentado hallar relaciones con la francmasonería. Respecto al caso copiaré lo que ha dicho Mr. Bellot en su libro "El Templo interior y Medio". "Ahora parece ser un hecho bien establecido históricamente que la Orden de los Caballeros Templarios era una de las cinco grandes sociedades secretas de la Edad Media, todas las cuales usaron símbolos y misterios masónicos. Que la Orden Oriental de los Asesinos y la de los Caballeros Templarios

estuvieron identificadas, está abierta á grave controversia, más, el eminente egiptologista Mr Eduardo Charp-son, llega á la conclusión, que gran parte de los templarios estaban imbuidos en las herejías gnosticas y maniqueas, que adoptaron las iniciaciones de una francmasonería confundida y corrompida, tal cual fué usada por los últimos, y que estaban en relaciones secretas con los asesinos, los cuales ocupaban plazas fuertes en las inmediaciones de sus fortalezas en Siria. El jefe de los asesinos había adoptado las iniciaciones de una francmasonería secreta,

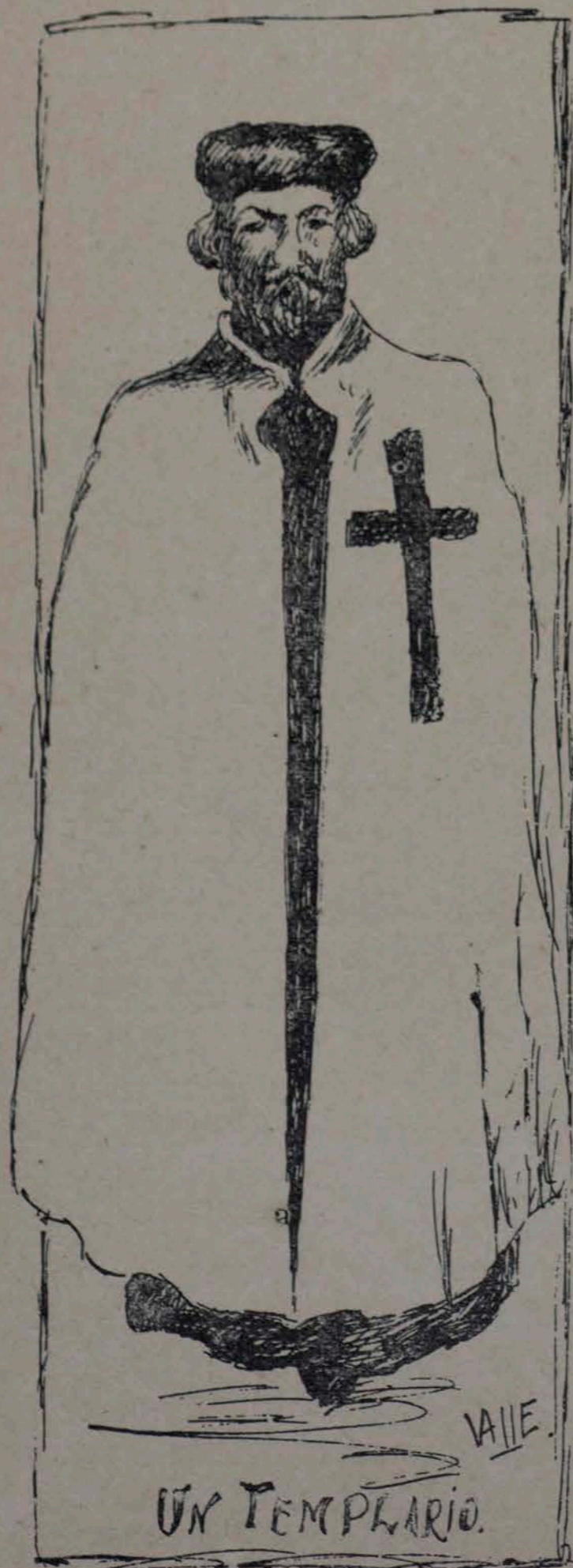
igualmente corrompida, con objeto de llevar á sus fanáticos seguidores á los ambiciosos fines que él escrupulosamente perseguía. Mr. Clarkson también está de acuerdo, con Von Hammer en que los cargos levantados contra los templarios por Felipe el Hermoso y que bajo la máscara de la pobreza los templarios seguían y practicaban doctrinas idólatras. Tales doctrinas naturalmente parecen incompatibles con la cristiandad militante y profesada fé de los templarios, los campeones juramentados de las doctrinas cristianas, pero no se debe olvidar que la protección de los peregrinos en su camino á la Tierra Santa era un negocio altamente lucrativo. La fé de los Templarios, ó al menos, la de sus jefes, puede no haber sido sino una excusa con el propósito de amontonar riquezas. En apoyo de estas teorías Mr. Clarkson traza la arquitectura de la Iglesia del Temple á través del Templo de Salomón y el arco mosaico á la Gran Pirámide, la primera gran logia de la francmasonería egipcia. Las seis columnas en la rotunda, consistiendo de cuatro pilares cada una y conectadas con las doce columnas del círculo exterior, por arcos que producen triángulos exactos, las cuatro puertas y las ocho ventanas, son los signos numéricos y geométricos, que los gnósticos recibieron de los últimos platónicos, los que confesaron que derivaban de la francmasonería secreta de las iniciaciones egipcias. La semejanza de estas dos hileras circulares de pilares á los circos drúidicos de piedra no puede ser una coincidencia. Los tres signos primarios, el círculo representando al sol, la cruz en forma de T, la vida eterna y el triángulo júbilo, junto con el óvalo representando el huevo de la fecundidad y la escuadra ó cubo, la divina verdad y la Justicia, están todas reproducidas en la Iglesia del Temple.

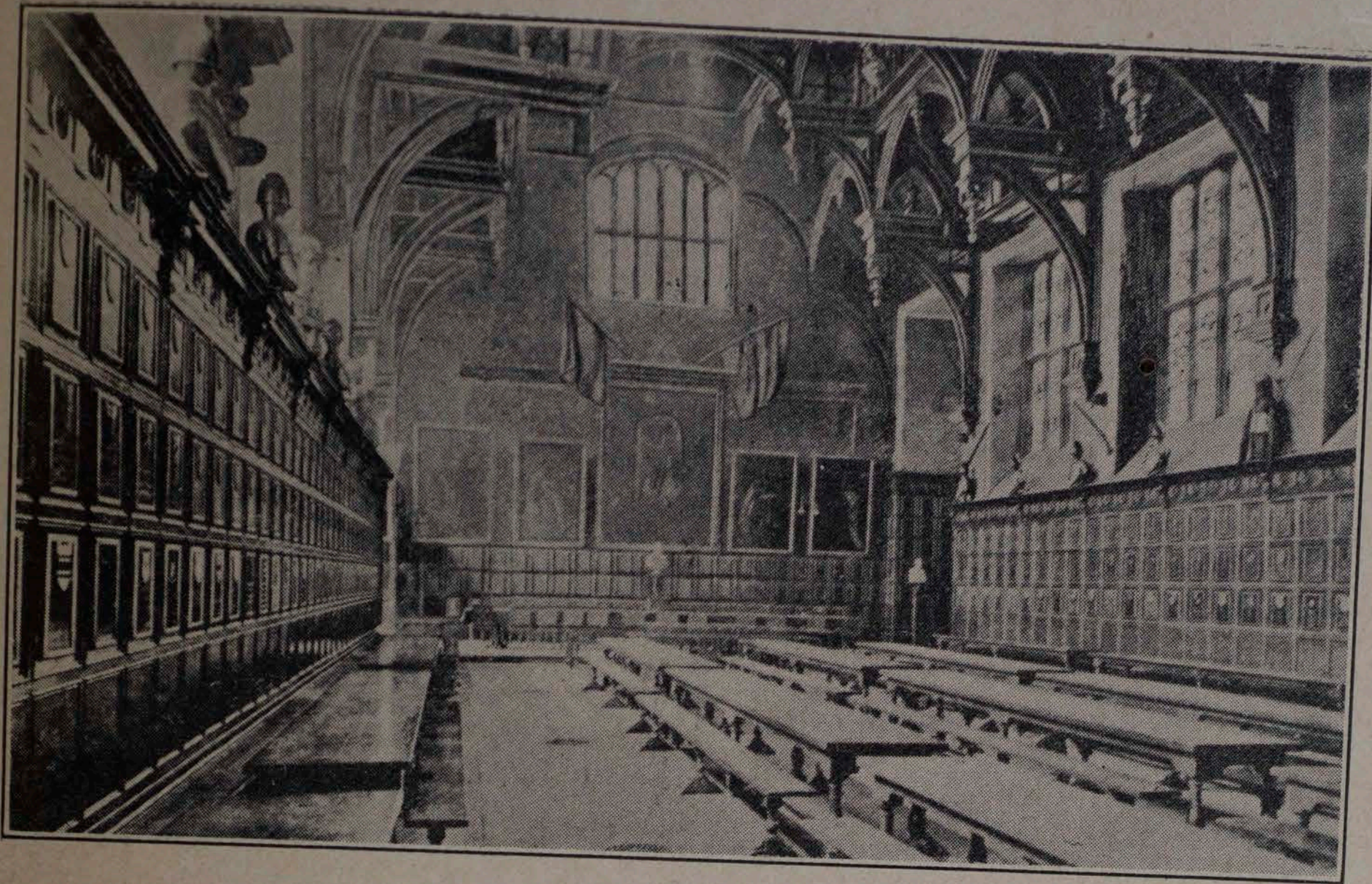
Al mismo tiempo, no obstante, esto, puede que sea nada más que las supervivencias de la adoración del sol de la cual han dimanado todas las grandes religiones del mundo. Realmente Mr. W. J. Lofthe en su usual manera superior desmiente la pobre teoría de Clarkson con el mayor desprecio.

Uno forja una teoría y otro la desmiente, y así continuará hasta que aparezca algo nuevo que vierta luz sobre aquella época de sombras. Si en su mismo siglo no pudieron traspasar los umbrales de sus solitarias viviendas y ver los misterios que allí escondían ¿cómo intentar nosotros descubrirlos después de 700 años.....

.....
A la exterminación de la Orden, el Templo de Londres pasó á ser propiedad de los Caballeros Hospitalarios de San Juan, los cuales más tarde en 1346, lo dieron para los estudiantes de leyes. Aun hoy aquel montón de edificios están ocupados por un colegio de abogados.

En el templo han vivido muchas de las glorias de Inglaterra. Allí nació Carlos Lamb, quien en los "Ensayos de Elia" habla así de la





Salón del templo medio.

mansión de su infancia: "Yo nací y pasé los siete primeros años de mi vida en el Templo. Su iglesia, sus salones, sus jardines, su fuente, su río, casi he dicho, porque ¡en aquellos años infantiles, qué más era para mi el rey de los ríos, que la corriente que bañaba nuestros lugares placenteros?

"Estos son de mis recuerdos más antiguos. Aún hoy yo no repito otros versos más frecuentemente ó con una emoción más dulce, que aquellos en que Spencer habla de este sitio:

There when trey came, whereas-those bricky towers...

The which on Themmes bro de aged back doth ride,

Where now the studious lawyers-have their bowers,

There whylome wont tre Templar knights to bide,

Till they decayed through pride."

"Realmente este es el lugar más elegante en la Metrópoli. ¡Qué transición para un campesino que visita á Londres por vez primera al pasar por avenidas inesperadas desde el populoso Strand ó la calle Fleet, á sus magníficas amplias plazas y clásicos verdes rincones!"

También Thakeray, el sin par autor de *Vanity Fair* viviera allí, y Oliver Goldsmith, murió en una de las casas del Templo Medio.

Los restos del autor de "El vicario de Wakefield" yacen hoy en el atrio de la Iglesia.

Después de esta lo más interesante que se conserva es el Salón del Templo Medio, construído en 1572. Su magnífico techo de madera, está considerado ser el mejor que existe en Londres de la época de Isabel. También guarda recuerdos del pasado; allí en vida de Shakespeare se

representó "I we it Night"; allí almorzó la reina Isabel y hasta se dice que en una una de aquellas mesas fué que firmara la sentencia de muerte de María Stuardo. A la orilla del Támesis, aunque separados actualmente por el embarcadero, se hallan los famosos jardines del Templo. En el año 1430 se cree que ocurrió en ellos la escena que dió origen á la guerra de las dos Rosas, escena que Shakespeare ha inmortalizado en "Henry VI."

Warwick, Ricardo Platagenet, Somerset, Suffolk y varios más, discuten cual de los partidos tiene la razón. Platagenet tomando una rosa blanca exclama:

"Dejad á aquel que ha nacido verdadero (caballero,

Y se sostiene sobre el honor de su nacimiento Si es que supone que yo alegué verdad De esta zarza tomar conmigo una rosa blanca."

Y Somerset en nombre de su señor, Enrique VI, contesta:

"Dejad aquel que no es cobarde ni adulator, más, se atreve á mantener el partido de la

(verdad tomad conmigo de este espino una rosa roja."

Entonces Warwick, el hacedor de reyes, poniéndose al lado del pretendiente, dice:

"No amo ningún color; y, fuera todo color De adulación vil é insinuante Tomo esta rosa con Platagenet."

Platagenet: ¿No tiene tu rosa un cáncer. Somerset?

Somerset: ¿No tiene tu rosa una espina, Platagenet?..."

Después Warwick exclama:

"esta disputa hoy Crecida á esta parcialidad en el Jardín del (Templo

Enviará entre las rosas roja y blanca Mil almas á muerte y terrible noche."

Y Platagenet concluye:

"Esta contienda beberá sangre en otro día."

Y en efecto, mil almas—entre las rosas—blanca y roja fueron á la muerte y aquella contienda bebió sangre en otro día.

Washington, Abril 13, 1909.

DE VIAJE

“SUR L'EAU.....”

POR

LUIS RODRIGUEZ EMBIL.

Mañana rinde su primera etapa del presente viaje el vapor que nos conduce en esta mi segunda salida á Europa. Hemos tenido, hasta ayer, un tiempo de prueba. Era de esperarse el mal tiempo, dada la estación de cambio en que nos encontramos. Ha crujido el barco todo, noche tras noche, gimiendo y rugiendo en la noche, como si un monstruo negro, entre las tinieblas, le apretase el costillaje á este otro monstruo negro y blanco que nos lleva á nosotros dentro de sus entrañas. No me he mareado. Noche tras noche, recostado en mi litera, con un libro de Flaubert ó de France entre las manos (me tengo leída ó releída media biblioteca de á bordo, toda ella francesa) he estado oyendo, mecido suavemente, la voz de los dos colosos: el barco y el mar, viendo, al través del ventanillo del camarote, subir y bajar las aguas encrespadas, que tapaban á ratos la claraboya, y dejaban ver, en otros, el cielo oscuro y feo, ataviado tan sólo con la plata sobria, palpitante de alguna que otra estrella.

Y así me he adormecido, con esa estoica indiferencia que da el convencimiento de hallarnos á merced de fuerzas invencibles. Por el día, los que no nos mareábamos entreteníamosnos en contemplar, desde cubierta, sujetos á la cuerda atravesada por precaución en medio de ella, con cierta aprensión nerviosa que la risa y la broma querían ahogar, como el costado del vapor se hundía por momentos en el oleaje brusco, hasta cerca de la cubierta misma, cual si fuésemos á hundirnos: y cómo retornaba á su prístina posición el buque, adelantando siempre, siempre, en medio de la hostilidad del otro coloso espumante...

Pero nadie creía, en el fondo, correr ningún peligro serio. Veíamos, es cierto, los sillones de á bordo amarrados, los zapatos, á veces, en el camarote, correr unánimes y sólo de uno al otro extremo, como en las películas de magia de los cinematógrafos, é hincharse las cortinas y volar de aquí para allá, cual si manos invisibles las agitasen en la sombra. Pero el rostro al parecer tranquilo, y las afirmaciones sonrientes, de los

oficiales aquietaban á todos por completo. No había que temer nada.... Un poco de mar gruesa, que pasaría pronto... pero ningún peligro...

Hasta anoche no se supo, porque anoche ya había pasado, según parece. La mar está ya casi tranquila. Muchos pasajeros que aún no habían subido, suben á cubierta. Hay concierto. Sube también el Capitán, que había permanecido invisible. Se charla. Se interroga al comandante. ¿Llegaremos temprano mañana? Y él, amable y risueño, siempre optimista, dice á todos que sí. Después cuenta que ya pasó el mal tiempo, y el peligro. ¿El peligro? Sí, y grande. Antes no lo hubiera dicho, pero ya pasó. Tres veces, afirma, tuvimos que cambiar de ruta. Ha sido peligrosa la travesía *Trés dangereux*, repite sonriendo el Capitán. Pero ya no, no hay ningún peligro....

Asombro. Nadie se había enterado en realidad del peligro, entre los pasajeros. ¡La que hemos pasado! Hay que palidecer. Pero la impresión pasa pronto. Yo, pasado el primer instante de sorpresa, he seguido fumando mi cigarrillo, mirando el enigma del cielo claro, el enigma del mar, sintiendo vagamente el misterio de la noche serena y la necesidad de nuestra inconsciente audacia de hombres. ¿Qué haríamos sin ella, y si nos detuviésemos á pensar ó á temer inútilmente los peligros múltiples y constantes? ¡Pasó todo peligro! La orquesta toca un vals, cuyas notas ligeras y elegantes se esparcen en la oscuridad sobre el Oceano enorme. Navegamos, navegamos. Entre dos abismos, á centenares de leguas aún de toda costa, entre sombras seguimos navegando. Charlamos, reímos, hacemos música. Respiramos de haber salido de *un peligro*. Creemos no correr ya ninguno. Y sin pensar *en que siempre* estamos corriendo peligros, acaso mayores, continuamos el viaje, continúa nuestro buque, símbolo perfecto de la vida entera, avanzando sólo, sereno, grandioso y minúsculo entre los dos abismos formidables: los cielos y la mar.....

A bordo, Marzo, 1909.

EL TEMPLO DEL CIELO

POR

BENJAMIN GIBERGA.

A DOMINGO FIGAROLA CANEDA.

Hay en Pekín muchos lugares interesantes, probablemente más que en ninguna otra ciudad asiática. Su posición como metrópoli de un gran imperio, su historia antigua y moderna, sus imponentes murallas, sus magníficas puertas con sus elevadas torres, sus templos, son algunas de las cosas que le dan fama y fascinan al viajero. Tal vez el distintivo que mayor atracción posee en Pekín, son los templos, de los cuales el más importante, y puede decirse que lo es también en todo el Imperio, es el Templo del Cielo, en el cual el Emperador, el Hijo del Cielo, rinde culto y hace sacrificios al Poder en lo alto, cuyo Virrey pretende ser.

El Templo del Cielo está situado en el centro de un parque en la Ciudad China, al Sur de la Ciudad Tártara, á unas 3 millas del Palacio Imperial, en la Ciudad Prohibida. Como se cree que el Cielo es redondo (y la Tierra Cuadrada,) las paredes, los edificios y los altares del Templo tienen forma circular. El parque se halla rodeado de una alta pared roja y las puertas están siempre cerradas. El parque tiene bosques de pinos y abetos, que sugieren perenne frescura, por estar siempre verdes. Una segunda pared rodea el edificio sagrado, y en su redor se hallan varios espléndidos cipreses que dan un aire de solemnidad al Templo, ó mejor dicho, al Altar del Cielo.

El visitante es conducido primeramente al Chi Ku Tan de la Plegaria por el Grano. Este consiste de una triple terraza de mármol blanco con escalones y baulastradas preciosamente esculpidas. En la cima se eleva un magnífico edificio circular, que es el designado por los extranjeros con el nombre de Templo del Cielo, pero cuyo verdadero nombre es Chi Nien ó Templo de la Plegaria por el Año.

Este hermoso Templo de la oración, con su elaborado techo, dícese que es el más bello edificio de China. Su techo es de tejas azules glaseadas, coronadas por una bola de oro á una altura de 99 pies chinos. Sólo hay un asiento, el que ocupa el Emperador en el solsticio de invierno, cuando viene á pedir la bendición del cielo para las cosechas del próximo año. El cielo raso está cubierto de dragones dorados y lo sostienen inmensas columnas redondas. Este Templo ó Altar es conocido también con el Nombre de Templo del Norte.

Lo que es el verdadero Altar del Cielo se ha-

lla á cielo abierto, es circular y de mármol blanco, y lo forman tres pisos: el primero tiene 210 pies de diámetro, el segundo 150, y el tercero 90, todos múltiples de 3. Hay en el centro una losa de mármol, rodeada de 9, 18 en el siguiente círculo, hasta que en el círculo exterior se cuentan 81, el número encantado de los chinos, 9 veces 9. Las tres escaleras tienen 9 escalones cada una. En la terraza superior se cuentan 12 columnas; en la central 108, y en la inferior 180, sumando en junto 360, el número de grados en un círculo, ó quizás se trató de representar el número de días del año. El Emperador se arroja sobre la losa central rodeado por los círculos de las terrazas, y por el horizonte, pareciendo á sus acompañantes que se halla en el centro del Universo. El Emperador se arroja tres veces y cada vez toca el suelo con la frente. La ceremonia ocurre al aclarar, y las ofrendas consisten de un torete, varios productos de la tierra, y un pedazo cilíndrico de jade azul como de un pie de largo, que se usaba antes como símbolo de soberanía. En la cima no hay ningún edificio: es una azotea á cielo abierto.

Los toretes tienen que ser de dos años, y sin falta alguna: viven en el parque que rodea al altar, y mientras que antes lo sacrificaba el Emperador, al presente lo mata una persona que se nombra al efecto. Al Sudeste del Altar se halla la gran fornalla para las ofrendas que se quemam, y contiene una parrilla de hierro sobre la cual se coloca el torete al celebrarse el sacrificio. Cerca de la fornalla está un foso para la sangre y el pelo. Inmediatos al Altar se hallan también varios grandes braseros de hierro en los que se queman las ofrendas de seda; papel, etc. Se ofrendan al cielo 12 piezas de género, y solamente una á cada uno de los Emperadores y al Sol y á la Luna. Al Sudoeste del Altar se levantan tres altas astas para colocar las linternas que iluminan el sacrificio que se celebra en la alborada.

El culto que se rinde en este Templo constituye la más importante de las observancias religiosas del Reino del Medio, así llamado por hallarse en el centro del Universo, dependiendo de él todos los demás países circundantes, según los chinos: este culto es un resto interesantísimo del antiguo culto monoteísta que prevalecía en China. El Emperador acude á adorar tres veces al año, y la principal ceremonia es la del sol-

ticio de invierno, en el mes de Diciembre. El Emperador llega en un palanquín de seda amarilla sostenido por 32 hombres, precedido por una banda de música y seguido por un numeroso contingente de príncipes y notables á caballo. Se encamina primero al Templo de las tabletas en donde ofrece incienso á Shang Ti, ó el Ser Supremo, y á sus antepasados, con tres genuflexiones y nueve postraciones. En este Templo se conservan las tabletas de los antepasados, está dedicado á los Antepasados Imperiales, y se disfruta desde él de la vista más hermosa de todo Pekín y tal vez de todo el mundo. El Templo es una verdadera joya. El Emperador se dirige después al gran altar á examinar las ofrendas, siguiendo luego al Palacio de la Abstinencia, en donde permanece hasta la mañana siguiente, sin tomar alimento alguno y entregado á la oración. A las 5.45 a. m., aproximadamente, se pone su ropaje sacrificial y marcha al Altar á cielo abierto, en donde se arrodilla, ofrece una plegaria á Shang Ti y quema incienso á sus antepasados, cuyas tabletas están colocadas al Noroeste del Altar. En el solsticio de invierno rinde cuenta del año, en la primera Luna ó mes del Año chino, recibe su misión de Soberano para el año entero, y en la primavera va á rogar por lluvia y una buena cosecha. Estas ceremonias han sido celebradas por los monarcas de China durante varios millares de años, pero el actual Templo del Cielo, el más notable de los 10.000 templos de Pekín, según cuenta de los chinos, fué mandado á erigir por el Emperador Yung Loh, de la Dinastía Ming, en el año 1421, el 18o de su reinado, y fué dedicado en un principio al culto del Cielo y de la Tierra, pero muy pronto se destinó al del Cielo solamente. El Emperador Kien Lung lo mandó á decorar con más profusión y á restaurarlo en 1751, el 18o. año de su reinado.

En resúmen, el Templo del Cielo no es tal templo, sino un Altar, ó sea una construcción de tres terrazas según he descrito, rodeado de bosques, con varios edificios ó templos inmediatos, uno de los cuales, el más próximo, es el que erróneamente conocen los extranjeros con el nombre de Templo del Cielo, y es el Templo de la Ple-

garia, por el Año Feliz ó Templo del Norte, erigido en la cima del Altar de la Plegaria por el Grano.

Hay, pues, el Altar del Cieló y en su proximidad el Templo del Norte, denominado Chi Nien Tien por los Chinos, y por los extranjeros Templo del Cielo, para indicar sin duda el Templo inmediato al Altar del Cielo. Por Templo del Cielo se entiende á veces el Altar del Cielo únicamente; otras veces el Templo del Norte vecino á este Altar; y en general, el conjunto de los varios altares y templos allí reunidos.

Un cláustro de 240 varas de longitud conduce del Templo de las Tabletas de los Antepasados al matadero del Templo de la Plegaria por el Año Dichoso, ó sea el Chi Nien Tien, ó Altar del Norte. Al Sur se ven algunos aereolitos, que dicen ser las piedras de buen agüero de la presente Dinastía, desparramados por el parque lleno de pinos y acacias, hasta que se llega al soto interior, el cual, como en la antigua Grecia, tiene solamente cipreses. Este parque sagrado tiene como 6.000 varas de circunferencia. En el año 1900, después del ataque de los Boxers á las Legaciones extranjeras, las tropas británicas de la India acamparon en este parque, y en algunos de los edificios se dieron funciones teatrales, siguiendo así una conducta bien distinta de la del eminente chinófilo y sinólogo, el doctor Legge, quién cuando obtuvo permiso para visitar el Altar del Cielo, se quitó los zapatos caminando descalzo, como en tierra sagrada.

La ceremonia del Año Nuevo representa la venida del Hijo del Cielo de su mansión, el Palacio Imperial, al Templo del Cielo, el Palacio de su Padre, para recibir al Año que acaba de nacer y rogar á Shang Ti, el Soberano Supremo, que derrame sus bendiciones sobre los labradores y les conceda una abundante cosecha.

Este culto créese sea el más antiguo del mundo, sin que haya sufrido variación, y la idea del Emperador, en medio de los bosques, ofreciendo sacrificios en el crepúsculo por sus pecados y los de su pueblo, rodeado de sus antepasados representados por tabletas, es verdaderamente bíblica.

Pekín, China.



TRATADO DE AGRIMENSURA PRACTICA Y LEGAL

POR

MANUEL DELISLE

(AÑO DE 1888)

Generalmente no se emplea más que una valiza al hacer una medida; á menos que el terreno contenga materias ferruginosas que perturben la aguja y en este caso, ya es necesario emplear tres para trazar la línea, sin hacer caso de la aguja. Para proceder á esto, y persuadido de la perturbación de la aguja; mandará el que opera, á colocar dos valizas, situadas por medio del anteojo ó las pinulas, en la misma dirección que lleva trazando la línea, y ambas á una distancia entre sí de cincuenta metros poco más ó menos, como igualmente del instrumento. Al mudar el instrumento dejará en el mismo lugar donde estaba el báculo, otra valiza y se irá á colocar donde está la primera, y perfectamente arreglado el instrumento y asegurado el limbo para que no se mueva; dirige la visual, corriendo la alidada; á la valiza que dejó donde estaba el báculo: Manda entonces á mudarla de atrás más adelante que la tiene al frente y continuando de esa manera, se encontrará siempre entre dos valizas que serán dos puntos de la línea recta que se ha de trazar.

No debe trazarse jamás una línea con solo las valizas; esto puede hacerse solo y únicamente en un campo llano y limpio y que la línea no sea muy larga: pero pretender hacerlo en el monte ó donde haya maniguas solo se le ocurrirá al que carezca de práctica. Se puede medir y conocerse la superficie de un predio con solo los jalones ó valizas y la cuerda, pero es cuando se haya despojado de todo obstáculo, como tendremos ocasión de explicar.

El *Teodolito* ó el *Grafómetro*, son los instru-

mentos que generalmente se usan para hacer toda clase de medidas y como suponemos que el que tenga necesidad de aprender estará enterado de su manejo, que se halla explicado en diversas obras, solo diremos que para cerciorarse de si el instrumento es todo lo perfecto posible, se trazará un triángulo fijando una valiza en cada uno de sus ángulos: Se tomarán sus tres ángulos absolutos y si la suma de los tres hacen 180 grados, es perfecto el instrumento. Por mucho que sea el cuidado que se tenga al tomar esos ángulos, operación que se hará por lo menos tres veces, no es posible conseguir una completa exactitud, pero dos minutos de diferencia en el resultado, no tienen influencia en las medidas que con ese instrumento se ejecuta.

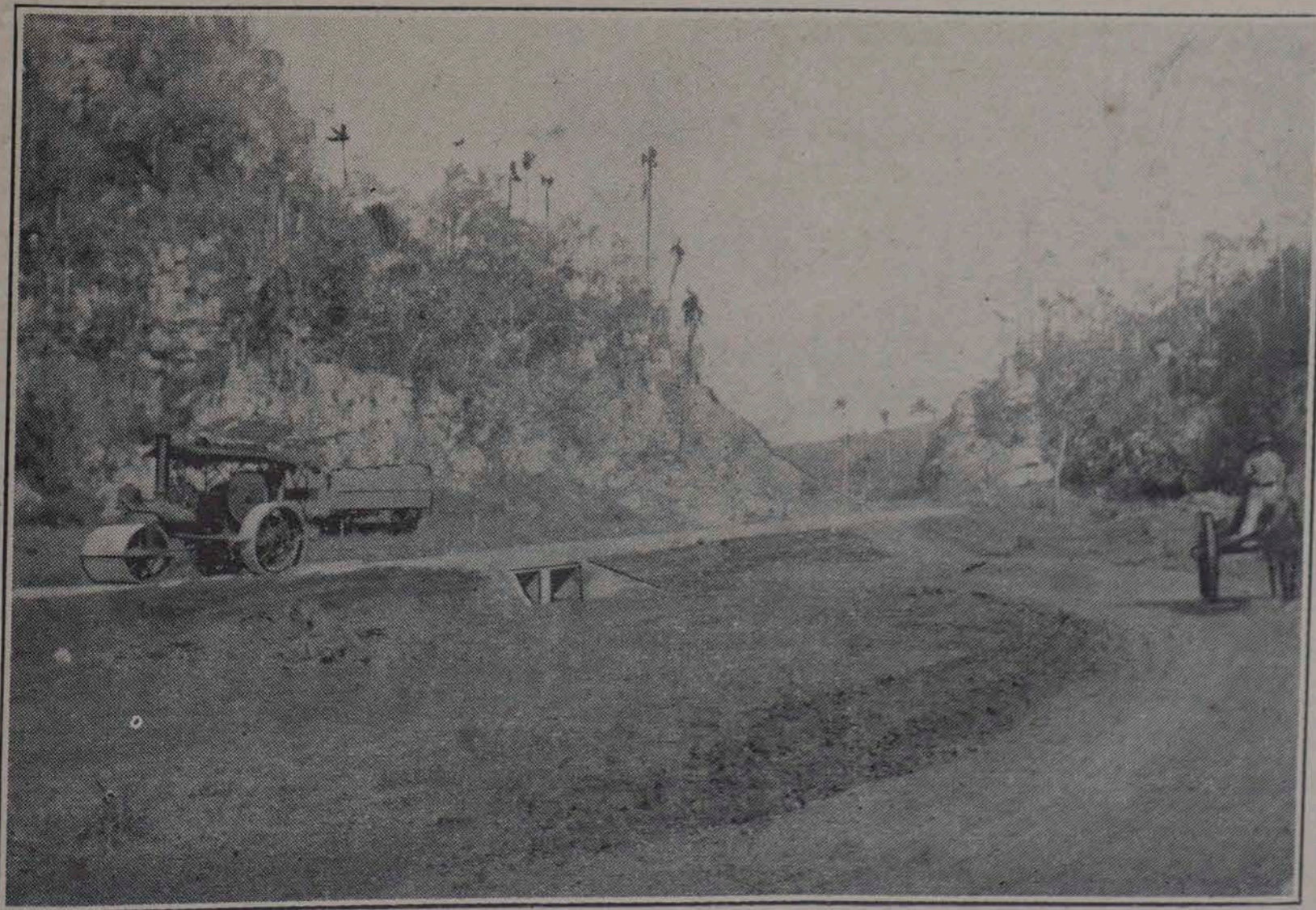
Unidades Superficiales *Caballería*

Llámase "caballería" un cuadrado de 18 cordeles por cada lado y que incluye 326 cordeles planos de superficie, por la multiplicación de 18 por 18: tipo de las medidas agrarias de esta Isla y equivalente á 134202 metros cuadrados, ó sean 13 hectáreas, 42 áreas y dos centiáreas.

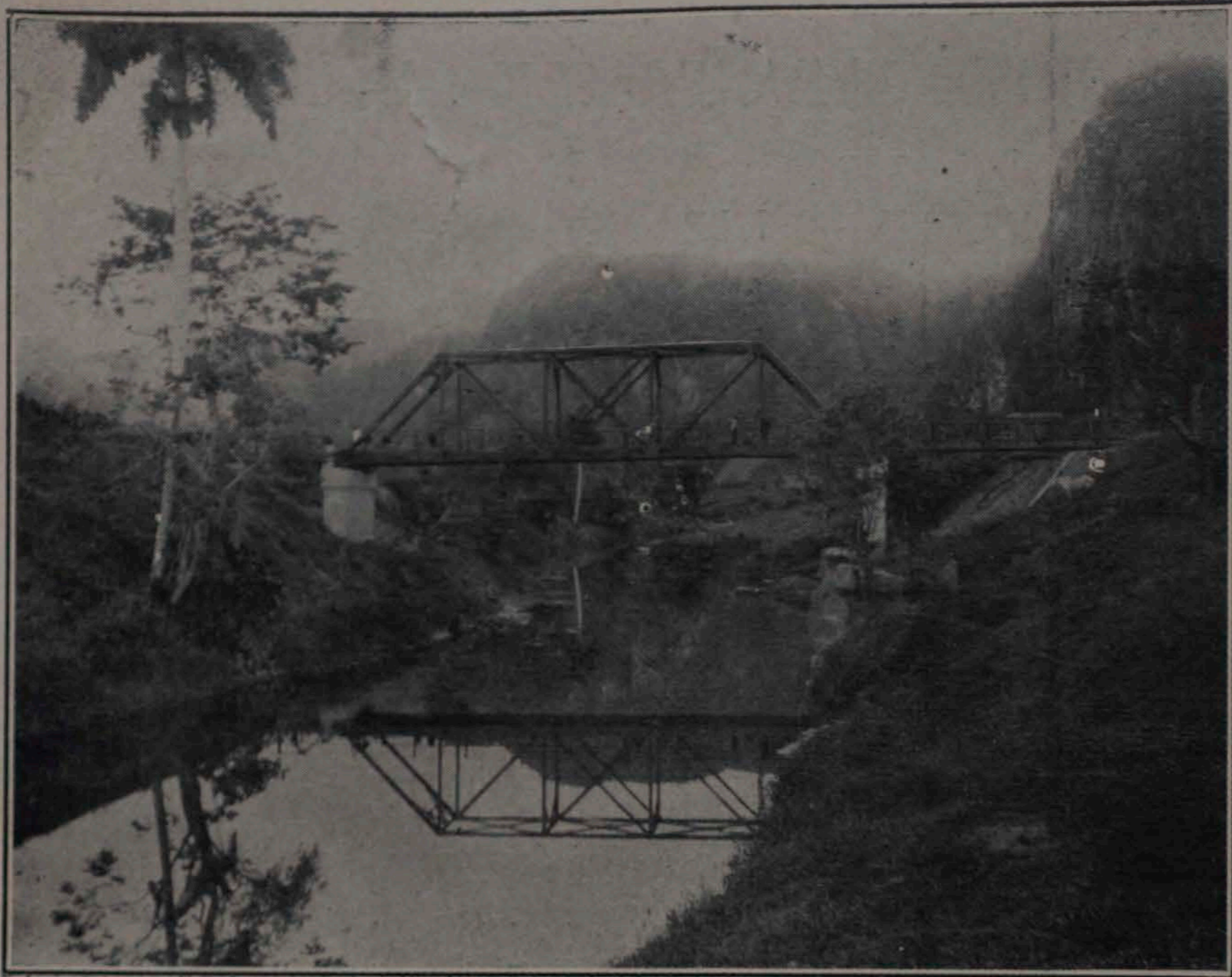
Solar es una parte de terreno destinado á la fabricación en los poblados, generalmente de forma rectangular, de dimensiones variables. En la Habana y sus barrios es de 27 varas de

frente por 40 de fondo y contiene la superficie de 1080 varas planas.

En Guanabacoa son de 20 por 30. En Matanzas de 30 por 40 lo mismo que en San Juan de los Remedios. Esta año malia impide fijar el tipo legal para estas medidas, pues solo lo será para cada un



CUBA ILUSTRADA.— Construcción de una Carretera



CUBA ILUSTRADA.—Puente de la Carretera de Pinar del Rio á Guane.

lugar en que la costumbre se haya imperado en ley.

Legua cuadrada, es un paralelógramo que tiene una legua por cada lado ó sean 500 varas cubanas, equivalentes á 208 cordeles 8 varas y contiene 133 caballerías y 30,909 cordeles planos, qué es el cuadrado de 208 cordeles 8 varas.

Legua Corralera es la cuarta parte de un corral ó hacienda de una legua de radio y tiene de superficie 105 caballerías y 8974 cordeles planos. Cuando en alguna escritura se trata de la venta ó compra, legado ó permuta de una legua de tierra, sin más aclaración, debe entenderse que es esta legua.

Es digno de recordarse, como un dato curioso, que en 1577 aun no había en la Isla de Cuba un tipo para las medidas agrarias ni de peso ni capacidad, pues en el cabildo celebrado en 5 de Julio de ese año se acordó: "Que no habiendo en esta villa, padrón, ni medida de arroba, media arroba, ni cuartillo, ni de vara de medir, ni de anega, ni media anega, ni medio almud, ni almud; mandó el Gobernador que en adelante se cotejan por las que ha traído de España Juan Recio, con testimonio de ser ciertas y que todas las medidas sean con arreglo á la de Avila ó esten en la casa del Cabildo."

Diez y nueve años despues, en 25 de Mayo de 1596, en Toledo, D. Felipe II prevenía en uno de los artículos de sus instrucciones: "Y por que podía suceder que al repartir las tierras, hubiese dudas en las medidas; declaramos que una peonía es solar de cincuenta pies

de ancho y ciento en largo, cien fanegas de tierra de labor de trigo ó cebada, diez de maiz, dos huebras de tierra para huerta y ocho para plantas de otros árboles de secadal; tierra de parto para diez puercas de vientre, veinte vacas y cinco yeguas, cien ovejas y veinte cabras. Una caballería es solar de cien pies de ancho, y doscientas de largo; y de todo lo demás, como cinco peonías, que serán quinientas fanegas de labor para pan de trigo, ó cebada, cincuenta de maiz, diez huebras de tierra para huerta, cuarenta para planta de otros árboles de secadal, tierra de parto para cincuenta puercas de vientre,

cien vacas, veinte yeguas, quinientas ovejas y cien cabras. Y ordenamos que se haga el repartimento de forma que todos participen de lo bueno y mediano y de lo que no fuere tal, en la parte que á cada uno se le debiera señalar."

En el mismo año en el cabildo celebrado en la Habana en 24 de Octubre de 1596 se dice: "En este cabildo el señor Gobernador D. Juan Maldonado, é él dcho contador Agustín de Mora é él capitán Francisco de Rojas, comisarios nombrados por este cabildo para hacer la medida con que se han de medir é mojonar las estancias é tierras que se hubieren de conceder á los vecinos de esta Villa para ver, é así mismo para la tierra que se han de vender unos á otros, dieron cuenta de su trabajo en esta forma: En la villa de la Habana á 17 del mes de Otbre. de 1596 años, el Gobernador D. Juan Maldonado Barnuevo, el contador Agustín de Mora, el capitán Francisco de Rojas comisarios nombrados por el cabildo de esta Villa para señalar é hacer medidas con que se hayan de medir las estancias é tierras que se hubiesen de conceder á los vecinos de esta ciudad é demás personas que las pidieren, é así mismo sirva de medida para las tierras de que se hubieren de vender entre los vecinos unos á otros, é habiéndolo conferido é tratado entre si és con personas más prácticas é de experiencia de esta nuestra Villa ordenaron lo siguiente. Primeramente que haya una vara para medida que se llame "estados", la cual ha de tener dos varas é una tercia de largo é la cantidad de tierra que esto ocupare tendida por

cuatro partes en cuadra que vendrán á ser cuarenta y nueve tercias ó pies cuadrados, que sean é se llamen "estados", que es lo que han menester con cabida de tierra un monton de yuca que son siete pies por cada frente, é lo que sembrase dentro se llame "estado."

Item, ha de haber otra medida que se llame "obrada" que ha de tener cada uno incluso tres mil veinte y cinco estadales de los arriba dichos; teniendo cincuenta é cinco estadales por cada frente, que vienen á ser los otros tres mil veinte y cinco estadales ó montones de yuca de los dichos siete pies en cuadro.

Item, ha de haber otra medida que llaman "caballería" la cual ha de tener treinta y seis mil estadales de los dichos ó doce obradas de las arribas dichas é vienen á tener por frente ciento noventa.... estadales de los dichos siete pies por cada frente, é lo que se innovare en el cuadro echado la dicha medida por las cuatro partes se llama caballería; é esto les parece que es la medida más á propósito que pueda haber conforme á la disposición é calidad de la tierra, é la firmaron de sus nombres D. Juan Maldonado Barnuevo, Agustín de Mora, Francisco de Rojas. E visto por dichos Sres é justicia é regimiento el dicho parecer presentado por el dicho Gobernador é comisarios de suso incorporado, dijeron que lo aprobaban é aprobaron según como en el se contiene, é que de aquí adelante se guardé é cumpla é ejecute como en el se contiene."

Variación magnética y modo de hallarla.

Todo agrimensor está en la obligación de señalar en todo plano que se haga, la dirección de un meridiano magnético, expresando el valor del ángulo que forman entre sí estos dos meridianos que es lo que se llama variación magnética ó declinación.

Para conocerse la variación ó declinación de la aguja de un instrumento; no siendo la misma en todos los lugares en el mismo instrumento, ni en el mismo lugar con distinto instrumento, ni en distinta época; habrá necesidad de conocer las constelaciones de La Osa Mayor y la Casiopea, ambas situadas en las inmediaciones de la estrella Polar. La primera se compone de

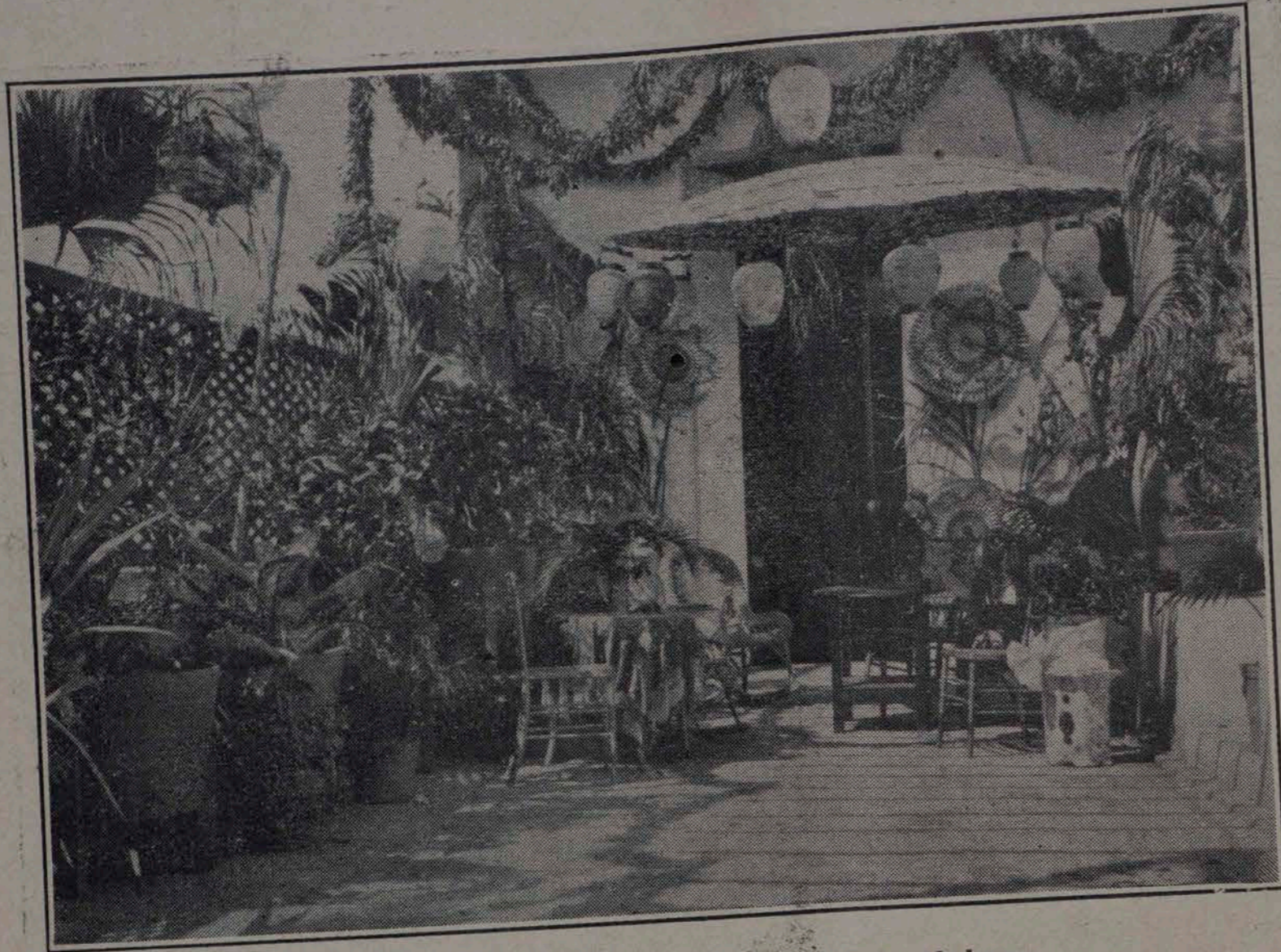


CUBA ILUSTRADA.—Cultivos de Piñas en Punta Brava

siete estrellas, de las cuales, cuatro forman una especie de trapecio y las otros tres una línea curva llevando por nombre la cola de la Osa mayor: de estas tres estrellas, la más próxima á las cuatro es la que importa conocer para hacer la observación. En Casiopea, que tiene la figura de una silla volcada, la estrella que se elige, es la que está en el vertiente del espaldar y el asiento conocida por la Estrella Alioth. Estando ambas constelaciones situadas diametralmente á la Polar, en cierta época del año, una de ellas no se verá por pasar por el meridiano durante el día; pero la otra se verá durante la noche: de manera que siempre y en cualquier época tendremos el medio de hacer la observación.

Para hacer la observación se tendrá arreglado el instrumento; es decir, que la línea de la pinulas corresponda con el hilo vertical del anteojo; para lo cual orientado el instrumento, se observará con las pinulas un objeto cualquiera y á más de cincuenta metros de distancia; asegurado el instrumento, á fin de que no se mueva, se observará con el anteojo el mismo objeto, si coinciden ambas visuales, estará bien; sino, con la llave del anteojo se correrá el retículo á fin de que el hilo vertical hiera el mismo objeto y quedará arreglado el instrumento.

Preparado así el instrumento se espera por la noche cuando á la primera estrella de la cola de la Osa le falten tres ó cuatro varas, á simple vista, para estar encima de la Polar. Entonces se coloca el instrumento, en el báculo, se orienta perfectamente y se asegura para que no



CUBA ILUSTRADA.—Una azotea en la Habana.

se mueva al tener que correr la alidada. Con una plomada sigase la estrella de la Osa y cuando el hilo de la plomada, fijado en dicha estrella cubra la Polar; en ese momento dirijase el anteojo sobre ella, de manera que el hilo vertical del retículo vaya al centro de la Polar. Aunque transcurran diez minutos en esta operación, no hay temor de un error, pues desde ese momento á la coincidencia de ambas estrellas hoy 13' de tiempo y el error que hubese no influye en nada para lo que se pretende. El rumbo que marca el instrumento será la variación de la aguja en aquel lugar.

Al hacer la observación y para distinguir perfectamente la polar con el anteojo, basta una luz al objetivo ó boca del anteojo y así se puede fijar sobre ella el ritual.

Por más que éste medio de conocer la variación ofrezca sus dificultades y tenga errores inevitables; nos parece más exacto que el que vamos á explicar tomándolo de Herrera; pues en este está tan cerca el objeto sobre el cual se toma el rumbo, que cualquier descuido puede ocasionar grandes errores.

“Elíjase un terreno lo más llano y nivelado que pueda ser, plántese en él una vara ó estilo de diez á doce pies de largo y de una pulgada ó pulgada y media de diámetro en su pie, que insensiblemente remate

en punta roma: esta vara, que debe ser muy recta, se plantará verticalmente arreglándola con un perpendicular ó aplomo: se trazará desde su pié con un cordel un círculo, hecho esto se observará antes del medio día el momento en que el extremo de la sombra de la vara toque la circunsferencia del indicado círculo y se marcará este punto fijando un alfiler: del mismo modo se observará después del medio día el punto de la circunsferencia donde toque el extremo de la sombra y se marcará con otro alfiler. Se dividirá por medio el ángulo formado por las de alfileres y el pié de la vara cuyo eje es el vértice de dicho ángulo. Esta línea que divide por medio el ángulo es

una meridiana. Para observar la variación de la aguja, se plantará el pie del instrumento en el lugar donde estuvo el índice ó estilo, poniéndolo en la posición vertical que debe siempre darse, y orientando el instrumento se observará un objeto situado en el extremo de la meridiana y el rumbo que señala es la variación.

Otro medio para conocer la variación: Obsérvese á que rumbo sale el sol, y lo mismo al ponerse; tómese el ángulo formado por las dos visuales; de la mitad, réstese el menor de los ángulos observados y la diferencia dará la variación magnética de la aguja.

(Continuará.)



CUBA ILUSTRADA.—Paisaje cubano

LA ALEGRÍA

POR
EL MARQUEZ CARACCIOLO.

TRADUCCIÓN DE E. ANGLÉS.

XI

Todos los fundadores de Repúblicas ó Monarquías establecieron fiestas y juegos públicos como un alivio y soláz necesario. No hay país alguno que no tenga diversiones conformes á las costumbres y al clima. Unos se divierten con luchas, bailes ó carreras de caballos, etc. . . : otros con juegos de azar ó combinación; pero, como quiera que sea podemos decir que ya no se juega para excitar la alegría. Hoy se juntan las gentes alrededor de una mesa con la misma formalidad que si se tratara del negocio más grave y espinoso, ó de resolver un gran problema; y la codicia, que por lo común es el alma de todas las partidas de juego, apenas permite el uso de la respiración. Se le advierte con mucha gravedad al que se ríe ó que habla, que es preciso callar porque se juega, como si fuera un infortunio el distraerse aquellos momentos en los que tan solo debería buscarse la expansiva diversión.

Se comprende facilmente, que las personas cuya vida no es más que una continúa ociosidad y enojo, tengan valor de pasarse días enteros en barajar naipes y estudiarlos con seriedad; pero no podemos convencernos de que personas de genio vivo y laborioso dejen un estudio por otro, y deleiten sus oídos y sus ojos, de un modo tan servil, como es el repetir mil veces un mismo género de aplicación, ó sufrir el mal humor y las supercherías y trampas de un jugador traviliario y astuto.

Se van perdiendo de vista aquellos juegos de sociedad que usaban nuestros antepasados, aquellos juegos no dependían del número de personas, ni de su sabiduría y sí solo del buen humor; no llevaban tras sí la pérdida de dinero, la impaciencia, ni el enojo. Entonces se reían y no se temían las distracciones, porque precisamente jugaban solo para distraerse. Pero estos son otros tiempos y son muy otras las costumbres. Se tiene hoy por hombre inútil al que no tiene valor ni habilidad para enfadarse seis horas seguidas ó pasar noches enteras en disipar su salud. Nunca ha reinado tanto el ansia del placer como hoy y jamás se ha conocido menos. Todos van aceleradamente á las concurrencias á las que asisten solo por ociosidad y ninguno vuelve de ellas sin disgusto.

Pero, preguntamos, ¿dónde puede estar la

alegría mejor acomodada que en los juegos? ¿La hemos de reservar para cuando estudiamos ó tratamos de graves negocios? ¡Es incomprendible como hemos trastornado el orden de las sábias costumbres y de la razón! Nuestras tareas, nuestros placeres y nuestras necesidades se confunden: lo que había de ocuparnos por el día, lo hacemos de noche: lo que había de divertirnos nos lo tomamos en serio: lo que había de aliviarnos nos fatiga; y el dinero que debíamos de emplear en favorecer á la humanidad, se consume entre las individualidades del juego, como así las del gasto de la casa. En consecuencia de estos principios se cree que nadie puede divertirse, sino el que es rico; y los recreos más agradables se tienen por insípidos, porque son no solo baratos, sino de valde.

No discurre de este modo la verdadera alegría: ésta no aprecia juegos que se compran, porque ella conoce muy bien que se basta á sí sola para regocijarse. Los paseos, que se miden por leguas, y las partidas que se valúan á peso de oro, no llevan consigo sino opresión, inquietud y enojo. Los juegos de comercio se han hecho tan ruinosos como los juegos de azar, porque en ellos se sacrifica todo á la codicia, de modo que las personas que no juegan, son mucho menos interesadas y más generosas que las que juegan.

Este modo de divertirse ha conseguido, en perjuicio de la humanidad, que ya no se converse. Por más que pretendan los jugadores que mientras se manejan las cartas no se murmura del prójimo, aconsejamos que nadie los crea. Se sabe muy bien que la murmuración no es parte esencial de las conversaciones y que los que tienen la desgraciada costumbre de hablar mal del prójimo, hallan siempre ocasión de hacerlo; que se dan arte de disparar en el juego unas ojeadas, y medias palabras, por lo común más venenosas que las que lanzarían en conversaciones, y por último, se aprendería á discurrir más racionalmente, si se jugara menos.

No es nuestra intención que se supriman los naipes como diversión odiosa; pero quisiéramos que no se hiciera estudio ú oficio de ellos; y que más afectos á la sociedad que á la ganancia se conversase de todo, aunque jugando. Quisiéramos que nadie se sujetara á partidas que duraran tres ó cuatro horas, porque todo re-

creo ha de ser moderado. Quisiéramos que cuando uno tiene la fortuna de poder estar con personas de mérito se suspendiera al menos el juego para atenderlas; y que á un hombre que no sabe jugar no se le mirase con indiferencia. Quisiéramos que la casualidad formase un *tresillo*, *malilla*, ó cualquiera otro juego; pero, que no se hiciese hábito, costumbre, ni ley; y que no se armase una especie de guerra á fuerza de querer ganar, sino que el principal interés fuese el gusto de divertirse; por último, quisiéramos que el amor al juego no fuese sino un medio honesto de recrearse.

Habrá quen tenga por exageradas éstas condiciones, pues con todo, son esenciales para conservar la alegría y particularmente la alegría del hogar, que de día en día vá á menos, y mucho más desde que se usan juegos de combinación y premeditados; juegos que son una especie de persecución para aquellos mismos que

se entregan á ellos. Volvamos á tomar las nueces de Esopo y los alfileres de Malebranche, y hallaremos que estos juegos no nos parecerán pueriles, sino porque no somos filósofos, y porque amamos más los juegos que nos arruinan. La verdadera filosofía, sencilla en sus entretenimientos, lo mismo que en sus costumbres, se burla de los que no se alegran sino por interés ó por combinación. La filosofía echa mano de la primera diversión que se le ofrece, ya sea una bola ó un volante, porque cuando desea descansar no busca entretenimientos que la fatiguen más la imaginación.

Todos los lugares en donde se usan la pelota, las bochas, tirar á la barra, ó los brincos infunden alegría; y sucede que á proporción que estos juegos se olvidan, se apodera de los espíritus una especie de entumecimiento. Nótese que la gente popular se divierte mucho más y mejor que los grandes, porque sus juegos son de ejercicio y no se malgasta con ellos el dinero.



CUBA ILUSTRADA.—Alrededores de Batabanó.

UNA CUESTION SANITARIA

POR

CRISTINO FIGUEROLA COWAN

Aclaración adicional, y observaciones del ingeniero sanitario, señor Cristino Figuerola Cowan, pronunciadas en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, durante la sesión celebrada por dicha Academia en la noche del 11 del actual, ratificando las conclusiones del notable trabajo del Doctor Héctor.

No he podido responder, bien á mi pesar, á la honrosa invitación del bondadoso y distinguido amigo, Doctor Santos Fernández, Presidente de esta digna corporación científica, trayendo aquí esta noche algo preparado aprópósito del tema que se discute; pero si así lo hubiera hecho, de nada ó poco habrían servido mis indicaciones después de oír la erudita disquisición del estimable Doctor Héctor, y de tomar nota de las aclaraciones hechas por los no menos estimables Doctores Paradela y de la Torre. Después de todo, las conclusiones que acabamos de escuchar, convienen en forma, y hasta quizás en principios, con los enunciados de las experiencias nuestras. El Artículo 42 del Reglamento para Instalaciones Sanitarias de la Habana, hoy vigente, exige en su último extremo la ventilación del aún entre nosotros típico POZO NEGRO. Esta ventilación se hace sencillamente indispensable, por las causas que trataremos de explicar.

Seguramente que en los tiempos que corremos, á ninguna persona medianamente ilustrada, se le ocurriría defender la existencia de los POZOS NEGROS: bien es cierto también que en países cultos de verdad, donde "amar al prójimo como á uno mismo" resulta una práctica diaria más que un resúmen de los santos mandamientos, no se permite actualmente la construcción de esos detestables recipientes. Pero, ya que desgraciadamente perdura su instalación entre nosotros, según lo viene exigiendo la autoridad competente, menester es que cuidemos de recibir el mal menos posible entre los tantos y tan tremendos como trae consigo la existencia del ya repetido POZO NEGRO. Un receptáculo de heces fecales, con exclusión de todo líquido residual, salvo la orina que proporcionalmente corresponde á la materia evacuada, representa por sus dimensiones (el tipo corriente) un volúmen de nueve y fracción de metros cúbicos. Tomando como promedio (he de advertir, Señores Académicos, que nuestros pozos negros están eternamente llenos, sin embargo del buen deseo de nuestras autoridades sanitarias en conservarlos limpios y á pesar de las promesas de nuestros propietarios en así

mantenerlos),—tomando como promedio, repetimos, la mitad del volúmen expresado como contenido del recipiente, tendremos, calculando con Francis y con Cosgroove una producción de 23 metros cúbicos de gases por cada metro cúbico de deyecciones en las 24 horas del día, un total alarmante de noventa y dos metros cúbicos de ácido carbónico, hidrocarburos, amoníaco, hidrógeno sulfurado, y otros gases varios. Esta acumulación de gases, que completamente confinados llegarían á denotar una presión mayor á la resistencia de la capa flotante interior, calculando á la misma un espesor de siete y medio centímetros, llega á producir asimismo un volúmen de 1800 á 2000 metros cúbicos de aire combinado venenoso, procedente de la mezcla de éste con los gases de referencia, y que pasa del recipiente al resto de la vivienda, merced á un tiro más ó menos enérgico que se establece por el orificio del asiento del excusado. Y si esta enorme cantidad de gases que originan una circulación de aire enrarecido, molesto é irrespirable, puede evitarse dentro del perímetro de la vivienda y del alcance enojoso de sus moradores... ¿Por qué no hacerlo?... Cuando por una inevitable producción de gases, como sucede en el caso de que tratamos, se desea aliviar los malos efectos que los mismos producen, debemos, antes que nada, evitar que aquellos se compriman violentamente ó que adquieran tensiones más ó menos notables en virtud de determinadas leyes físicas á que están sometidos. Por la difusión, aplicamos las reglas de temperatura y de densidad en los gases. Todos sabemos que los gases se difunden en razón inversa de sus densidades. Como ejemplo, vemos que dos gases de distintas densidades, puestos en contacto, llegan á producir una combinación uniforme, estableciéndose un pase ó cruce ordenado de las partículas ligeras y pesadas que tienden respectivamente en distintas direcciones. Para activar justamente las corrientes producidas en el proceso antes señalado, es para lo que se recomienda el tubo ventilador á que se contrae el Artículo 42 del antes mencionado Reglamento de Instalaciones. Está probado que á cada tubo corresponde un cierto tiro, según la

altura, sección y diferencia de temperatura entre el aire exterior é interior. Para calcular un tubo ó chimenea de ventilación donde el movimiento del aire es casi nulo, se ha usado la fórmula conocida de Haywood que dá una presión efectiva bastante definida, si bien demuestra este autor en concreto, que la altura que produce el movimiento en un tubo ventilador ó chimenea se obtiene MULTIPLICANDO LA ALTURA DEL TUBO O CHIMENEA POR EL COEFICIENTE DE DILATACION Y POR LA DIFERENCIA DE TEMPERATURA ENTRE EL EXTERIOR E INTERIOR DEL TUBO. No se han tenido en cuenta, sin embargo, al plantearse tal fórmula, las resistencias que, como el rozamiento del aire, podrían alterar aunque débilmente, el resultado. Vemos, pues, que si no ventiláramos el POZO NEGRO, él de por sí lo haría, y de la peor manera para los habitantes de la finca ó lugar.

Después de las demostraciones experimentales de Von Rozsagegyi, respecto á las leyes de la difusión de los gases; leyes que, según dejamos reseñado, están reguladas por la diferencia de presiones, debidas á acciones mecánicas, barométricas y termométricas que podrían determinarse en cada caso, no es posible admitir,—sería inícuo,—la teoría absurda y olvidada de que para hacer desaparecer el inconveniente de los gases de las alcantarillas, se lleguen á cerrar herméticamente los conductos. El mentís á tamaña enormidad, lo han dado la enseñanza y las prácticas modernas que preceptúan invariablemente una buena ventilación y un lavado frecuente y abundante de dichas alcantarillas, para evitar la presencia de malos olores cerca de las mismas. Y no entremos, casi sin sentirlo, á tratar de nuestras futuras alcantarillas, que mucho habría que decir. A nuestra higiene te ha pasado lo que á la señorita del cuento: que

con el paso de dos inviernos se ha puesto ajada y descolorida....

Quedamos conformes, en consideración á los preceptos leídos por el doctor Héctor en su interesante trabajo, que los POZOS NEGROS,—de existir,—deben ventilarse; pero... no deben existir. Precisamente la preponderancia de esa receptora inmunda de nuestras deyecciones; la indiferencia parcial de quienes podrían hacer desaparecer hasta el nombre típico del receptáculo, substituyéndole por el sistema de "earth-closets" que tan buenos resultados dió en Inglaterra; la continuidad irritante de su instalación como medida sanitaria, (!!); el hecho, en fin, de vernos obligados á discutirlo y comentarlo aquí, en la Academia de Ciencias, es razón más que suficiente para evidenciar que si cuanto hemos realizado en materia de saneamiento, es grande, hermoso y plausible, de nada ha de servirnos,—como no nos sirve ante los extraños,—mientras perdure y se agrave progresivamente la existencia de los POZOS NEGROS; desgracia íntima, nacional, tremendamente vergonzosa!!... Pero, á qué apurarnos, si estamos en camino de volver á la primera etapa de la PRECIVILIZACION? Sigamos como vamos para no perder nuestra envidiable característica, imitadora de los célebres bonzos de Laokún, adoradores de Fó, que pasaban la vida en la dulce é impertérrita contemplación de sus propios ombligos!!...

Gracias, señor Presidente y Señores, por la atención que me habeis dispensado. Creí que habría prejuicios, ó error por parte mía, en el Artículo 42 del Reglamento de Instalaciones, y vine á defenderlo ó á acatar su modificación. Pero he visto con alegría que se acepta el principio sustentado. Ese Reglamento, es uno de mis hijos confiados á la tutela del Departamento de Sanidad.



GONZALO DE QUESADA

POR

A. GONZALEZ CURQUEJO.

Para poner de relieve los extraordinarios servicios que prestó Gonzalo de Quesada á la causa de la independencia de Cuba y sus grandes merecimientos después que se constituyó en nación independiente, se necesitaría, no un artículo breve de periódico, sino un gran volúmen.

Dentro de estrechos límites, faltándonos muchos datos y sin el tiempo ni la preparación conveniente, nos proponemos trazar un esbozo del patriota insigne que durante, cerca de 7 años tuvo la representación oficial de Cuba en los Estados Unidos y que con ese carácter viajó por diferentes países de Europa y algunas Repúblicas hispano-americanas.

Gonzalo de Quesada consagró su privilegiada inteligencia, su perseverancia inquebrantable, su entusiasmo y su fé y una buena parte de su fortuna á la emancipación de la tierra que le vió nacer y una vez logrado el objeto, sus es-

fuerzos no han tenido otra mira que defender esa independencia y luchar uno y otro día porque perdure Cuba en el concierto de las naciones libres.

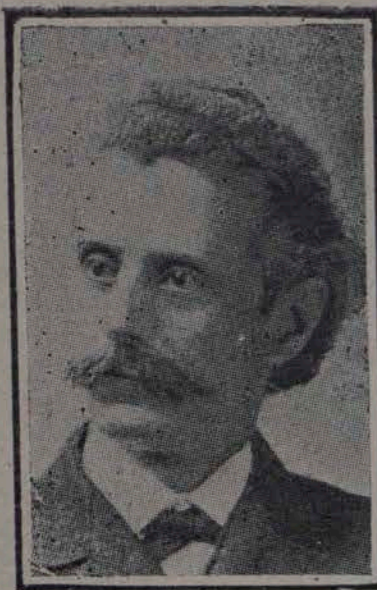
Las circunstancias le fueron propicias desde la infancia. El vendabal revolucionario del año 1868 arrojó de las playas de Cuba, entre otros

entusiastas a camagüeyanos, á Don Gregorio de Quesada, que por el año 1871 se estableció en New York, con toda su familia, cuando el menor de sus hijos, Gonzalo, apenas contaba diez años. Se crió y educó éste en los Estados Unidos, en los mejores colegios; pero sin perder su carácter y sus sentimientos eminentemente cubanos.

Sabido es que la colonia cubana en New York fué numerosa durante los once años que mediaron desde 1868 hasta 1879. La casa de Don Govo de Quesada era uno de los lugares de reu-



Gonzalo de Quesada.



Francisco Sellén

nión de los emigrados cubanos y donde se recibían y comentaban todas las noticias de la guerra. En esa atmósfera creció Gonzalo de Quesada y cuando ocurrió la paz de Zanjón, que más que el término de una guerra fué el principio de una tregua para la próxima, experimentó el joven estudiante que contaba por entonces unos trece años, la nostalgia del fracaso.

La década de 1880 á 1890 la consagró Quesada al estudio asiduo, terminando su carrera de abogado y haciendo algunos estudios de ingeniería. (1) Fué objeto de su predilección la historia de las Américas y todas las peripecias de la guerra de Cuba las conocía al dedillo, pues dotado de una memoria colosal no olvidaba detalle de cuanto aprendía ó llegaba á su noticia.

Frutos de esos primeros años fueron los tres tomos que publicó en 1892, 1893 y 1894, titulados: "Mi primera ofrenda", "Patriotismo", "Cuentos de Guerra" é "Ignacio Mora."

Perplejo é indeciso estuvo Quesada antes de



José Martí

publicar el primero de los refridos tomos y hubo de consultar la opinión de los señores Francisco Sellén y José Martí, á los que consideraba maestros de literatura y ciencias. Siendo la respuesta favorable y alentadora, dió á la estampa el libro, que es una joya de gran valor. Los

(1) En 1888 se recibió de Bachiller en Ciencias en el Colegio de la Ciudad de New York, y en 1891 de Abogado en la Universidad de la misma metrópoli é hizo estudios de ingeniería en la de Columbia.

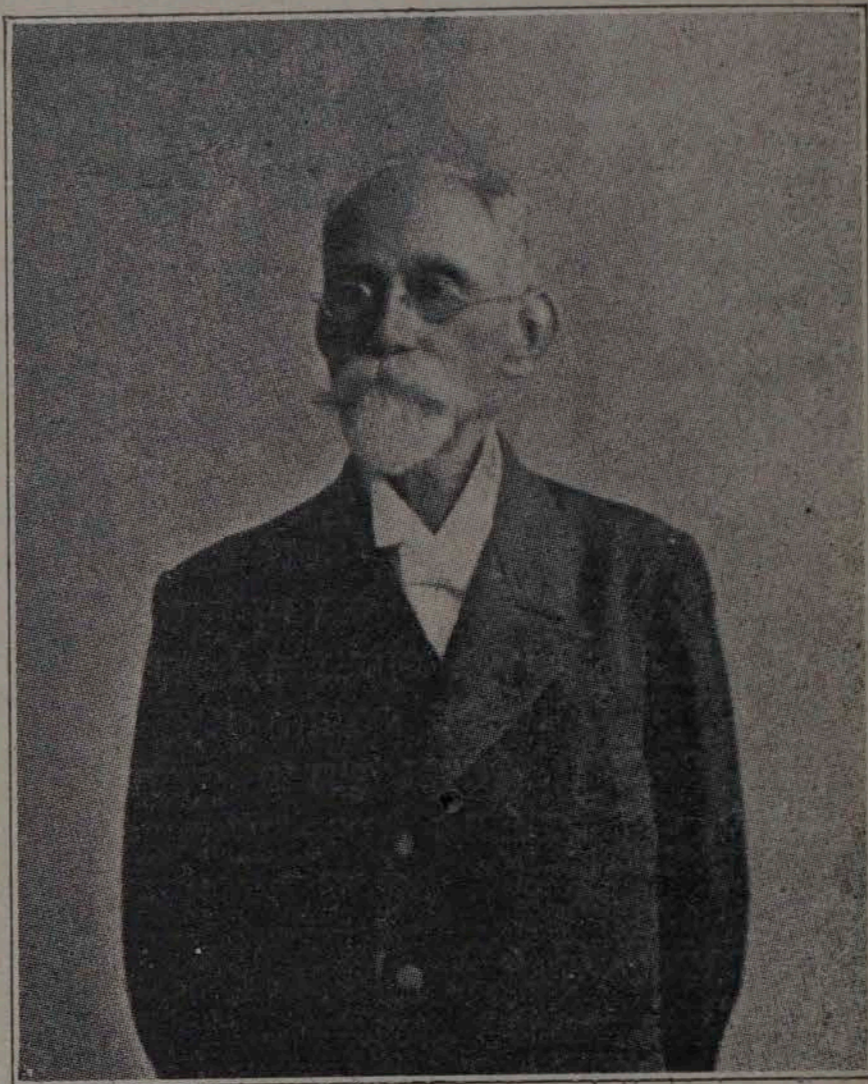
juicios sobre Benito Juárez, Tomás Jordán y Francisco La Rúa, escritos en 1891, muestran el entusiasmo que despertaba en su espíritu, el desinterés y la abnegación de aquellos patriotas, cuyo ejemplo era digno de imitación. Los discursos pronunciados en los aniversarios del diez de

Octubre de los años 1889, 90 y 91, descubren al orador fogoso, al creyente convencido que no cede ni desmaya ante las contradicciones y que tiene fé en el éxito, tarde ó temprano, de la causa q. defiende.

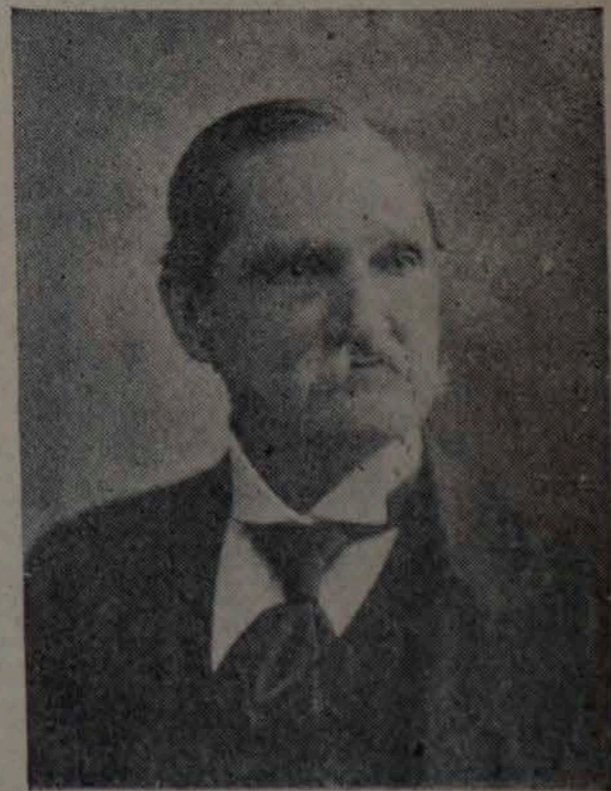
Forman el libro segundo, narraciones de hechos heroicos de guerra; son adaptaciones ó traducciones del francés de autores selectos. La obra, aparte de la gimnasia de la traducción, es una escuela de patriotismo y por eso la bautizó con tal nombre.

"Ignacio Mora" es no solo una monografía del patriota ejemplar que se sacrificó por la causa de su país sino también un bosquejo histórico de la revolución de Yara, desde 1868 á 1875, con vista de documentos inéditos de la época. Toda la obra está escrita con un ardiente amor á Cuba.

Cuando iba á establecerse para ejercer su profesión, y contando apenas veinte y un años, pasó por New York el Sr. Roque Saenz Peña, nombrado delegado por la república Argentina, para asistir á la primera conferencia Pan-Americana de Washington. Puestos en relación de amistad y comprendiendo el señor Saenz Peña el mérito del joven Quesada y lo útil que podía serle, le nombró su secretario particular, cargo que desempeñó durante el tiempo que duró la conferencia. Resultado de esa buena amis-



Máximo Gómez



Tomás Estrada Palma



Teodoro Roosevelt

tad fué el viaje que hizo Quesada á Buenos Aires, con el carácter oficial de Secretario del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, aprovechando el tiempo para reconocer y estudiar algunas de las Repúblicas sudamericanas, y regresando como Cónsul de la Argentina en Filadelfia, puesto que renunció en la misma época que lo hizo Martí, quien desempeñaba el de Cónsul General en New York, para poder dedicarse á la obra revolucionaria.

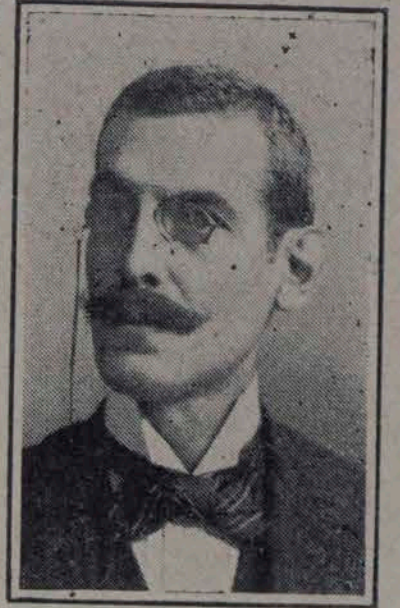
Al regresar nuevamente á los Estados Unidos á fines de 1891, fué cuando se estrechó más la amistad entre Martí y Gonzalo de Quesada, amistad cuyos apretados lazos solo pudo romper la muerte del primero. En Key West y Tampa se formó el partido Revolucionario Cubano (10 de Abril de 1892) que se extendió rápidamente hacia el Norte y otras naciones. Fué electo delegado del mismo José Martí; tesorero Benjamín Guerra y secretario Gonzalo de Quesada. No había persona como éste que reuniese las cualidades tan excelentes para el desempeño del cargo. Identificado con el Maestro, le secundaba



Márquez Sterling

con vertiginosa actividad, desplegando su oratoria cuando era preciso, desarrollando sus planes y dando cumplimiento á sus órdenes y disposiciones. Ahí están sus artículos en el periódico "Patria", que demuestran su laboriosidad. En los momentos de grandes apuros supo Quesada

ofrecer fianzas y los recursos de su peculio. Aquella campaña cuya actividad duró hasta que se dió el grito en Baire, de la que era Martí la fuerza impulsora, tuvo en Quesada el auxiliar más poderoso, pues á imitación del Maestro sacrificaba las comodidades del hogar, el cariño de la familia y el tiempo que podía dedicar á ocupaciones remunerativas, en pró del triunfo de una revolución que había de terminar con la completa emancipación de Cuba del Gobierno de España.



Domingo Figarola Caneda

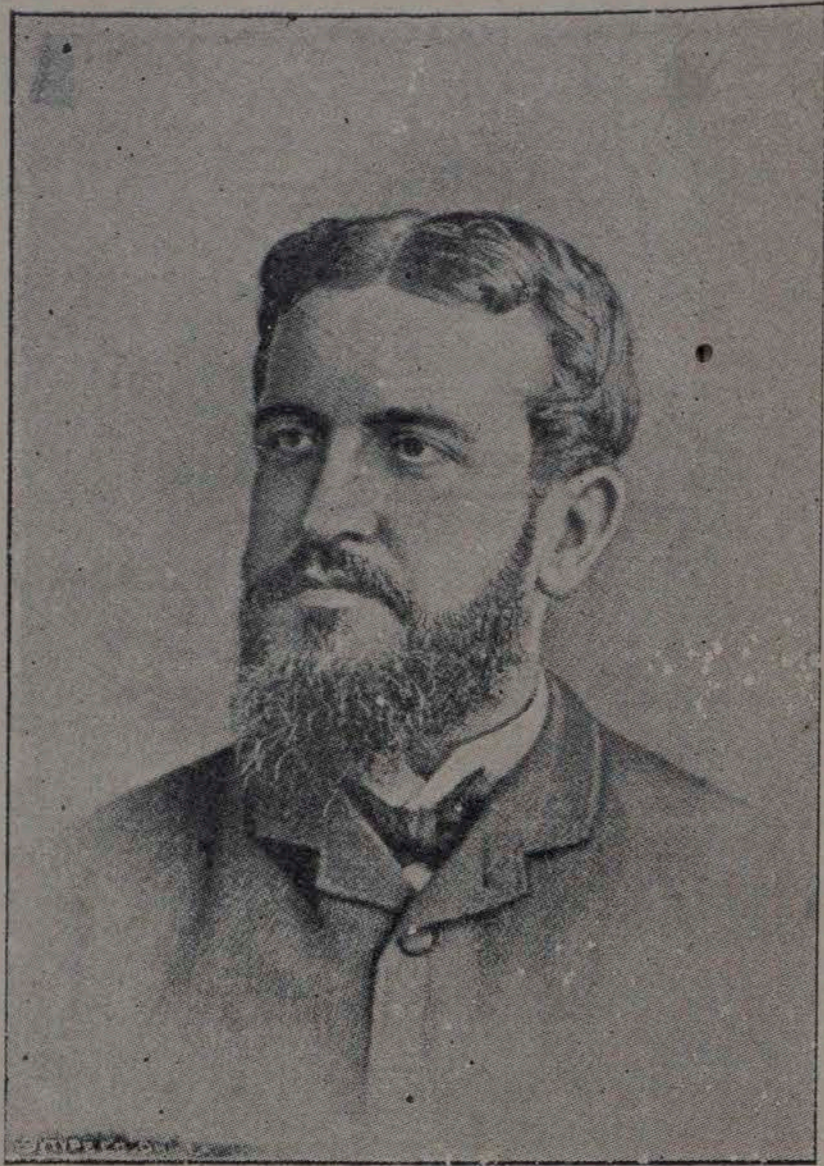
Desde fines de Enero de 1895, en que salió Martí de los Estados Unidos para reunirse con Máximo Gómez en Santo Domingo y marchar juntos á Cuba, hasta el 10 de Abril del mismo año, en que fué nombrado delegado del partido revolucionario Tomás Estrada Palma, fué Quesada el que sustituyó á Martí, pues todas las delegaciones le reconocieron como el suplente del apóstol.

La muerte de Martí, que ocurrió el 19 de Mayo de 1895, de modo súbito é inesperado, fué un golpe que produjo sorpresa y dolor profundos; pero que no influyó para debilitar el entusiasmo y la resolución de los directores y patrocinadores de la revolución cubana en los Estados Unidos, antes al contrario, sirvió de acicate para perseverar en la obra y así como secundaba Quesada á Martí, con todas sus fuerzas, actividad y energía; del mismo modo continuó ayudando al sucesor señor Estrada Palma.

Complejas eran las atenciones del partido Re-



Mc Kinley



Rafael Montoro

volucionario, pues por un lado trabajaba reuniendo y distribuyendo dinero, comprando ó alquilando barcos, reclutando y embarcando expedicionarios, adquiriendo armas y por otro lado hacía en Washington una campaña con los hombres de Gobierno, para enterarlos del sistema de guerra que seguía Weyler y de cuantas noticias fueran pertinentes á favor de Cuba y esa campaña el que la dirigía y la ejecutaba era Quesada, moviendo la prensa, visitando á los políticos; en una palabra, empleando cuantos medios le sugería su inteligencia y astuta penetración. Sobre los Secretarios de Estado, Mr. Olney primero y Mr. Sherman después, estuvo constantemente influyendo lo mismo que sobre los senadores y representantes que simpatizaban con la causa de Cuba, imponiéndolos de cuanto ocurría en ella, para lograr que se tomasen interés por los cubanos y que por lo menos, se les reconociera como beligerantes.

Como Chargé d' affaire del Gobierno cubano era Gonzalo de Quesada el diplomático suspicaz que sacaba partido de todo; lo mismo de las debilidades de Dupuy de Lome que de la desgracia del "Maine", para lograr la protección y ayuda de los Estados Unidos á fin de sacudir la dominación del Gobierno de España, que era el propósito firme y decidido que tenía el partido Revolucionario cubano.

En 1898 se publicó por la Publishers' Unión, con el título de "Free Cuba," una obra en inglés en dos tomos, profusamente ilustrada, para propaganda, que trata no solo de la historia y descripción de la Isla sino también de su opresión y luchas por la libertad. Contiene dicha obra las causas justificadas de la guerra, tra-

bajo de Rafael M. Merchan, traducido del español al inglés por el doctor John Guiteras y la historia de la última guerra por la independencia, redactada por el señor Gonzalo de Quesada, como encargado de los negocios de la República de Cuba. En un país, donde tanto se lee, la publicación de dicha obra contribuyó á formar la opinión pública que tanta influencia tuvo sobre los representantes y senadores. Hemos leído los diez y siete capítulos que tiene el segundo tomo y son una relación exacta de los acontecimientos, tales como fueron acaeciendo en los tres y medio años de lucha hasta el comienzo de la guerra entre España y los Estados Unidos. ¿Necesitamos decir que ese servicio prestado á la causa de Cuba por el señor Quesada fué de mucho valer?

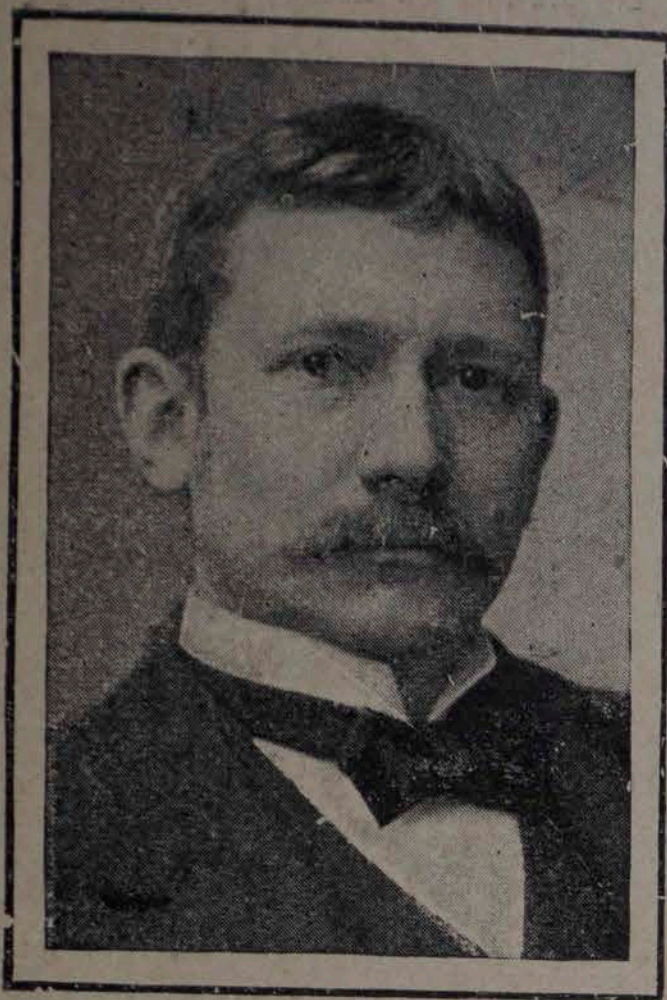
No vamos á decir como terminó la guerra, pues los hechos están muy recientes. Gonzalo de Quesada esperaba la evacuación de las tropas del Gobierno y que se arriase la bandera española para venir á su querida Cuba á visitar el Camagüey, (1) que había abandonado desde niño, lo que logró hacer á principios de 1899. Era un sueño para él, una pesadilla volver á pisar tierra cubana despues de libertada, tierra que él describía con los ojos de su imaginación en el discurso de Nueva York del año 1889, comparándola con la de los Estados Unidos en los siguientes términos: "No son sus montañas de nevadas melenas, las nuestras coronadas de verde, que da esperanza; ni son estos árboles desnudos por la inelemencia del invierno, las magestuosas palmas con sus soberbios penachos: no murmuran el arroyuelo y la fuente como los nuestros, bordados de flores de todos los matices y de todos los aromas; el no-me-olvides azul, el jazmín blanco, el clavel punzó y en cuyas aguas cristalinas beben el colibrí, la golondrina vagabunda, el azulejo. No es este el cielo claro de magnífica aurora, de poéticos crepúsculos, ni son estas las noches aquellas estrelladas de luceros comparables solo con los ojos de nuestras hermanas."

La llegada á Cuba de Gonzalo de Quesada fué saludada por el sagáz escritor Márquez Sterling en un artículo (2) en que hay párrafos como los siguientes que concuerdan con nuestro criterio: "Quesada ha cumplido cuanto su merito pareció ofrecernos. Su palabra fácil, sonora, elocuente, ha sido el eco de la revolución que se dejaba oír, lejos de la patria, invitando al sacrificio, precursor del triunfo.

El partido Revolucionario necesitaba un orador incansable como Quesada, y que á manera de torbellino, supiera revolverse entre los ele-

(2) Donde fué nombrado por el Cuarto Cuerpo del Ejército Libertador uno de sus representantes á la Asamblea, cargo que no pudo desempeñar porque el Gobierno Revolucionario lo hizo quedarse en Washington.

(2) "El Fígaro", pag. 29, año 1889.



Mr. Root

mentos propicios á la causa de Cuba y despertar el interés en los indiferentes.

“Martí incuicó en su alma el concepto pleno del deber y las virtudes propias del hombre público. Quesada ni en un solo acto de su vida política ha abandonado las enseñanzas del Maestro. Ha tenido abnegación para sacrificar á Cu-

ba cuanto le ha sido posible y jamás dominaron su espíritu decaimientos prematuros, ni pudo doblegarse ante la ambición y la avaricia.”

II.

Debiendo celebrarse en 1900 una gran exposición internacional en París, el Presidente de los Estados Unidos William Mac Kinley, en su calidad de Jefe del ejército de ocupación de Cuba, acogió la generosa idea de Quesada de resolver que ésta concurriese, como nación independiente, á aquel certámen y el acierto de nombrar comisario de la representación al mismo señor Gonzalo de Quesada, concediendo un crédito adecuado. Tuvo lugar la designación en 7 de Diciembre de 1899 y como el 14 de Abril del siguiente año era el señalado para la apertura de la exposición, el tiempo resultaba muy corto porque todo estaba por hacer. Quesada dió una prueba



Leonard Wood

más de su extraordinaria actividad, instalando en la Habana en 23 de Enero la Oficina Central y con la cooperación del señor Ricardo Diaz Albertini, nombrado secretario y el concurso de individualidades de influencias

en cada provincia, logró que algunos centenares de individuos remitiesen productos de distintas clases y que el edificio de Cuba luciese airoso bajo la sombra de la bandera cubana que por primera vez ondeaba orgullosa en el concierto de las naciones. Realizada la primera parte era preciso completar la segunda con la propaganda sobre el terreno. Y allí, en París, con sagró Quesada su tiempo, su inteligencia y sus conocimientos para escribir en idioma francés (Cuba á l'Exposition Universelle internationale de 1900—á Paris) un libro de cerca de doscientas páginas, ilustrado con hermosos grabados, que contiene una reseña histórico-política del país y además trata de su territorio, clima y salubridad, población, enseñanza, ciencias, literatura y bellas artes, industria, comercio, agricultura, minas, vías de comunicación y transporte, más la lista de los expositores y recompensas que obtuvieron. Dicho libro llamó la atención por la propiedad de las materias tratadas y fué muy útil porque hizo conocer á Cuba por millares de personas que no tenían ni noción de ella. Aunque algunos de los Comisionados que fueron también á París á las ordenes del señor Quesada, le ayudaron como el señor Benjamín Giberga, su amigo íntimo, es indudable que Gonzalo de Quesada fué el que tuvo la concepción y la dirección de la obra y el de mayor trabajo, La Nación francesa le nombró Caballero de la Legión de honor, por sus esfuerzos y más tarde le ascendió á oficial de la misma orden.

Merece la pena consignar que la visita á París del señor Quesada aquel año, influyó mucho para que se estableciese en la Habana algún tiempo después la Biblioteca Nacional y es este un servicio más que le debe el país. Explicaremos cómo. Para la redacción del libro á que antes nos hemos referido necesitaba datos é informaciones y estimó el señor Quesada que una de las personas que en París estaba más habilitada para proporcionárselos era el inteligente bibliógrafo y publicista señor Domingo Figarola y Caneda. Hubo de buscarle y le halló; le halló como un anacoreta de la literatura, encerrado en modesto piso, rodeado de montones de libros y entregado á la paciente labor de ordenar, de arreglar y de hacer índices y trabajos que en su día podían servir de provecho á Cuba y á la humanidad.

De aquellas conferencias surgió la idea de establecer en Cuba una biblioteca Nacional y Quesada prometió á Figarola ocuparse con interés del asunto así como Figarola ofreció á Quesada cuanto tenía y valía para la realización de la obra. Y en efecto, Quesada habló con el Gene-



Antonio Sánchez Bustamante

ral Wood, Gobernador de Cuba y se dieron los pasos y ese fué el origen de esa Biblioteca que ya hoy honra á la nación.

Apenas cumplida su misión en París, tuvo Quesada que regresar á la Habana, para tomar parte en las tareas de redactar la Constitución del Estado. La provincia de Pinar del Río, cuyos intereses tabacaleros defendió en Washington, evitando la importación á Cuba del tabaco de Puerto Rico, honró al señor Quesada y se honró á sí misma, nombrándole por el voto independiente, delegado á la Convención Constituyente.

Con la mayor puntualidad asistió á las sesiones desde el cinco de Noviembre de 1900 hasta el veinte y siete de Febrero de 1901, que tuvieron lugar en el teatro Martí, tomando parte en sus deliberaciones y procurando llevar á la obra común el fruto de sus estudios y observaciones adquiridos en países extranjeros. Algunas de sus enmiendas prosperaron, como la de descartar la pena de muerte por delitos políticos y otras nó, como la oposición al sufragio universal á un pueblo que no estaba preparado para ello; ni tampoco la del tiempo de duración de la presidencia, que el señor Quesada quería fuesen seis años, sin derecho á reelección. Si el criterio del señor Quesada hubiese prevalecido en cuanto al sufragio, acaso se hubiesen ahorrado algunos disgustos á la patria. En cuanto á las relaciones políticas con los Estados Unidos sostuvo en su proyecto, como el señor Giberga en el suyo, que se debía fijar también en el convenio de relaciones políticas las de reciprocidad comercial.

Para el proyecto de articulado de la Constitución fué Quesada uno de los delegados que se nombraron; así como formó parte de la Comisión que redactó el informe acerca de las relaciones que debían existir entre Cuba y los Estados Unidos.

La República cubana se constituyó el 20 de Mayo de 1902 y Gonzalo de Quesada fué electo representante por la provincia de Pinar del Río; pero el señor Estrada Palma, electo Presidente, conociendo de cerca las dotes especiales de aquel, le nombró Ministro plenipotenciario de Cuba en Washington, por entender que era la persona más idónea para ocupar aquel puesto y por ese motivo tuvo que renunciar el acta de representante.

El cargo de Ministro de Cuba en la capital de los Estados Unidos halagaba el amor propio de Quesada y á desempeñarlo con la mejor voluntad se consagró desde un principio. En Junio de 1903 daba cuenta el doctor Gustavo López de una visita amistosa que acababa de hacerle y decía lo siguiente: "Hay que ver la actividad incansable siempre, siempre fébril, indescriptible, del ministro de Cuba en la Legación. Sería poco decir si se expresase que Gonzalo de Quesada es el alma de todo ello. Tanta es su acción. No hay asunto ni cuestión alguna, que esté pendiente.

Quesada mismo resuelve y hace todo, despacha en absoluto cuando en horas fuera de las señaladas de oficina, y eso que dispone de un personal distinguido, excelente, celosísimo en la Legación. Todos los libros los hemos examinado. ¡Qué cuidadosos detalles! Y nada digamos de la labor externa, porque eso solo viéndolo, siguiéndolo unos cuantos días, como nosotros, podrá formarse una idea de lo que es, de lo que vale, de lo que significa, de lo que hace y representa el Ministro de Cuba en Washington. Cuba no sabe lo que tiene en aquel hombre, que lleva en su alma, tan encendido el amor por su patria. Cuba no sabe lo que debe á aquel patriota intachable, que sacrifica su bolsillo particular al servicio de sus ideales."

"Porque en aquella capital, orientación indudable de la política cubana, hay exigencias tan altas y especiales, tan frecuentes y tan necesarias, que la asignación del Ministro no alcanza á satisfacer."

Hemos copiado esas manifestaciones porque se ajustan á nuestro modo de pensar y eso que el doctor López no se ocupó del prestigio moral del señor Quesada ni de su hogar apacible, cosas que aún siendo de orden privado, son muy tenidas en cuenta en una sociedad tan exigente como la de Washington.

Hablando "Le Courrier de la Conference de la Paix", sobre la tarea de Quesada en Washington, dice que no tenía para él nada de sinecura, dando á entender que era un cargo espinoso y difícil, toda vez que al hacerse cargo del puesto existían entre la república independiente de Cuba y su poderosa protectora muchas cosas por arreglar, entre ellas los convenios de reciprocidad y de extradición y otros de gran importancia como la cuestión de la Isla de Pinos. Para tratar este particular con extensión se necesitarían muchas cuartillas y no permitiéndolo la índole de este artículo, recordaremos solo que ese tema, preocupó mucho la atención pública por entonces y aún después, á fin de determinar el definitivo poseedor de aquella Isla, dados los antecedentes del Tratado de París. Los americanos allí residentes consideraron como un negocio establecerse en ella, esperanzados en que el territorio de la Isla fuese declarado americano y en ese sentido trabajaron uno y otro día. El señor Quesada publicó y distribuyó numerosos folletos en inglés, llenos de datos, para ilustrar el asunto, demostrando hasta la evidencia que en la palabra "Cuba" estaban incluidos todos los cayos y las Islas que la rodean; que la de Pinos formó siempre parte de la provincia de la Habana, en lo político, civil y judicial. Sus escritos y diligencias fueron apreciados por la Corte Suprema americana, que resolvió en favor de Cuba, impidiendo el señor Quesada, con sus gestiones, que Cuba hubiese sufrido la humillación de ser mutilada.

Para la notable exposición que tuvo lugar en

Saint Louis en 1904 el Gobierno de Cuba nombró una comisión especial; pero contando siempre con la superintendencia del señor Quesada, que dió varios viajes á aquella ciudad, siendo Miembro del Jurado de Pintura é interesándose como siempre en que Cuba hiciese el mejor papel.

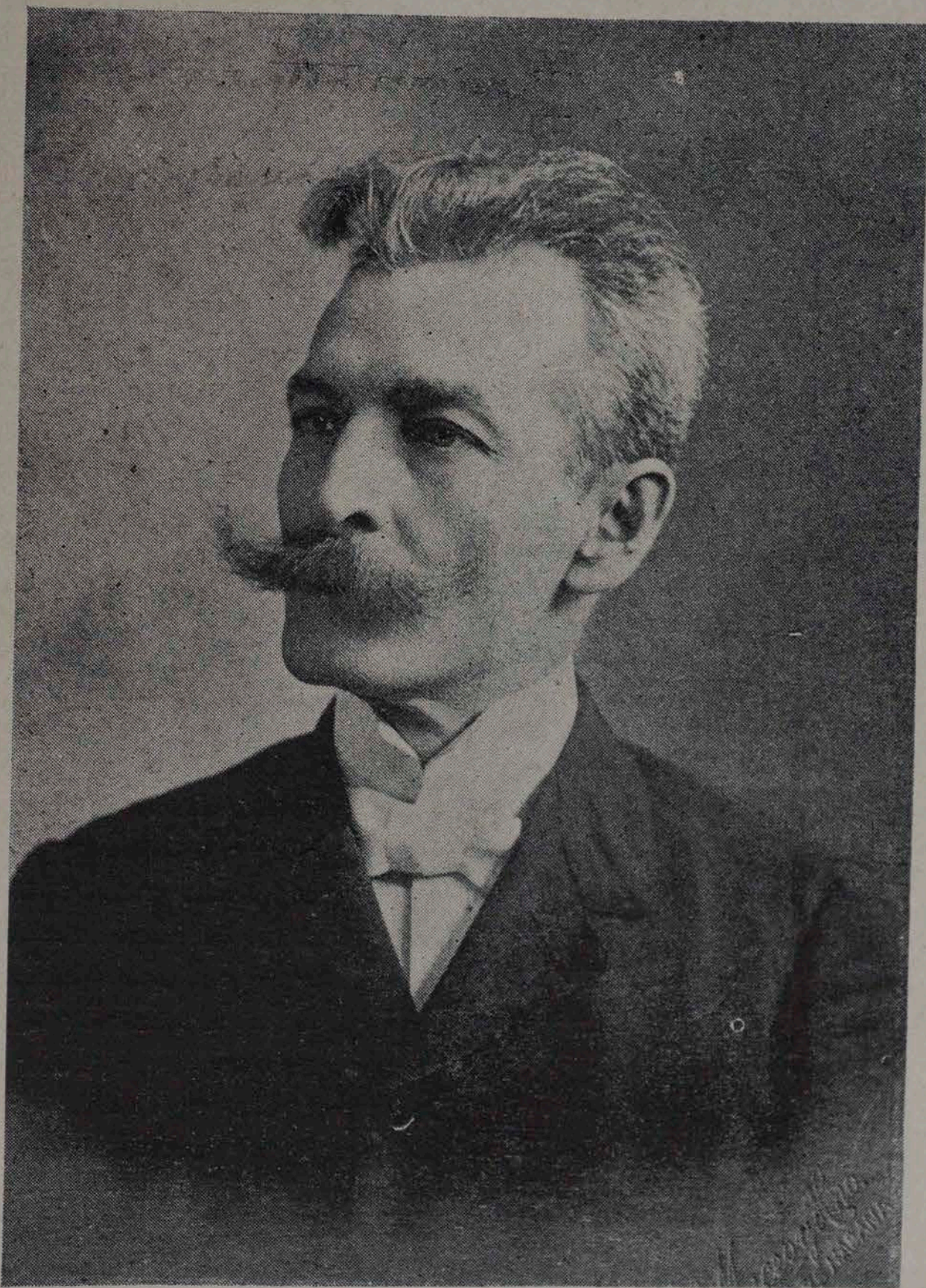
En este mismo año hizo Quesada otra buena obra á favor de Cuba, que en los Estados Unidos tiene muchos enemigos, por no decir ambiciosos de su posesión y que aprovechan todos los medios y oportunidades para desacreditarla. La campaña á que nos referimos, á cuya cabeza estaba el formidable y voluble periódico "New-York Herald", fué contra su higiene. Se aseguraba que el país estaba muy sucio y que era nuevamente una amenaza para los E. Unidos. El ministro cubano con datos, con estadísticas y en una palabra, con pruebas demostró que se faltaba á la verdad y que la joven república en cuestiones sanitarias continuaba la buena marcha impresa por el Gobierno americano durante la primera intervención.

En Noviembre de 1905 publicó en Washington el International Bureau of the American Republics, en idioma inglés, un hand-book of Cuba, que redactó el señor Gonzalo de Quesada, con la aprobación del Gobierno cubano. El papel empleado es excelente; contiene un mapa y numerosos grabados y todos los datos é informaciones referentes á este país,

que puedan interesar á los que deseen conocer sus recursos y porvenir. No se ha escrito, hasta ahora, en compendio nada que le aventaje en exactitud de noticias y recomendaciones útiles que pueden aprovechar los capitalistas y hombres emprendedores del extranjero. El capítulo 17 contiene una relación de los libros y mapas sobre Cuba, que existen en la biblioteca del Congreso de Washington, fuente poderosa de información de este país que existe en el extranjero. El Manual de Cuba llena por completo el propósito de la oficina Central de las repúblicas americanas de facilitar las relaciones entre sí.

El Congreso Pan-Americano de Rio Janeiro tuvo lugar en el año de 1906 y para representar á Cuba fueron nombrados delegados los señores Rafael Montoro, José A. González Lanuza y Gonzalo de Quesada. No es nuestro propósito entrar en detalles acerca de la trascendencia de aquel Congreso; deseamos indicar tan solo que el último tuvo allí una doble representación, porque era á la vez secretario del Comité presidido por el eminente estadista Mr. Root, organizador del Congreso y obtuvo para Cuba el honor que recayó en su persona de ser electo Presidente de la Comisión de la oficina de las Repúblicas americanas. La figura y el prestigio del señor Quesada crecieron mucho en ese viaje al Brasil y sus elocuentes discursos en favor del Pan-america ni s m o y de los Estados Unidos—designados como ángel tutelar de la libertad y de la independencia de Cuba; como argumento de los propósitos cordiales de Mr. Root, fueron muy celebrados por la opinión pública.

Debido á las gestiones del señor Quesada, el Presidente Roosevelt hizo que Cuba fuese á la Conferencia de la Haya y el Gobernador de Cuba designó á mediados del año 1907, á los señores Don Antonio S. de Bustamante, profesor de derecho internacional de la Universidad de la Habana, don Manuel Sanguily, senador y



Manuel Sanguily

reputado literato y á Gonzalo de Quesada, el diplomático de más concepto de Cuba y Ministro en Washington. Como secretarios de la Comisión figuraban dos profesores también de la Universidad, los señores Orestes Ferrara y Fernando Sánchez Fuentes. No vamos á referirnos ahora á la parte que tomó el señor Bustamante, cuya docta palabra llamó la atención de aquel concurso de hombres eminentes; nos toca hablar del señor Quesada, que se destacó entre tantos hombres canosos y calvos, por su rebozante juventud y más que por eso por el notable trabajo que presentó al Congreso, titulado

“Arbitration” in Latin America, impreso en Rotterdam. Es un folleto de ciento treinta y seis páginas que relata las tentativas que de 1815 á 1889 hicieron México, Perú, Colombia y Chile por arreglar, y proponer que las demás naciones latino americanas arreglasen sus diferencias por medio del arbitraje: de la primera Conferencia Pan-americana celebrada en Washington; de la segunda en México y de la tercera en Río Janeiro. El capítulo último reseña las naciones que ya tienen en su constitución aceptado el arbitraje: este trabajo mereció los plácemes de los colegas.

En el libro de actas.—Octava sesión general, fecha 9 de Octubre de 1907, hallamos los párrafos siguientes:

• “El Presidente.—Señores: Uno de nuestros más jóvenes y distinguidos colegas, S. E. el señor Gonzalo de Quesada, Ministro de Cuba en Washington, se ha servido remitirme un ejemplar de la obra que acaba de publicar en Rotterdam sobre el Arbitraje en la América Latina. Esta obra, compuesta bajo la égida y durante nuestras sesiones, está dedicada á la Conferencia y á su Presidente.”

“Me permito llamaros la atención acerca de este notable trabajo, que trata de una de las cuestiones más importantes que se encuentran en la orden del día de nuestras deliberaciones. Atestigua, no solamente la extensión que este género de soluciones de los conflictos internacionales ha tomado en el Nuevo Mundo, sino también el vivo interés que sus eminentes representantes demuestran por nuestros trabajos, evidenciadas con el deseo de aportar la experiencia adquirida en la aplicación de este sistema por los Estados de la América Central y Meridional.”

“En tal sentido, tengo el placer de significar al señor Quesada las gracias más sinceras de la Conferencia. (Aplausos.)

Al terminar sus trabajos la Conferencia de la Paz, el Emperador de Rusia, iniciador de dicha Conferencia, condecoró á los representantes de la América Latina señores Drago, de la Argentina (autor de la famosa Doctrina de su nombre) Concha, de Chile, que suscribió el Tratado de Desarme entre su país y la Argentina, y á Gonzalo de Quesada, representante de Cuba.

Tan pronto como Quesada pudo separarse de la Haya, emprendió viaje de regreso para los Estados Unidos, aguijoneado también por los graves acontecimientos de Cuba, que habían producido la caída de la República y por ende la segunda intervención americana. De paso por Santander fué Quesada objeto de cariñosas muestras de aprecio, entre ellas un banquete que se dió en su honor por distinguidas personalidades en el Club de Regatas, el día 17 de Octubre. Reproducimos íntegro el brindis que pronunció para demostrar que pudo ser enemigo irrecon-

ciliable del Gobierno de España en Cuba y á la vez devoto y amigo de los españoles:

“Señores:

Un doble motivo me impone el gratísimo deber de daros las gracias por esta espontánea, por esta hermosa fiesta de fraternidad.

El primero, que en este acto veo, más que la benevolente simpatía para mis pocos merecimientos, la sincera y entusiasta prueba de afecto para el pueblo cubano; y el segundo, porque me habéis proporcionado la ocasión, al hablar en público por primera vez en España, de levantar mi copa para invitaros á que brindéis conmigo por su engrandecimiento y felicidad, y para saludar en nombre de mis compatriotas y de mi Gobierno al ilustre Soberano, S. M. el Rey Alfonso XIII, previsor Monarca que en la Segunda Conferencia de la Haya remontó su espíritu de estadista á tal altura y atrajo con amor tal á las antiguas colonias convertidas en naciones independientes, que moralmente surgió ante el mundo reintegrada, una, nueva y cordial la impercedera gran Patria Hispana!

A ella nunca dejó de pertenecer Cuba. Desaparecidas las causas de rozamiento, quedaron incommovibles las bases peninsulares de nuestra sociedad isleña; la sangre heroica derramada por los padres fundadores, se había confundido con la heroica heredada por los vástagos; y al verificarse la separación no hubo una sola palabra para recriminar, ni una frase siquiera de jactancia. La persecución política no forzó á los creadores á abandonar los hogares, por ellos preparados para sus venideras generaciones. La familia se halló reconciliada, sin que se necesitase como en otros lugares, un siglo para olvidar odios y para apagar rencores. Una bandera no desterró á la otra, sino que nimbadas por una gloria común ondeaban juntas, la enseña tricolor de Martí y el pendón gualda y rojo de Varra del Rey. Himno y no venganza, concordia y no odio fué y ha de ser siempre la República de Cuba, y firme sostén y solícito interés para ella, España y los españoles todos.

Por eso no hace mucho, cuando mi Patria pasaba por momentos de incertidumbre, llevasteis con vuestros gallardos marinos y la flor de vuestra juventud, el mensaje de alentadora esperanza allende los mares. Los surcó la nave bienvenida, no como mero casco y velamen, sino como expresivo emblema y símbolo; y de los ámbitos todos de la Isla, sin distingos de opiniones ni precedencias acudieron los habitantes á la playa engalanada, las mujeres con sus sonrisas, los niños con sus entusiasmos, los guerreros de ayer impacientes por apretar la mano amiga de los bravos huéspedes; la Patria toda para recibir el abrazo de solidaridad y para devolverlo, si eso fuese posible, aún más estrecho por el agradecimiento de un pueblo entero. Era la madre que venía y eran los hijos que aguardaban. ¡Bendi-



Fernando Sánchez
de Fuentes

tos sean los barcos de guerra que van en misiones como esa y cargan sus cañones con girones de un alma tan hidalga y generosa

Y los cubanos nativos y naturalizados, y sin naturalizar, que para todos es aquella tierra hospitalaria, y por ustedes así considerada, cuando recorremos esta Iberia y sus islas no encontramos otra cosa que lo que yo he palpado esta noche.

á mi alrededor, cariño y unión, y sentimos algo así como un hilo milagroso que nos va atando pecho á pecho y tejiendo unos lazos tan fuertes, que nada ni nadie puede romper; y al decirnos adiós nos embarga la misma emoción que como cuando contemplábamos desaparecer, en el lejano horizonte, la secular casa solariega donde fuimos á comulgar en el recuerdo de nuestros antepasados y á orar por ellos; se nos nublan los ojos porque ha menester abandonarla y perderla; pero con una diferencia que consuela y conforta, que al dejar á España y á sus hijos, cuando retornemos á la Patria chica y nos alejemos de la Patria grande, tendremos para ella iguales ternuras, nos acompañará el aliento de sus épicas hazañas y no la habremos abandonado ni perdido porque los cubanos la llevamos y la conservaremos en el sagrado de nuestros corazones."

El diez y nueve de Mayo de 1908 se celebró en Filadelfia un banquete de la Conferencia de arbitraje y Paz de Pensylvania y fué invitado á hablar el Ministro de Cuba en los Estados Unidos. Le abandonaba para ello su asistencia á la conferencia de la Haya y sus especiales conocimientos. El señor Quesada se hizo aplaudir por su discurso oportuno é instructivo en el que condensó las ideas expresadas en su folleto de Rotterdam y terminó con los siguientes párrafos:

"El adelanto más visible llevado á cabo por la Conferencia en la causa del arbitraje fué la inclusión en un convenio de la Doctrina Drago. La famosa nota de ese estadista acerca de las diferencias entre Venezuela y la Gran Bretaña y Alemania, había levantado el punto del cobro compulsivo de una deuda pública en que aventureros poco escrupulosos deseaban usar á sus Go-



Orestes Ferrara

biernos como instrumentos para hacerse de utilidades no ganadas en sus negociaciones."

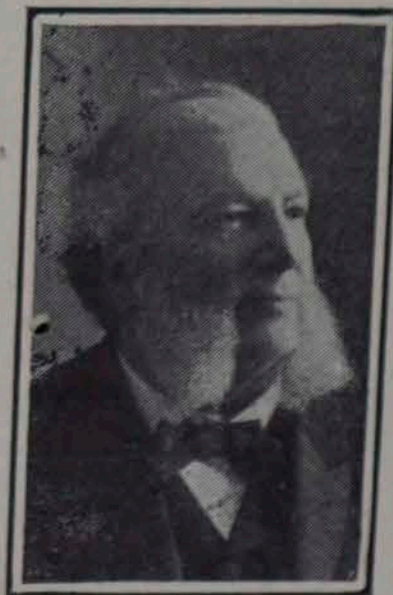
"El Doctor Drago dió el toque de alarma aperciendo á las Repúblicas de América que estuviesen alerta ante posibles agresiones y consiguiente ocupación de su territorio, significando ello la supresión ó subordinación de sus Gobiernos como prueba de la identidad de la mente americana él mantuvo, como el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Elihu Root, y el brasileño Ruy Barbosa, "que entre los principios fundamentales del Derecho Público Internacional que la humanidad ha consagrado, uno de los más preciosos es el que determina que todos los Estados, cualquiera que sea la fuerza de que dispongan, son entidades de derecho perfectamente iguales entre sí y recíprocamente acreedores por ello á la misma consideración y respeto."

"Más estas no fueron las únicas voces de la América Latina que se alzaron en la Segunda Conferencia de La Haya en pro de la igualdad, de la paz y de la justicia! La defensa del derecho del débil á la propia conservación, la candente denuncia de la avaricia, las amplias cuestiones de vital importancia para el bien de la humanidad, tuvieron en Pérez Triana de Colombia el más ferviente de los oradores y el brillante y seguro porvenir de la América Latina su profeta más entusiasta y grandilocuente."

"Con estos intérpretes y estos móviles é ideales no era de admirarse que resultase la América Latina, como dijo el distinguido Presidente de la Conferencia, Señor de Nelidow, "una revelación para el mundo."

"A la paz y progreso universales está comprometida la América Latina. Algunos de sus pueblos han pasado ya felizmente el período de prueba y experimento. Se acercan á los que van á la cabeza entre los países más viejos. Algún día, y no lejano, habrán de adelantarseles. Otros, desgraciadamente, aún luchan y padecen, pero ni son perezosos ni cobardes, y la fe y la esperanza les acompañan. A ellos debe ir vuestra simpatía y vuestro amor y vuestra caridad. En su infancia los Estados Unidos les dieron la protección de la Doctrina de Monroe. En la hora de su tristeza y de su desgracia los Estados Unidos los alentaron y no se aprovecharon de sus faltas ó de sus infortunios.

"Que los Estados Unidos, para su gloria imperecedera, continuén su generosa política, expuesta en la aún más amplia y más noble doctrina en que Elihu Root ha expresado los sentimientos y el genio del pueblo americano. "Ayudémosnos los unos á los otros para demostrar que para todas las razas del



Dr. Ramón L. Miranda

hombre la libertad por la cual combatimos y trabajamos es la hermana gemela de la paz y la justicia.”

En ese mismo año volvió á Europa el señor Quesada con su familia siendo su principal objeto hacer estudios sobre inmigración, para él base de la prosperidad y estabilidad de la nación y quiso á la vez contemplar la estatua de Martí, encargada al notable escultor Salvador Buemi, por su padre político el doctor Don Luis Miranda, para ser colocada en Matanzas. La visita en casa del artista que tuvo lugar en Roma el 21 de Agosto, resultó un acto solemne porque concurrieron Ministros de la corona, el alcalde de la ciudad, senadores, políticos, y entusiastas por Cuba, unidos por amor al arte y á la libertad, cruzándose discursos y brindis. El pronunciado en italiano por el señor Quesada, fué tan oportuno y ferviente como todos los suyos. En el presente año, el 20 de Enero, la Cámara nacional de comercio, en Washington, celebró un banquete, al que fué invitado y obligado á hablar el señor Quesada. Aprovechó la oportunidad para describir de modo brillante el estado de la República de Cuba, bajo el punto de vista comercial y de su actual producción. Era el objeto del banquete despedir á Mister Elihu Root secretario de Estado que cesaba en el puesto, así como de Presidente del Consejo directivo de la Oficina internacional de las repúblicas Americanas. El ministro de Cuba tuvo ocasión de asegurar que el tratado de reciprocidad entre Cuba y los Estados Unidos si había beneficiado á la primera, más ventajas había reportado á los segundos. Y agregó: “Las relaciones recíprocas entre los dos países deberían ser aumentadas: si Cuba no os puede vender su azúcar y su tabaco, si ella no puede suministrar dulces á vuestras mujeres y á vuestros hijos, ni facilitaros el tabaco que suaviza vuestras horas de estudios y de actividad, Cuba no podrá comprar vuestra maquinaria, ni vuestras manufacturas, ni vuestras harinas, ni vuestros productos agrícolas. El principio es aplicable á la Isla de Cuba como á los demás países: si no les compráis no podréis vender en su mercado. Aún admitiendo que al ser recibidos los azúcares cubanos aquí, se causara algún quebranto á los productores nacionales, debéis recordar que en Cuba hay cerca de 200 millones de capital americano, invertidos en campos de caña, en vegas de tabaco y en otros cultivos, en minas, en bancos, en ferrocarriles y en otras empresas industriales y que una gran parte del provecho que de ellas se deriva va á parar á los bolsillos americanos.”

El Comité de las Corporaciones Económicas



Alfonso XIII y el Príncipe de Asturias

de esta capital, que lo integran las sociedades de más representación y prestigio del país, tuvo el propósito de nombrar al señor Quesada representante suyo en Washington, para gestionar un nuevo tratado de reciprocidad, como una de las personas mejor preparadas para desempeñar cargo tan delicado; pero el señor Quesada, una vez consultado, se ha escusado por motivos de delicadeza, con lo que el país sufre perjuicio.

Nos queda por señalar un gran servicio prestado á la patria y á la literatura cubana por el señor Gonzalo de Quesada y es el haber recogido los escritos de José Martí, que se hallaban diseminados y estarlos publicando, costeándolos de su peculio. Como discípulo y amigo del alma era Quesada el llamado á realizar esa obra; pero eso significa trabajo y trabajo grande, perseverancia y perjuicio seguro y todo eso lo ha afrontado nuestro amigo.

En Mayo de 1900 apareció el primer tomo en Washington, sin más introducción que unas breves líneas en que llanamente dice el editor que se publica á manera de guía para posteriores y perdurables ediciones. Había que empezar la tarea, sin método exacto ni mayor orden, que tiempo habría de perfeccionar el trabajo y así lo hizo. El segundo volumen titulado *Cuba* se publicó en la Habana 1901, el tercero titulado “En los Estados Unidos”, vió la luz en la Habana el

año 1902, en momentos memorables para la patria, pues coincidió con el comienzo de la República.

Tres años después en 1905, apareció el tomo cuarto, también en la Habana, con el mismo título que el tomo tercero y simultáneamente el tomo quinto que se publicó en Roma, titulado "La Edad de Oro". Este volumen consagrado á la infancia es el que tiene mejor papel y tipos y está lleno de grabados; debía servir de texto en los colegios.

En el pasado año se publicó el tomo sexto en esta ciudad, con el título de "Hombres" y en el presente está próximo á salir de las prensas de Rambla y Bouza el tomo séptimo, "Nuestra América."

Debe sentirse satisfecho el Sr. Quesada por su trabajo. La posteridad que ya tiene considerado á Martí como patriota y mártir, podrá juzgarlo ahora como escritor y poeta de primera fuerza.

Al terminar este bosquejo biográfico nuestros

lectores se preguntarán con nosotros. ¿Por qué cubano de tanto mérito y significación ha dejado de prestar sus servicios inmediatos al gobierno de la República restaurada? Por lo que nosotros hemos podido averiguar el General José Miguel Gómez, amigo particular del señor Quesada y conocedor de sus méritos, contó con él desde antes de ocupar la Presidencia de la República. Teniendo entendido que al señor Quesada le era grato trasladarse á Europa por algún tiempo, le reservó la representación en París y en ello estuvo él conforme. Llegada la hora de la propuesta el señor Quesada se vió imposibilitado de aceptar el cargo porque negocios particulares de importancia le sugetaban en Washington. Ese retraimiento, aunque temporal, es de lamentarse. Cuba necesita el concurso y el apoyo de una personalidad de tan brillante historia y tan bien preparada como el señor Quesada, para sostenerla como nación libre y soberana. Los hombres de su talla pertenecen y se deben á su país.

DE MI FE

*Me he sentado en la piedra del camino
á esperar el mensaje de alegría
de la versátil suerte que, algún día,
ha de trocar mi desgraciado sino.*

* * *

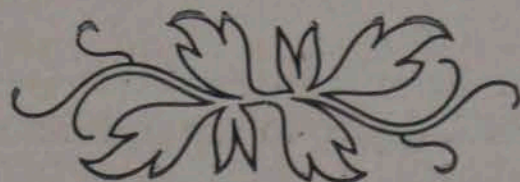
*Y aunque sé que mi áspero destino
es, como mi mortal melancolía,
cerrada, estrecha y escarpada vía
en la que al peso del dolor me inclino.*

* * *

*aún en la brumosa lontananza
un como tenue rayo de esperanza
mi pesimismo asolador vislumbra;
y es chispa de la fe que ya descende,
ese rayo de luz que en mi alma prende
y fugazmente mi existencia alumbra.*

M. FERNANDEZ VALDES.

Habana, 1909.



EN LA CIENAGA

NOVELA INEDITA

POR CASIMIRO DELMONTE. (1)

CAPITULO I

CIENAGA DE ZAPATA.—COCODRILOS Y CAIMANES

La parte sur de la Isla de Cuba entre los puertos de Cienfuegos y Batabanó, ó con más precisión, entre las ensenadas de Cochinos y de la Broa, ostenta en su ribera la caprichosa forma de un gigantesco zapato, y es casi en su totalidad pantanosa. Este gran pantano, reconoce por causa lo bajo del terreno, los desbordes de los ríos Hatiguanico y Gonzalo en la estación lluviosa, y el ascenso de las mareas en todo el año.

Los puntos que por su mayor altura escapan á las crecientes fluviales son de una fertilidad notable, aunque en gran parte inútiles bajo el aspecto comercial, toda vez que la falta de vías de comunicación hacen para el labrador improductivos sus mayores esfuerzos. A la crianza de ganado pueden solo aplicarse aquellos "oasis" en tan triste *desierto de cieno*, porque este producto animado se *conduce á sí propio* por veredas casi impracticables desde dichos islotes hasta los mercados más próximos.

Cruzan esta ciénaga, de más de 15 leguas, algunos estrechos caminos, excesivamente tortuosos á causa de las partes más sólidas del terreno que han debido aprovechar para construirlos, los que entre mangles, mosquitos y cocodrilos, con mil penalidades emprendieron aquella obra. Aquí sostiene apenas sobre el cieno el peso de un caballo un débil entretejido de cujes y raíces secas, más allá se levanta una pequeña loma de terreno calizo; por acá es preciso que el caballo busque á media vara bajo la superficie de un agua cenagosa un piso que lo sostenga á medias; y así de peligro en peligro el ganado y sus conductores salvan la distancia.

Pero si estas malas vías de comunicación son hasta cierto punto practicables á la luz del claro día, mucho en contrario ha de pensarse cuando tan temeraria empresa se acometa á la luz de las estrellas. La Historia natural dá el nombre de anfibios á los cocodrilos y caimanes porque sus pulmones les permiten vivir indistintamente en el agua ó en la tierra, ó mejor dicho, porque les es dado adquirir aire suficiente para respirar largo rato debajo del agua, con solo el que acopian

en una sola aspiración; así como también porque sus miembros están dispuestos á propósito para la natación y para la carrera. Pero aquella ciencia no los llama "nocturnos" ni "crepusculares", aunque durante los crepúsculos y las noches, ejercen sus funciones con mucha mayor energía. Baste lo dicho á demostrar el peligro á que se expone el caminante por aquellas veredas, si la noche le sorprende en su camino.

Al la entrada de esta gran ciénaga, y en la parte trasera de una casa bonitamente pintada de blanco y verde, un hombre con su escopeta terciada sobre la espalda, ensillaba con gran prisa una mula pequeña. Junto á él daba saltos y pequeñas carreras en lindas curvas un perrito perdiguero que tomaba de cuando en cuando una actitud grave y mirando fijamente á su dueño, como si le reprendiera la tardanza de marchar á la casería. Así que hubo ensillado, cabalgó nuestro héroe y notando que su fiel compañero mostraba tanta alegría, le dijo, como si hablara con un sér racional:

—Te engañas, mi querido "Cao." No vamos ahora á cazar perdices: vamos á escaparnos de esta casa donde mis amigos quieren detenerme más de lo que deben, como si mi viaje á Cuba desde mi dulce Francia solo tuviera por objeto estudiar el espolón de los gallos cubanos. Si ellos se contentan con perder el tiempo, dinero y reputación con hablar del malatoño y del jiro, mientras se quedan disputando sobre tales asuntos, yo tomo el portante, tomo esta mula, tomo mi escopeta, tomo lenguas del camino que ha de conducirme á la finca de mi amigo Mr. Jiek, tomo un trago de lo que contiene mi bota, y tomo en fin la resolución de no volver á fincas de gentes como estas, aunque el mismo Emperador me dé cartas de introducción para sus dueños.

Mientras así hablaba dirigía su mula hacia un negro viejo que recogía las vacas, y llegando le preguntó el camino más corto par ir á la finca de que hemos hablado.

—Si Sumerced quiere ir por el camino más corto—contestó el anciano en malísimo castellano—tome por aquel mango y siga la vereda hasta la palma; de allí vira á la izquierda y en llegando al río tuerce á la derecha y siga derecho siempre hasta que llegue.

(1) Nos ha facilitado el original de este interesante relato científico y genuinamente cubano, el Sr. Juan Del monte, hermano del autor, que falleció en 1885, dejando sin publicar tan valiosísima contribución á la literatura patria.

—Gracias, amigo—y sin más averiguación emprendió el francés su camino, aunque los datos fueron para él casi inútiles.

Era el señalado por el viejo el camino más corto sin duda; pero muy distante estaba nuestro héroe de saber que por el pésimo estado en que se hallaba esa vereda, había sido completamente abandonada desde más de cinco años atrás.

—Lo de mango no lo entiendo—decía el cazador en su eterno monólogo—pero la palma sí y allá la veo. Cuando llegue á casa de Mr. Jick, haré que devuelvan la mula á su dueño y tal vez sea esta la primer noticia que tengan ellos de mi partida. En cuanto á Mr. Jick, sin duda que me espera hoy si ha recibido mi carta. Pero... ya vá haciéndose tarde, y según los informes que he podido recoger entre esos tontos que acabo de abandonar, puedo emplear hora y media en la marcha con solo llevar la mula al trote corto. No hay nada que temer, y aunque ya el camino vá poniéndose "intolerable" tal vez este mal paso sea solo de algunas varas. En el mes de Julio estamos, y en esta latitud el sol no se ocultará hasta después de las seis. Téngamos confianza, no nos importe la opinión de Levington en lo tocante á aquello de que los cocodrilos gustan de la noche para hacer sus cacerías; ¡No sé como he llegado á cobrar terror á esta raza "aligatorezca!" ¡Es bastante motivo el que me hallan comido el dedo pequeño del pié izquierdo allá cuando en Africa me bañaba en el río Arunimí, fiándome en la opinión de los naturalistas, que aseguraban ser el cocodrilo un animal inofensivo al hombre? No es causa bastante esa pequeñez si se quiere, aunque el tal monstruo tiró el bocado á toda mi pierna; solo que advertido yo á tiempo la encogí con rapidez y únicamente pudo atraparme el dedo pequeño. ¡Tal vez mi terror dependa de esa maldita costumbre de ahogar su víctima antes de devorarla! Y digo! ¡ahogarse uno aquí, en el lodo!

Entre tanto la mula seguía con el agua hasta media pata, y no veía el caminante que la vereda diera indicio alguno de mejoría. Así caminando se pasaban los minutos con poco adelanto, y cuando el cazador vió que su reloj marcaba las seis: cuando notó que yá habían trascurrido más de cincuenta minutos sin haber llegado aún á la palma que le servía de faro en el naufragio que ya iba suponiendo posible; entonces fué, que desesperado dió tantos espolazos á la pobre mula, que ésta, haciendo un esfuerzo sobrenatural solo consiguió caer de hocicos. Pudo levantarse al momento, pero sirvió de lección esta caída á la desesperación del jinete, quien desde entonces se prometió á sí mismo tener calma.

Llegó por fin á la deseada palma donde el terreno era ya más firme y como estuviera allí

en un punto algo elevado pudo distinguir á los lejos sobre aquella sabana de verdes mangles, una casita pintada de blanco.

—Aquella es la casa—dijo con tristeza.—De seguro que antes de llegar á ella, llega la noche y llega el peligro y llego al estómago de esos infames!... ¡Paciencia y continuemos!

Ya al término del crepúsculo y en un recodo de la vereda, súbitamente se vió en presencia de un cuerpo negro que llenaba todo lo ancho de la vía y aún dominaba en altura á los más altos mangles. Detuvo la mula y guitó amartillando su escopeta. ¡Quién va!

Ni el menor eco dió repuesta: adelantóse un



‘Ensilaba con gran prisa una mula pequeña’

poco é iba ya á hacer fuego, cuando la sombra negra avanzando á su vez hizo oír su odiado zumbido.

—¡Chupadores del demonio!—gritó espoleando su mula.—Cierra los ojos amigo "Cao" que esta chusma te va á dejar ciego. Pero la sombra fatal envolvió sin demora á los caminantes y hombre, perro y mula á ciegas rompieron el "cuadro de mosquitos", uno dando sombrerazos, el otro colazos y el terecero daba mil mordiscos á la legión aérea. Sobre 10 millones de mosquitos creyó haber contado el francés en aquella nube de más de cien varas cuadradas.

Fuera ya del peligroso enjambre solo preocupaba á nuestro caminante el aspecto del cielo

por la parte del sur. Como experto en viajes por los mares de todo el globo, mucho sabía apreciar las señales de la atmósfera y mientras pretendía calcular si el aguacero anunciado le daría tiempo suficiente para llegar á la finca de su amigo, la noche cerró obscura y bañada por una brisa que no traía á la mente del viajero consuelo alguno. El piso se hizo más firme y la mula comenzó á alargar el paso hasta tomar un trote corto.—¡Sea por Dios!—dijo el cazador, dejando flojas las riendas—ya tenemos mejor camino y aún es más que probable que de él gocemos hasta bajar una cuesta que recuerdo haber visto desde la altura que hemos dejado atrás y á cuya loma, sin duda, estamos llegando.

El primer relámpago se hizo ver y á su luz pudo convencerse nuestro viajero de que efectivamente estaba ya en la cima de una pequeña loma á cuyo pié se deslizaba silencioso un arroyo.—¡Malo! aquí debe haber muchos cocodrilos. ¡Cómo pasar el río sin tomar precauciones? Bastará, si es angosto, un disparo de mi escopeta; puesto que el espanto que produce el ruido á estos anfibios me daría tiempo para salvar la distancia, pero... ¿y si es ancho? Veamos lo que sabe en estos asuntos mi buen "Cao." Si él se atreve á pasar el río sin que lo obligue más que con la orden de que vaya en busca de la piedra que le tiraré hacia el lado opuesto, entonces no hay peligro y pasaré sin temor; pero si se resiste necesitaré entonces tomar otras precauciones. En esto un segundo relámpago iluminó la escena y nuestro cazador pudo observar que era solo un arroyo como de seis varas de anchura el que tenía delante. Tomó una piedra del suelo y dándosela á oler á "Cao" la tiró al lado opuesto. El perro hizo varios ademanes de querer lanzarse al agua; pero de pronto cambiando de idea emprendió la carrera por la misma orilla en que esta y deteniéndose como á cien varas del punto de partida empezó á ladrar con todos sus pulmones. El dueño comprendió al momento que su perro quería atraer hacia aquel punto la atención de los cocodrilos y aprovechó ese instante para lanzarse con su mula á la corriente. Apenas había llegado á la orilla opuesta cuando ya "Cao," por el mismo vado había cumplido también su deseo y estaba junto á él.

¡Instinto dicen!—gritó el francés así que sintió á su perro junto á él.—¡Vayan al diablo los que niegan inteligencia á los animales!—Ven acá, querido mio—y lo suspendió sobre la silla dándole un beso en la frente.—¿Quién te enseñó á general estratégico y hábil? ¡Mi Dios! dí: el Dios que á todos concede medios suficientes á velar por la propia conservación. ¡Bien! quédate aquí sobre la silla que ya lo mereces y debes de estar cansado de andar con el fango hasta el hocico. Un animal como tu llama la atención al enemigo hacia un punto para aprovechar lue-

go el momento que deje descubierto el que conviene, es un animal que raciocina, pese al mismo Descartes, y claro está que si raciocina puede "pensar" y pues también "siente" y también "quiere" tiene todos los atributos de un "alma", salvo que esta puede ó no ser inmortal, que en esta cuestión no me entrometo. Mis viajes solo tienen por objeto probar al mundo científico que los animales raciocinan, y ya verán los filósofos si pueden sus razones de gabinete contra los irrecusables datos de la experiencia.

Pasado el arroyo vió con pena el cazador que la vereda se hacía cada vez más impracticable á causa de la profundidad del cieno, y en uno de los vaivenes que imprimía á la escopeta el paso desigual de la mula, vino el cañón del arma á dar un fuerte golpe en el hocico del perro. Este al punto dió á entender su dolor con un ahullido prolongado. El cazador detuvo con espanto su cabalgadura y acudió al hocico del animalito herido, procurando con ambas manos cerrarle la boca para hacer cesar la queja, que consideraba con razón un "toque de generala" para los monstruos que habitaban aquella inmensa laguna. ¡Vano esfuerzo! Un sordo rumor llenó el ámbito alrededor del caminante, sonido confuso y espantoso que anunciaba el movimiento ó la aproximación de una banda inmensa de cocodrilos que avanzaba por entre los mangles hácia el lugar en que habían oído el lamento de una presa deseada y apetitosa.

—¿Qué me importa aquí—decía el caminante con enfado.—¿qué me importa que las falsas costillas impidan á esos monstruos los rápidos movimientos laterales, si la vereda no me permite por su mezquina anchura sacar partido alguno? Si yo me hallara en campo abierto haría con el cocodrilo lo que los españoles hacen con el toro; pero aquí donde si me desvío de la línea recta me hundo en el fango, ¿qué podré hacer de provecho?

La oscuridad de la noche hacía más espantosa la situación del viajero. Seguro estaba de que los cocodrilos le cercaban, buscando ocasión de atacar con ventaja, y no se le ocurrió otro medio que el ya conocido de ahuyentar con repetidos disparos á la legión enemiga. Comenzó á hacer fuego con su escopeta cada tres ó cuatro minutos, y á cada disparo respondían en confuso tropel mil colas que batían con fuerza el agua del pantano. Desconsolaba al cazador la idea de que si el camino se hacía muy largo al fin los monstruos se acostumbrarían al ruido de la pólvora; y aún pensaba si no serían los intervalos de tiro á tiro, demasiado tiempo para reponer de su espanto al enemigo. Bien pronto pudo convencerse. Un minuto después del disparo la mula detuvo el paso y el perro comenzó á temblar dando señales de terror. Disparó de nuevo el caminante y la mula permaneció inmóvil. Un relámpago iluminó la escena. ¡Un cocodrilo inmenso, tal vez de veinte pies de lar-

go (longitud de que no exceden) estaba frente al viajero con la boca abierta y cerrando el paso á la mula.

—¡Vive Dios—gritó colérico el cazador.—¿Se figurará este endemoniado camancillo que el temor me impide defenderme?

Y diciendo esto sacó del bolsillo dos balas cónicas con punta de acero que sin demora introdujo en ambos cañones de su escopeta. Esperó un segundo relámpago para hacer puntería y este no se hizo de rogar; pero casi con el relámpago vino el horrible son del trueno, de modo que el mismo cazador vino á conocer que había disparado solo por el estremecimiento del culatazo. Los ruidos del disparo y del trueno se confundieron en uno.

—¡Victoria—gritó con júbilo el cazador.—Si no le he deshecho el cráneo habrá bastado el rayo á hacerle abandonar el puesto.

Efectivamente, el monstruo desapareció y la mula siguió su camino, mientras lo mismo hacía el nubarrón descargando su electricidad á pasos de gigante.

—¡Qué tronar tan incesante!—decía el viajero.—Sospecho que puede caerme un rayo en la cabeza y bueno es tomar precauciones. El rayo que acaba de estallar, muy cerca de mí ha de haber caído, puesto que el relámpago y el trueno se sintieron al mismo tiempo.

Y sin más demora tomó su arma, la despojó de la baqueta (que había aguzado por experiencia en sus cacerías) la hizo pasar por uno de los eslabones de la cadenilla de hierro que desató del cuello de la mula (prueba de que esta mordía la soga con que la ataban al poste) y metiendo hasta su mitad la baqueta en el cañón de su arma de modo que punta mirase hacia arriba, dejó arrastrar por el suelo el resto de la cadena sugetando sobre el arzón de la silla con la mano izquierda su escopeta, por su parte de madera.

—He aquí un pararrayos—dijo con énfasis—Venga el célebre Franklin y diga si queda algo por hacer! Venga y diga si no consta de los elementos indispensables. Punta metálica, buen conductor eléctrico y suelo húmedo. Y si no es



Un cocodrilo inmenso, cerrando el paso á la mula.

muy completo, peor para la mula. Como que los animales de cuatro patas, ó sean cuadrúpedos presentan mayor superficie de comunicación al fluido eléctrico, es claro que aun cayendo aquí un rayo debo ó puedo escapar gracias á que la pobre mula sufrirá todas las consecuencias. También dice la experiencia que el rayo prefiere para sus estragos el hombre á la mujer y el blanco al negro. ¡Con gusto me convertiría ahora en una negra!

Seguían los rayos, caía el agua á torrentes, el camino se hacia más pesado y ya divisaba nuestro viajero una pequeña luz allá á lo lejos, cuando repentinamente cae la mula de hocicos lanzando hacia adelante á ambos ginetes, hombre y perro. A la caída se disparó la escopeta

lanzando baqueta y cadena con horrible silvido hacia arriba.

Todavía buscaba el francés entre el fango á la luz de los relámpagos á su querido "Cao", cuando oyó distintamente pronunciar su nombre á cierta distancia.

Eran dos criados de su amigo Mr. Jick quienes al oír los disparos marchaban á toda prisa en aquella dirección, seguros de dar allí con el que tan inútilmente buscaban hacia dos horas por los caminos únicos dignos de merecer este nombre.

Cuando vió junto á sí dos hombres que con antorchas de pino de tea echaban pie á tierra, adivinó quienes eran y les suplicó que ayudaran á levantar la mula que había dado un mal paso.

—¡Mal paso dice el caballero!—respondió un mulato con gravedad.—Es que un caimán le ha llevado una mano.

—¿Cómo?—dijo espantado el cazador.—¡Es posible! ¡La mula que tomé de unos amigos!

—Monte el señor en mi caballo, que yo puedo ir á pie—dij el mulato.

—De ningún modo lo consiento—respondió el cazador—los cocodrilos harían con usted lo mismo que han hecho con la mula. ¿No es mejor que usted monte conmigo, ó con este otro, dos en un caballo?

—No es posible señor,—contestó el mulato.—El piso de esta serventía es muy poco firme y apenas por algunos puntos resistiría sin hundirse al peso de dos hombres y un caballo. Esta-

mos ya cerca de la casa y puedo ir á pie sin peligro.

—¡Temeridad semejante!—exclamó el francés con cierto enojo.—¿De qué se vale usted para andar sin peligro por aquí?

—De un sistema sencillo—contestó el interpelado.—Antes de partir dejó sobre este árbol (y ejecutaba la operación mientras lo decía) á mi perrita "Nabucodonosora." Ella ladrará aquí hasta que yo vuelva en su busca. Los caimanes acuden todos al punto donde "Nabucodonosora" queda ladrando y entonces estoy seguro en mi camino. Llego á la casa y con otro perrito llamado "Cristalino" liago lo mismo, es decir lo dejo ladrando en un árbol junto á la casa al principio de la ciénaga: tomo un caballo y voy en busca de Nabucodonosora. Como ésta habrá cesado de ladrar desde que oyó á Cristalino, puesto que se sabe la lección, todos los cocodrilos vienen hacia donde este último está, mientras yo me traigo sobre la silla á Nabucodonosora.

—Pero al llegar se encuentra usted con los monstruos,—dijo el francés.

—No señor, porque Cristalino no se coloca en la vereda que yo he de usar para volver, sino bien lejos.

—Buena estrategia! Consiento ahora en tomar el caballo que se me ofrece. Y cabalgando siempre con su "Cao" entre las manos, llego á la suspirada casa de su amigo Mr. Jick.

(Continuará.)



EL DESASTRE MAS GRANDE QUE REGISTRA LA HISTORIA

POR

F. MARION CRAWFORD

UNA CIUDAD INDISPENSABLE

Traducción de Adrián del Valle.

Es Messina una de esas pocas indispensables ciudades cuya posición ha determinado de un modo estable la naturaleza.

No hay muchas que estén en tales condiciones: Constantinopla, Bombay, Londres, Nueva York y San Francisco son algunas de las principales; y en segundo lugar podemos colocar Alejandría, Cartago, Túnez, Tifis y quizás una docena más. En Europa y en Asia, la mayor parte fueron fundadas en los tiempos prehistóricos, donde existían excelentes puertos naturales y en lugares que eran á la vez los naturales afluentes comerciales de ricas regiones, ó, como en el caso de Tifis, eran construídas en estrechos pasos y desfiladeros á través de los cuales afluía por necesidad el comercio de las naciones. Todas las grandes ciudades del mundo que no se hallan de tal modo situadas, sean Roma ó Pekin, Berlín ó Chicago, podían lo mismo haber sido construídas á una distancia de muchas millas del lugar que hoy ocupan, dado que sus respectivas situaciones fueron decididas por motivos tan insignificantes como un arroyo de agua fría, el conveniente declive de un río ó una ligera elevación del terreno en la llanura circundante. Es de notar que ni una de las ciudades "indispensables" está en una tal posición estratégica natural, que sea garantía de defensa contra extranjerías invasiones. ¿Será que las ciudades de

la edad pacífica son más antiguas que las de la edad guerrera?

El desastre más grande que registra la historia ha destruído tan completamente á Messina, que no ha quedado en ella piedra sobre piedra en su primitiva forma. Pero no ha sido esta, ni con mucho, la primera gran desgracia sufrida por la ciudad, pues sin remontarnos más lejos de la décima centuria, encontramos que en 1573 la plaga se llevó cuarenta mil personas, y un número todavía algo mayor en 1743. En 1783 un terrible terremoto casi destruyó por completo la ciudad, y la población, que había ascendido á 120,000 almas en 1674, fué reducida á 46.000 en 1798. En 1848, el año de las revoluciones, Mesina fué bombardeada por Fernando II de Nápoles, á quien por tal motivo se le llamó el "Rey Bomba". Los desperfectos causados, no llegaron á repararse por completo hasta treinta años después, y durante este período de tiempo, de diez á veinte mil habitantes fueron víctimas de la epidemia cólerica desarrollada en 1854. No obstante tantas calamidades, la población de la ciudad había subido á cerca de 150,000 almas en 1908, el número mayor alcanzado desde 1874.

Nadie que recuerde la situación del estrecho, tal como estaba antes del terremoto, puede sorprenderse de que la ciudad siciliana y los pueblos que la circundan,



Vista general de Messina



Tres miembros supervivientes de una familia de Messina



Una familia de sobrevivientes en el muelle

ral en forma de hoz, uno de los más bellos del mundo; y los palacios y las casas, levantábanse en hileras sobre hileras desde el semicírculo del puerto hasta los restos de las antiguas fortificaciones situadas arriba. No era una ciudad de antigua arquitectura, y quizás no era muy hermosa en su interior, pero sí realmente bella, vista desde el mar á cierta distancia, pues se hallaba maravillosamente situada. Intensa era su vida, además, al igual de todos los lugares que son los mercados naturales y pasos obligados del mundo. El puerto estaba lleno de buques, los muelles rebosantes de personas; en el ambiente resonaban los ecos de las voces, los ruidos de los

llegaran á un alto grado de desarrollo en un largo período de paz, que también lo ha sido de prosperidad. Aunque empobrecida, mal gobernada y medio poblada Turquía, el Bósforo es á la vez rico y hermoso, y Constantinopla, destruída una y otra vez, todavía es hoy una de las más bellas ciudades del mundo.

vehículos, de las distantes maquinarias, de los trenes en marcha, los silbidos de los remolcadores y los más roncós de los grandes buques que hacen la travesía entre el Oeste y el Este.

Tal era Messina como yo la conocí y como siempre la recordaré.

UNA VOZ EN LA CALLE

El gran puerto siciliano no era ciertamente comparable con la imperial capital del Este; pero, á mi ver, los estrechos de Messina sobrepusieron en belleza, en todo tiempo del año, á los estrechos de Constantinopla. La perspectiva era incomparable. Por un lado, las Montañas de Calabria, que finalizaban en el Aspromonte, y por el otro, la gloriosa hilera de crestas, unas cada vez más altas que otras, hasta culminar en el distante Etna; las olas cabrilleando y arremolinándose, resbalando en vaiven sobre las costas tan ricas en color como una antigua alfombra persa de Siraz ó Siné, espléndidas con sus floridos granados y naranjos y el color verde obscuro de los algarrobos; y esas bellas costas se veían salpicadas aquí y allá de blancas villas, y pintorescos pueblecillos, encantadoramente irregulares en su estructura, como son los verdaderos pueblos italianos. A la derecha, navegando hacia abajo, Messina aparecía á la vista dentro del puerto natu-

Fu uno de los días más calurosos del último verano apareció en la ciudad de los estrechos uno de esos fanáticos religiosos, vagabundos que los italianos llaman "Nazarenos", un hombre des-



Messina: una vista de las ruinas



Cantadores napolitanos recorriendo las calles de Messina en demanda de socorros para las víctimas.

greñado, extenuado, de ojos fieros, vestido con una especie de sayal que no llegaba hasta sus pies calzados con sandalias. Un muchacho de doce á catorce años le acompañaba, vestido en la misma forma, pero con un sayal más corto que dejaba al descubierto sus desnudas piernas, y llevaba un cencerro en una mano y un palo en la otra. De tiempo en tiempo los dos se detenían, siempre en las más concurridas esquinas, y el muchacho tocaba el cencerro. Algunos transeuntes y varios muchachos se paraban, por curiosidad, y entonces el "Nazareno" levantaba la voz, clara y estridente, dando al público su profecía:

"¡Estad prevenidos, preparaos y arrepentíos, oh vosotros de Mesina! No finalizará este año sin que vuestra ciudad sea completamente destruída!"

Pero los que estaban amenazados de perecer, reían y se burlaban del "Nazareno", y se dirigían á sus quehaceres, en tanto que éste y su acompañante proseguían su camino, escarneci-

dos y apedreados, pero ellos seguían impassibles, como si dieran cumplimiento á una misión que se les hubiera encomendado por sagrado deber.

Llena está la historia de hechos tales, que muchos suponen inventados después de acaecidos los acontecimientos presagiados. Es conveniente decir, que muchas son las profecías, pero pocas las que se realizan. Es todavía muy limitado nuestro conocimiento para comprender cómo las grandes naturales convulsiones pueden ser anunciadas con antelación por signos perceptibles solamente á unas pocas hipersensitivas organizaciones. Mencionaremos solamente una circunstancia que puede dar quizás á dicha teoría cierto color en el presente caso: las condiciones atmosféricas que precedieron á los dos grandes terremotos de 1788 y 1908, fueron notablemente similares y en cambio raramente hallaron paralelo, durante la centuria y cuarto que los separó. En ambos casos una larga y destructiva sequía fué seguida, poco antes de la catástrofe, por un diluvio de agua que resultó tan ruinoso como aquélla. El último año, en algunas partes del extremo sur de Italia, de Bari hacia abajo, ni una gota de agua cayó durante trece meses; un gran

número de ganado tuvo que ser sacrificado por falta de agua que beber; para los habitantes tenía que traerse el agua potable de Venecia y aun de Grecia, y por ferrocarril de Nápoles; y en Bari mismo, en el mes de Septiembre, el agua procedente de Nápoles era vendida á quince céntimos el cuarto como un objeto de lujo, en tanto que la misma cantidad de vino se podía obtener por solo diez céntimos. En Sorrento mismo, del 20 de Abril al 19 de Octubre, apenas llovió, y cuando al fin vino el agua, las hojas de los limoneros y naranjos estaban marchitas, cosa que no recordaba haber visto ningún sér viviente. ¿Quiere alguien afirmar que al lado de esos signos visibles no pudo haber otros igualmente ciertos que solo un temperamento excepcional y neurótico como el del Nazareno es capaz de percibir?

Delpi tenía su *motto*, la llave de toda verdadera filosofía: "Conócete á ti mismo"; pero solo una palabra está grabada sobre la puerta de la ciencia moderna: "Quizás."



Una joven de Messina

LA HORA FATAL

Los italianos del Sur celebran grandes fiestas desde Navidad hasta el día de Reyes, en cuya costumbre difieren de los romanos. Esto puede ser debido á la gran influencia de la dominación normanda ó á otra razón de poca importancia; pero el hecho explica el por qué tantas personas de otras partes de Sicilia se hallaban en Messina visitando á sus familiares y que perecieron en el desastre, en tanto que familias enteras domiciliadas en la ciudad habían abandonado ésta para ir al campo á casa de sus parientes, escapando así á una muerte cierta. El número de los que, permaneciendo en la ciudad, escaparon á la muerte, es muy pequeño, por la simple razón de que muchos de los heridos fallecieron á los pocos minutos ó á las pocas horas de haber sido sacados de las ruínas. Hasta la fecha (Febrero 1909) no hay seguras estadísticas en que fiar, pero casi puede asegurarse que no excede al quince por ciento de la población los habitantes de Messina vivos que se hallan desparrramados en grupos por toda Italia; esto es, sobre unos dos mil de 150.000 que sumaba la población de la ciudad solamente. La proporción de los salvados en Calabria es ciertamente mayor debido principalmente á que las casas en Reggio, Villa San Giovanni, Parmi y otros pueblos destruídos, eran mucho más bajas que las de Messina. Varias personas murieron de hambre y sed en Messina, cuyo depósito de agua fué destruído desde el primer momento, y donde no pudo obtenerse pan á ningún precio durante varios días; en cambio en el lado de Calabria los sobrevivientes acamparon en los bosques de naranjos, y con el fruto de éstos, que por Navidad está casi maduro en aquellas latitudes, aplacaron su hambre y su sed.

Una de las principales causas de la enorme pérdida de vidas, es fácilmente discernible teniendo en cuenta el día de la semana y la hora en que ocurrió el primer choque. Era lunes. Navidad había caído en el precedente viernes; el sábado y el domingo habían sido días de fiestas, prolongadas hasta muy entrada la noche, y seguidas para la mayoría de un sueño profundo. El lunes era día de trabajo; pero aun cuando el Sur es el país donde la gente se levanta temprano pocos son los que lo hacían antes de las cinco y media en invierno. Ahora bien, el primer choque acaeció á las cinco y veinte minutos, esto es, diez minutos antes que los más madrugadores hubieran abandonado la cama y más de una hora antes de la acostumbrada por la inmensa mayoría.

Soplaba viento del suroeste y el cielo estaba negro cuando sobrevino el fatal momento, pero no llovía. Los que estaban levantados y sobrevivieron á la catástrofe recuerdan haber oído un horrible trueno subterráneo que precedió al choque; parecía venir de muy lejos, aproximán-

dose rápidamente y convirtiéndose en un ruido espantoso en el preciso momento del choque seísmico. Y de pronto, la corteza terrestre elevóse y hundióse en largas ondas, dos, tres, cuatro veces quizás, y las casas y las iglesias oscilaron de un lado á otro, en la obscuridad. Toda la ciudad y los pueblos del lado opuesto de los estrechos, se desplomaron con un ruido que ningún lenguaje puede describir; luego siguieron los derrumbes de muros, con estrépitos espantosos, y cuando hubieran pasado tan horribles momentos, cerca de doscientos mil seres humanos habían fallecido en ambos lados de los Estrechos.

Casi al mismo momento, oyóse otro ruido tan terrible como el primero: el ruido de una montaña de agua en movimiento. Una monstruosa ola se había levantado en el mar y se había precipitado sobre el puerto, barriendo los muelles, rompiendo las amarras de los buques de vela y grandes vapores cual si fueran meros esquifes y arrollándolos sobre las ruinas de la gran Palazzata que se estaba construyendo á lo largo del Muelle semicircular, para volverlos luego hacia atrás, las quillas al aire y con gran número de muertos y moribundos en sus tripulaciones. Cuando la ola hubo pasado, la parte interior estaba medio llena de fango y arena y por doquiera se veían los restos de los buques destruídos.

Después una siniestra cárdena luz elevóse de la arruinada ciudad en dos ó tres lugares á la vez. Los depósitos de gas habían hecho explosión y se estaban quemando.

Felices fueron los que murieron instantáneamente en sus mismos lechos; felices los pocos que escaparon á todo peligro, por suerte ó por milagro. Larga fué la tremenda agonía para los que fueron enterrados vivos entre las ruinas; muchos murieron de hambre y de sed, bastantes á consecuencia de las heridas recibidas y algunos murieron abrasados por el fuego, que en algunos lugares se elevaba en altas llamas, pero que en muchos otros se mantenía latente oculto entre las ruinas, sin que lograra extinguirlo la persistente lluvia que á torrentes caía día tras día.

No es agradable para las personas sensibles evocar pensamientos de horror; pero los hechos son hechos.

Tres días después del terremoto, el fuego continuaba en varios lugares y el olor á carne quemada se hacía insoportable.

Ni una décima parte de lo que sufrieron aquellas infelices criaturas será jamás conocido ó siquiera adivinado. Cuando se recuerda que un pequeño número de personas fueron sacadas vivas de entre las ruinas después de diez días y algunas bastantes días después, fácil es comprender la tremenda tortura sufrida por miles durante días enteros, pasados en la más horrible desesperación.

LAS NOTICIAS DEL DESASTRE

Por vez primera en los anales de los desastres públicos, las primeras noticias acerca del desastre estaban muy lejos de apreciarlo en toda su magnitud, no obstante de que á muchos les parecían exageradas. En el Sur de Italia, la naturaleza es dramática, impulsiva y violenta, y cuantos viven aquí, están acostumbrados á los terremotos, erupciones y volcanes y aun á los ciclones. Con semejante experiencias siempre frescas en la memoria uno no se siente fácilmente impresionado á la primera noticia de una convulsión natural, pues recordamos que donde se nos dijera que perecieran diez mil personas, á menudo resultó que solo perdieron sus vidas algunos centenares, y que cuando se ha teleografiado que han sido destruidos todos los pueblos de una región, escasamente media docena han experimentado desperfectos. No es, pues, de extrañar que las primeras noticias del desastre de Messina, se tomaron por exageradas.

Todas las líneas telegráficas habían sido destruidas, así como las líneas férreas de ambos lados de los estrechos. Las primeras noticias las transmitió un torpedero italiano, que llegó á Messina, junto con otros, cuatro horas después de acaecido el desastre.

“Messina ha sido completamente destruída por un terremoto á las 5 y 20 minutos de esta mañana.” Este era el lacónico mensaje que mandó el capitán del torpedero desde la primera estación de telgrafía sin hilos que halló en la costa italiana; y esto fué lo único que supimos durante veinticuatro horas. Destruídas las líneas telegráficas y guardando las autoridades extraordinario secreto respecto á lo sucedido, las solas noticias que al fin se recibieron, al cabo de largo tiempo, fueron las transmitidas por las personas que habían sobrevivido y se habían refugiado en Catania, ó bien de los sobrevivientes de la Calabria, que se habían dirigido á Nápoles.

Lo que si queda fuera de toda duda es que las primeras descripciones del terremoto eran pura invención.

La prensa italiana publicó la descripción hecha de la catástrofe por uno que afirmaba haberla presenciado desde el puerto. Según él, inmediatamente después del terremoto, la ciudad desapareció envuelta en una nube de polvo;



Messina: Vendedor de naranjas en el campamento militar

la altura de la gran ola la estimaba en treinta y seis pies, había visto un vapor de hierro ser arrojado contra los edificios de Palazzata y volver luego hacia atrás destrozado.

Que esto era invención no cabe duda alguna. Y la razón es obvia: la catástrofe acaeció en la obscuridad; nadie por lo tanto pudo ver nada, excepto en los momentos en que se elevaron las llamas, hasta que la luz del día pudo mostrar la horrible verdad.

Los italianos poseen varias notables cualidades, físicas y mentales, y son sin duda un pueblo sensible, presto á simpatizar con los que sufren; pero no son buenos organizadores.

LOS SOCORROS

Tan pronto como las noticias del desastre se conocieron en Nápoles, en todas partes se formaron Comités para recibir socorros y distribuirlos entre los sobrevivientes. Por doquiera ricos y pobres ofrecieron generosamente sus óbolos. Los rudos pescadores de Sorrento dieron sus ahorros, las mujeres del pueblo se quitaron de las orejas sus pendientes de oro para

venderlos y donar su producto; los mismos mendigos dieron los centavos recogidos pidiendo limosna; y los ricos contribuyeron también generosamente á la humanitaria obra.

No faltaron, pues, ni el deseo ni los medios de socorrer; pero si la organización y el buen sentido para aplicar debidamente los socorros. Los Comités no sabían lo que hacían y las autoridades militares y navales no procedieron con mejor buen resultado.

Vapores y buques de todas clases se utilizaron para ir á Messina. Bastantes personas de Nápoles tenían relaciones en la destruída ciudad: cada compañía de vapores tenía allí su agencia: varias de las grandes firmas manufactureras allí tenían sus representantes: y todas esas personas y entidades mandaron individuos de confianza para indagar sobre el terreno la extensión de sus pérdidas, ya que no les era posible obtener noticias exactas por falta de comunicaciones postales y telegráficas.

Además, había centenares de correspondientes de periódicos, incluyendo los extranjeros, todos ansiosos de llegar al lugar de los sucesos: no pocos curiosos, dispuestos á dirigirse allí con la rara idea de que podrían ayudar en algo: y no faltaban un gran número de ladrones profesionales que iban con la intención de apropiarse un rico botín merodeando entre las ruinas.

Los vapores, la mayor parte pequeños, se vieron invadidos por todas esas personas. Los mismos pequeños botes de vapor que hacen el servicio entre Nápoles Sorrento y Capri, salieron con dirección á los estrechos, repletos de viajeros, pero desgraciadamente sin provisiones. Tal parecía que á ninguno de los Comités de Socorro se les había ocurrido que en la total destrucción todos los medios de alimentación habrían sido también destruídos. Por otra parte, los torpederos y demás buques de guerra italianos que llegaron á Messina después del primer terremoto, no estaban aprovisionados para un largo viaje y no pudieron disponer de mucho pan que repartir.

La consecuencia de todo esto fué que al tercer día, y aun en el cuarto, la mayor parte de los que habían sobrevivido á la catástrofe no habían podido comer, lo que añadido al terror que aquélla les produjo, hizo que muchos enloquecieran y que bandadas de furiosos vagaran por la ciudad implorando pan ó pidiendo que los mataran.

El primer socorro efectivo lo prestaron dos buques de guerra rusos, que habían estado anclados en Augusta, la antigua Megara, un puerto natural entre Catania y Siracusa. Al momento de conocer la hecatombe, dirigieron á todo vapor á Messina, donde anclaron, desembarcando los marineros para prestar auxilio. De la Citadella obtuvieron picos y palas para extraer de entre las ruinas á los muertos y heridos. Los

marineros trabajaron bien y con ardor, dirigidos cada partida de ellos por un oficial, y no pocos perdieron la vida en sus heróicos empeños de hacer lo imposible. Estaban bien organizados y trabajan en grupos un determinado número de horas, al finalizar las cuales eran reemplazados por otros grupos.

Algún tiempo después se unieron al trabajo de salvamento las dotaciones de los buques de guerra ingleses que fueron despachados de Malta. También llegaron un gran contingente de tropas italianas, la mayor parte por tierra, procedentes de distintos lugares de Sicilia, pero desprovistas de provisiones. Al cuarto día se formó un cordón militar para impedir á los paisanos desembarcar ó entrar en la ciudad bajo cualquier pretexto. Finalmente, se dió orden á los soldados y á los marinos extranjeros, de disparar contra todos los que encontraran merodeando y robando entre las ruinas. Muchos ladrones fueron muertos, produciendo esto un saludable efecto. Igualmente se destinó un campamento, guardado por un piquete de tropas italianas, para recibir y cuidar los objetos de valor que se encontraran.

Las tropas italianas, aunque muy mal alimentadas y relevadas con mucha irregularidad, trabajaron con ardor y abnegación sufriendo privaciones que se les hubiera podido evitar. Lejos estoy de censurar al Estado Mayor por todo lo que sucedió, pues las dificultades que había que vencer eran muchas. Precisamente cuando llegaron grandes provisiones procedentes de Alemania y habían sido ya desembarcadas en el muelle, un nuevo choque seísmico levantó una gran ola que, aun cuando de efectos poco destructivos, bastó para barrer todas las provisiones desembarcadas, arrojándolas en el mar, perdiéndose la mayor parte.

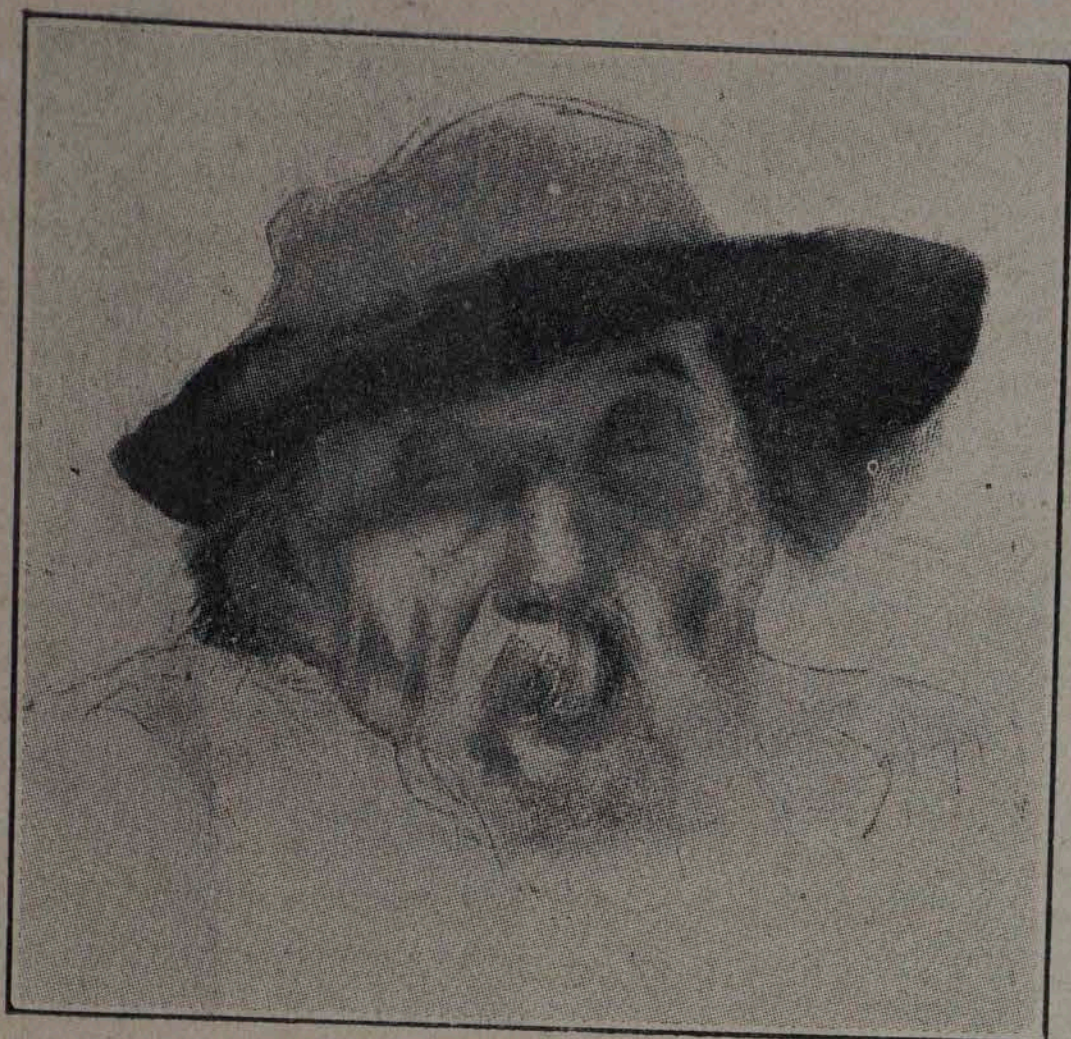
Los marinos rusos é ingleses, para comer, bien volvían á sus buques ó recibían sus raciones en tierra á determinadas horas. Los ingleses adoptaron este último sistema, y centenares de ellos daban la mitad de su comida á los hambrientos soldados italianos, algunos de los cuales estaban de guardia en el cordón hasta doce y catorce horas seguidas, sin tener donde resguardarse y sin disponer de raciones hasta que eran relevados.

Hay que advertir que los cuarteles de la guardia habían sido completamente destruídos y muertos casi todos sus ocupantes. Contados eran los edificios de alguna capacidad que estaban en condiciones de ser ocupados, y éstos se utilizaban como hospitales.

LOS HORRORES DE LAS EXCAVACIONES

El fenómeno seísmico no quedó reducido al primer gran choque y á los que le siguieron en el mismo día. Durante una semana ó más continuaron los temblores á intervalos más ó menos largos.

Los resultados de las primeras excavaciones



Messina.—Un hombre que perdió á toda su familia y propiedades

fueron demasiados horribles para ser descritos en detalle. Bastará decir que miles de cuerpos humanos habían sido literalmente hechos pedazos por los muros al derrumbarse, viéndose los ensangrentados despojos aquí y allí, siendo devorados por los innumerables perros que vagaban por entre las ruinas. Los soldados y marinos mataron algunos, pero donde miles de seres humanos estaban enterrados vivos, no había tiempo para proteger ó enterrar á los muertos. Cada minuto podía significar una vida, y todos trabajaban con extraordinario ardor y energía.

Pero la labor era demasiado grande para tan poco número. ¿Qué podían hacer algunos centenares de hombres, y aún diez veces más su número, donde más de cien mil seres humanos estaban enterrados, entre vivos y muertos, bajo las ruinas de una ciudad cuyos edificios eran de cemento y piedra?

No puedo por menos que reflexionar aquí, que muchos más hubieran sido los salvados en una ciudad americana con edificios construídos con delgadas paredes sostenidas por armaduras de hierro, que no pueden caer á la vez al suelo. Ciertamente esto es un argumento en favor de la construcción americana, donde los terremotos son frecuentes; pero á esto se opone el contra-argumento de que las casas construídas al estilo italiano no se incendian fácilmente, lo que está probado por el hecho de que San Francisco se quemó por completo después del terremoto, en tanto que en Messina el fuego se extinguió sin atacar á la gran masa de material.

No habiendo agua en la ciudad, fué imposible hacer excavaciones en las ruinas en cuyo interior había fuego. Además, hacer que en éstas penetrara el aire, era peligroso para los excavadores y sin beneficio para los desgraciados enterrados todavía con vida, como no fuera una

muerte más rápida. Los marinos, con muy buen acuerdo, siguieron la línea de menor resistencia, salvando vidas donde más de ellas podían arrebatarse á la muerte, en el tiempo más corto.

Pero no era bastante sacar á la superficie á los heridos, si bien á esto se reducía lo que los salvadores podían hacer; el resto era trabajo de los cirujanos, que apenas podía realizarse en aquellas circunstancias, por lo que muchos fueron los heridos que perecieron sin haber podido recibir ni siquiera los primeros auxilios.

Algo se intentó en los primeros momentos para enterrar á los muertos, pero esta no era la más urgente necesidad del momento. Continuamente se oían los ayes y los gritos desesperados de los millares de seres que yacían bajo las ruinas, y en tales circunstancias lo más urgente era intentar salvar sus vidas. Así, los muertos yacían por doquier, unos al lado de otros, en grupos de diez y de veinte, medio desnudos ó desnudos del todo, recibiendo la incesante lluvia; y cuando la noche llegaba, los perros los devoraban. Si los sobrevivientes sanos hubieran sido alimentados y dirigidos por personas de carácter enérgico, ellos mismos hubieran trabajado de buena gana para sacar y enterrar los cuerpos de sus vecinos muertos; pero en su mayor parte no eran más que infelices á quienes el hambre y miedo quitaban la razón, que iban alocadamente á donde corría el rumor de que había alimentos, y que al verse luego burlados iban al puerto, con la vana esperanza de que algún buque los admitiera á bordo ó al menos se les mandara un bote cargado de pan. En esas continuas correrías de un lado á otro, varios niños, mujeres



Messina.—Orando por los muertos



Una joven de Reggio

y hombres débiles se veían arrojados al suelo, muriendo pisoteados.

En casos de gran pánico ó público terror, todo razonamiento es inútil. Aquellos desgraciados eran todos sicilianos, y estaban familiarizados con la región circundante. Un momento de lúcida razón hubiera podido mostrarles que su salvación estaba en los montes y en el camino de Celafú y Palermo, donde en distintos lugares hubieran podido hallar alimentos, agua y también donde cobijarse, á una distancia menor de veinte millas de Messina. El cordón de tropas en la parte de tierra tenían órdenes de no permitir la entrada en la ciudad, pero no de abandonarla, como hicieron un pequeño número.

Fué solamente por las informaciones de esos pocos que á pie se alejaron de Messina, por lo que se supo en el resto del mundo todo el horror de la catástrofe. Las autoridades militares habían establecido, en el tercer día, una estación de telegrafía sin hilos, pero estaba exclusivamente reservada para usos oficiales, y no se trasmitían al público esos aerogramas. No he llegado á comprender el por qué de tal secreto, cuando la nación entera estaba interesada en socorrer á los desgraciados, y esperaba ansiosa conocer lo sucedido. Pero solo los soldados y los marinos en el lugar de la catástrofe conocían el verdadero estado de cosas.

LA HISTORIA DE UNA FAMILIA.

Antes de terminar este trabajo y para explicar lo sucedido durante los tres primeros días reproduciré aquí la narración que oí de labios del señor Paolo Romeo, que se halla hoy á mi cuidado en compañía de su esposa y cuatro hijos todos felizmente salvados.

Esta familia vivía en una pequeña casa situada en la parte más alta de la ciudad, opuesta al Jardín Botánico, ocupando el primer piso, habiendo sobre el de ellos dos pisos más. El señor Romeo, que es madrugador, estaba medio despierto cuando sintió la cama moviéndose de un lado á otro varias veces, oyendo al mismo

tiempo el ruido del terremoto. Dándose cuenta de la situación, levantóse con presteza en la obscuridad, llamando á su esposa para que hiciera lo mismo. Los temblores se repitieron, con movimientos *ondulatorios*, y la pared movíase hacia adelante y hacia atrás. Empujando á su esposa, que tenía al hijo menor en brazos, hacia el balcón, abrió éste y dejó allí aquella. Volvió él al interior de la casa, donde se encontró con sus dos hijos varones, mozo ya uno y el otro de doce años, que salían de su habitación, á los que recomendó se vistieran con las primeras ropas que hallaran á mano.

Salieron juntos, no sin antes encender una lámpara, que se llevaron con ellos inconsciente-

mente. La escalera de piedra, manteníase aun en pie; pero cuando abrieron la puerta de la calle se sorprendieron de ver el suelo cubierto de piedras y ladrillos, que provenían de la pared fronteriza de la parte alta de la casa. De caer la pared hacia el interior, en vez de hacerlo hacia la calle, probablemente todo el edificio se hubiera derrumbado, pereciendo ellos entre las ruinas. Saltaron con dificultad sobre los escombros y anduvieron hasta llegar á una plaza.

La primera persona que vió el señor Romeo, fué un vecino que vivía en la casa cercana á la suya. Tenía por todo vestido su camisa de noche, y le imploró le ayudara á buscar á sus dos hijos entre las ruinas. Romeo le contestó que iba primero á poner su familia en salvo y que volvería luego. Cuando volvió, llevando siempre consigo la lámpara encendida, halló ya al desgraciado padre buscando á sus hijos entre las ruinas, con inminente peligro de su vida. Afortunadamente, y á la luz de la lámpara, las dos criaturas fueron halladas vivas y sin herida alguna; pero no fué posible hallar vestidos para ellas ni para el padre.

Un hecho que da la medida de la general destrucción de vidas desde los primeros momentos, es que, según testimonio de todos los supervivientes, apenas se veían personas en las calles, cuando es sabido que en todos los terremotos de que se tiene memoria, en dos ó tres minutos se ha lanzado á la calle media población.

El señor Romeo tenía un cuarto hijo, una joven de dieciocho años, que estaba estudiando música y que vivía en casa de una tía en la parte baja de la ciudad. Tan pronto como vino la luz del día, que fué después de las siete, debido á que el firmamento estaba ennegrecido y amenazador, el padre y el hijo mayor salieron en busca de la muchacha; pero pronto se dieron cuenta de que era imposible seguir adelante, pues las calles estaban completamente cubiertas, por montañas de ladrillos y piedras, que aumentaban continuamente por nuevos derrumbes provocados por los pequeños temblores que se sucedían á intervalos. Los dos hombres volvieron atrás, para intentar llegar abajo la ciudad dando un gran rodeo por las afueras.

Una fina lluvia comenzó á caer, que fué aumentando y engruesando hasta convertirse en torrencial. Era de absoluta necesidad hallar un refugio para las mujeres y entonces el señor Romeo, con ayuda de unos pocos hombres que habían logrado salvar á sus familias, construyeron una choza con materiales sacados de las ruinas, en la que pudieron cobijarse hasta veinte personas. La choza se edificó en un jardín, á prudente distancia de todo muro.

Antes de que obscureciera, el señor Romeo hizo otra tentativa en busca de su hija. Cuando al

fin llegó á la casa halló que era un montón de ruinas, y como á sus repetidos llamamientos nadie contestaba, acabó por creer que su hija, la tía de ésta y toda la demás familia habían perecido.

Intentó obtener algún alimento. Habiéndole informado que en la Cittadella, un antiguo y sólido fuerte, distribuían pan, allí se fué, sin resultado, pues ya se había repartido la pequeña ración disponible. Dirigiéndose á lo largo del muelle, la mitad del cual se había hundido en el mar, vió un grupo de personas que se apoderaban de las naranjas que contenía un carretón, envasadas en frágiles cajas de madera. Imitándolos, llenó sus bolsillos de naranjas para llevarlas á sus hijos, que no habían comido nada en todo el día. Afortunadamente halló poco después á un oficial amigo, que le proporcionó un poco de pan. Agua no había y para beber tenían que recurrir á la de lluvia.

“Estábamos todos como entontecidos y obrábamos automáticamente”—me decía el señor Romeo. No fué hasta algún tiempo después que se dieron cuenta de la situación. La primera noche la pasaron en la choza en una especie de estupor que no era el sueño.

Al día siguiente, llegaron los dos buques de guerra rusos, cuyos oficiales y tripulaciones hicieron tan excelente trabajo. En cualquier momento hubiera sido posible para la familia Romeo dejar la ciudad por tierra, hasta llegar á un pueblo vecino. Al preguntarle por qué no lo hizo, me respondió que los caminos estaban tan obstruidos, que era imposible pasar por ellos. Con todo, ese no era el caso, pues cierto número de personas no solo fueron al campo, sino que volvieron á la ciudad acompañados de campesinos de sus propias haciendas, para que les ayudaran á buscar á parientes enterrados bajo las ruinas. Sin embargo, era general la creencia de que no era posible salir de la ciudad.

La hija del señor Romeo habíase salvado en compañía de su tío, habiéndose dirigido á Catania, Castrogiovanni y Termini, cerca de Palermo, haciendo tan enorme circuito para llegar á Patti, que está á menos de cincuenta millas de Messina, en la costa norte de Sicilia.

El señor Romeo, que demostró en aquellos tremendos días gran presencia de ánimo, acordóse de una tía suya, inválida, que era la Madre Superiora de un convento que tenía escuela de niñas, situado también en la parte alta de la ciudad. Con extrañeza halló el edificio en pié, y las monjas con las diecinueve niñas que tenían á su cargo, todas sanas y salvas, no obstante que la adyunta iglesia no era más que un montón de polvo. Allí le dieron alimentos, pues tenían guardadas algunas provisiones, lo que mantenían en secreto, pues de saberse, la turba de hambrientos no hubiera tardado en saquear el edificio.

El miércoles, se le ofreció al fin la ocasión primera de escapar de la ciudad, con la llegada

del vapor "Jonio", enviado desde Nápoles para llevarse cuantos supervivientes pudiera.

Caía ya la tarde cuando el señor Romeo consiguió llegar al puerto con su familia, la inválida madre Superiora del Convento, que había sido llevada tendida en un colchón, las monjas y las diecinueve niñas de diferentes edades, sumando en junto veintiocho personas. Pero ya el buque estaba casi lleno y cuando tras grandes dificultades, consiguieron llegar á su costado, ya de noche, el capitán se negó á admitirlos. La partida estaba toda en una barcaza que había arrastrado hasta allí un remolcador, el cual los abandonó. Entonces gritos de auxilio salieron de la partida, que fueron

afortunadamente oídos por uno de los buques de guerra. A los pocos momentos la luz de un reflector los descubrió, y no tardaron en ver á su lado una lancha de vapor al mando de un oficial. Enterado del caso, ordenó perentoriamente al capitán del "Jonio", bajar la escalera y admitirlos á bordo.

Al romper el día salió el buque en dirección á Nápoles, á donde llegaron á media noche.

El señor Romeo es el tipo del hombre de la clase media siciliana, poseedor de un ánimo sereno, animoso y dueño de si mismo. Su memoria es buena, y narra todos los sucesos con seguridad. Cree que de veinte á veinticinco mil personas, entre sanos y heridos, pueden haber escapado con vida, en una población que contaba más de ciento cincuenta mil almas. Habla con conocimiento de las posibilidades de reconstruir la ciudad, á la que piensa volver en su debido tiempo.

Pues bien, aún en un hombre como él, superior al término medio, dueño de si mismo y con buena memoria, el recuerdo de toda la calamidad

está demasiado influenciada por el horror para poder ser aprovechado en una impresión que puedan apreciar debidamente los lectores alejados de la escena del desastre. Dos ó tres días después de su llegada á Nápoles, su esposa y sus hijos estaban todavía visiblemente entontecidos y excesivamente nerviosos. Al menor ruido, levantábanse violentamente. Solo podían recordar la vista de los muertos, sus cuerpos yaciendo por doquier; y de noche les atormentaban horribles visiones. Por su parte, el señor Romeo, no obstante su fortaleza, solo podía exclamar lo que miles han dicho y centenares han escrito: "No hay palabras para expresar lo que yo ví."



Un habitante de Messina

Reproducciones de la notable Revista de N. Y. OUT LOOK.

¿QUÉ COSA ES LA ELECTRICIDAD?

POR

JUAN MANUEL PLANAS

—¿Qué cosa es la electricidad?, suelen preguntar chuscos y maliciosos, ¿la puede usted definir?

Y el aire provocativo del que interroga se torna en sarcástico ante la negativa del competente, que no sabe que responder al que así lo pone al pié del muro.

No, no sabemos lo que es la electricidad, ignoramos su esencia, nuestros nietos quizás tampoco lo sabrán, ya que no ha sido dado á Lord Kelvin, á Eric Gérara, á Steinmets, á Kapp y á Swinburner resolver el problema; pero en cambio, sujetamos el misterioso fluido con leyes inmutables que son cadenas no quebradizas, y sea cualquiera su origen, ya proceda la corriente de una reacción química como en las pilas hidroeléctricas; del calor, como en las termo-eléctricas; de la inducción, como en las máquinas dinamos, conocemos en detalle su fuerza, su intensidad, su tensión, la resistencia que le opone el camino que debe recorrer.

Y cuando la electricidad afecta la forma de un meteoro que en rápido zig-zag desciende del firmamento, amenazando convertir ciudades, y aldeas en Sodomas y Gomarras modernas, el genio de un Franklin pone un dique á sus disturbios, y obliga al rayo á besar la punta de una lanza, como un domador de nuestros circos obliga al potro á pasar por el aro de papel inflamado. Y la ciencia moderna basándose en el descubrimiento del americano, protege completamente nuestras viviendas en los días de tormenta, empleando la red de Melsens, y preserva de la destrucción líneas y plantas eléctricas usando los para-rayos de Wirt, Elihu Thomson, Westinghouse y Wurst.

No sabemos lo que es la electricidad, y para regular sus leyes, y ponerle un freno, basándonos en la ley de Newton que rige las atracciones de las masas en los espacios interplanetarios, inventamos la expresión "potencial" que, definida por Gauss, es una expresión cuya diferencial, tomada con signo contrario, representa el trabajo elemental de las fuerzas de un campo. Y de la diferencia de potencial entre dos puntos de un conductor nace la ley de Faraday definiendo que la cantidad de electricidad es igual á la intensidad de la corriente multiplicada por el tiempo que tarda en pasar. De ahí viene la ley de Ohm: intensidad igual á diferencia de potencial dividida por resistencia, y de la ley de Ohm pro-

vienen las dos leyes de Kirchhoff que se encuentran aplicadas en todas las redes de conductores que vemos oscilar débilmente en lo alto de los postes que afean nuestros paseos y calles.

Surgen las consecuencias, las leyes se encadenan, y nos conducen al efecto Joule, por el cual el trabajo de una corriente se transforma en calor. No es más que el efecto Joule el que hace alumbrar los filamentos de carbón, y los metálicos, en el seno de bombillos privados de aire.

Entre los efectos de la corriente debemos considerar los químicos, ponerles leyes, y sujetarnos á ellas, para engendrar un mundo de descubrimientos, y de industrias basadas en la electrolisis.

De la marcha de los "iones" no poseemos más que indicaciones de resultados en que se han basado Grotthus, Arrhénius y Clausius para emitir hipótesis algo vagas que nos vemos obligados á admitir mientras otras teorías más cercanas de la verdad no las destruyan. Sin embargo, aún desconociendo el fondo de la verdad, Faraday ha sentado un principio que sirve de base á las aplicaciones de la electrolisis: he aquí su principio experimental: *96.540 coulombs desasocian un equivalente, expresado en gramos, de diferentes iones.*

Del descubrimiento de Oersted y del hombrucillo electrizado de Ampere se deduce toda la teoría del electromagnetismo y de la inducción, y sus aplicaciones son asombrosas: la máquina dinamó, engendradora de corriente, ideada por el obrero Gramme; más tarde las corrientes alternas substituyendo á la directa por razón de economía en el metal conductor, los grandes dinamos de corriente continua y los grandes alternadores construyéndose en fábricas especiales de material eléctrico, las lámparas incandescentes y los arcos voltáicos substituyendo al gas, como este había reemplazado al aceite; y lo que debiera parecer un sueño á nuestros antepasados, si resucitasen, y un cuento de hadas á nosotros mismos, si en nuestra infancia nos lo hubiesen dicho: el transporte de la fuerza á distancia; captar por ejemplo 500 caballos de fuerza en un salto de agua, y, aunque se pierda el diez por ciento, enviar por medio de una corriente eléctrica la fuerza captada á 30 kilómetros de distancia, y disponer en el punto de recibo de 450 caballos con solo apoyar la mano en un conmutador. Cuento mágico en verdad,

- en que el conmutador no es más que la varita que el hada del torrente nos ha dado, para disponer de una fuerza colosal cuando la invoquemos.

No sabemos lo que es la electricidad, pero la dominamos con las leyes matemáticas que el hombre ha descubierto. Hacemos marchar el fluido en uno ú otro sentido de un conductor, á nuestro antojo; y á semejanza del César romano, cuyo pulgar indicaba la vía positiva del perdón, ó la negativa de la muerte cruenta y afrentosa.

Eléctricos son los teléfonos que nos permiten hablar á distancia; eléctricos, con hilos ó sin hilos, son los telégrafos que unen los Continentes y las islas lejanas. La electro-metalurgia adelanta de día en día, y hasta para extraer el aluminio es indispensable poseer hornos eléctricos.

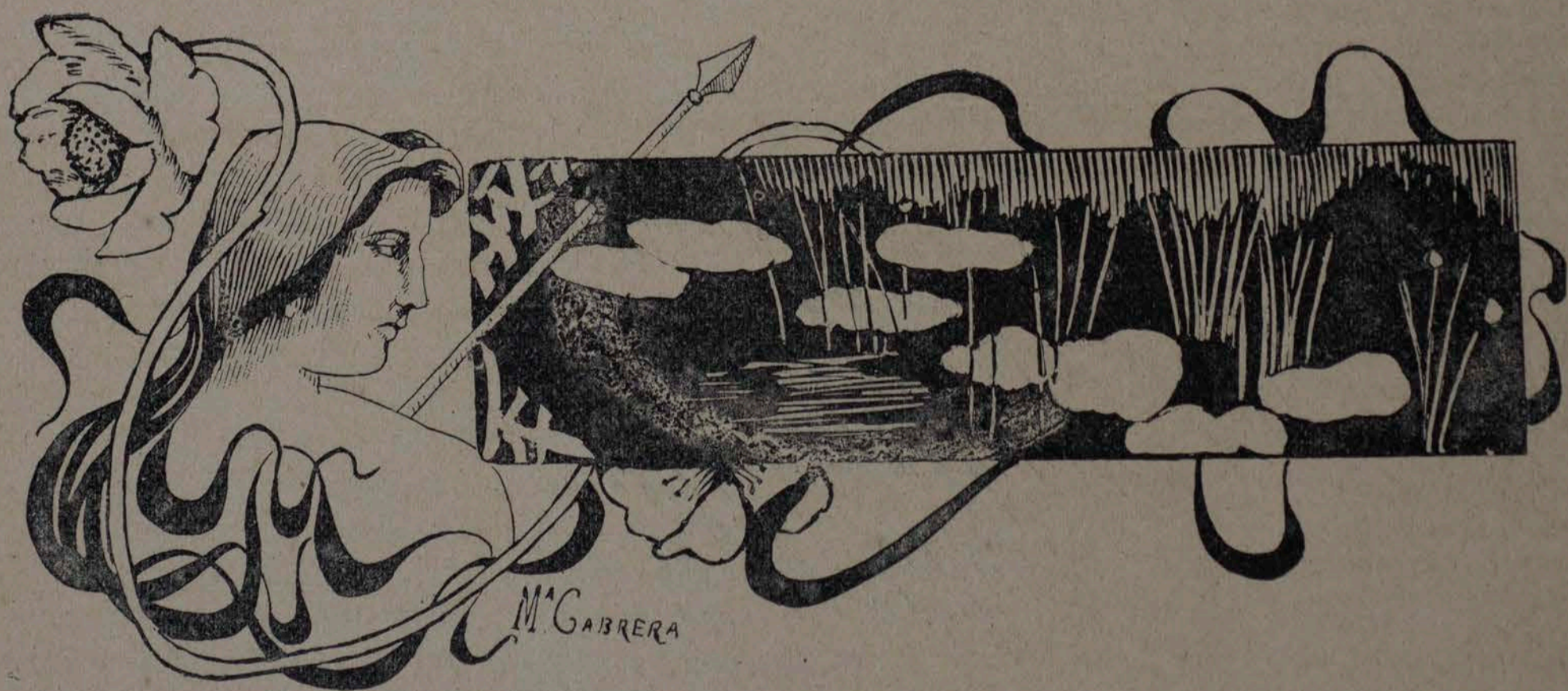
Los colosos de la ciencia eléctrica merecen el homenaje de los humanos al igual que los benefactores de la higiene y de la enseñanza. Hoy casi todo se hace por la electricidad, alumbrado, tranvías, fuerza motriz en los talleres, es decir, luz y el movimiento; y lo que es más, la transmisión de la palabra y del pensamiento. Y, sin embargo, eso no es nada comparado con lo que sucederá un día, cuando las reservas naturales del combustible del planeta se agoten. Sin la hulla, ¿qué sería del hombre si su ingenio no le permitiese captar las inmensas fuentes de energía que bajo forma de cataratas, torrentes y ríos existen en las regiones africanas y americanas?

Cuando no existan vestigios de bosques fene-

cidos en las profundidades de la corteza terrestre, necesitará el hombre de las energías fluviales, y de las mareas, y del calor solar, todo transformado en energía eléctrica que se repartirán equitativamente las naciones.

Y ¡adios! máquinas de vapor, creación de Papin y de Watt, ¡adiós motores de gas pobre, desaparecidos por falta de carbón!, sólo quedarán en los países agrícolas los motores de alcohol que irán poco á poco desapareciendo, hasta que domine por completo la electricidad.

¡Oh! época futura de la humanidad terrestre, en que no tronarán más los cañones para escarnio de los pueblos, en que no se esgrimirán los aceros para vengar afrentas nacionales, en que no se erigirán patíbulos, porque el hombre habrá comprendido que su misión no es la del castigo y de la venganza. Y los restos del feudalismo desaparecerán. Y quizás entonces no sepan todavía los humanos lo que es la electricidad, pero la usarán en todo y para todo. El planeta parecerá encerrado en una red de conductores, aéreos ó subterráneos, ó las grandes centrales eléctricas, generadoras y receptoras se comunicarán su fuerza por el método hertziano, inalámbrico. Los hombres se amarán más, porque más necesidad tendrán de amarse para aprovechar juntos las energías de la patria común, y ésta, la Tierra, seguirá por los siglos de los siglos en sus tres momentos que el genio del hombre descubrió.





POR

ADRIAN DEL VALLE

La personalidad de un pueblo tiene su reflejo en el teatro.

Pueblo sin teatro propio, es pueblo sin personalidad bien definida, por ser demasiado joven ó por deficiencias de carácter y falta de energías mentales.

Forman la personalidad de un pueblo sus costumbres, su habla especial, la mentalidad media de los habitantes, incluyendo en ésta creencias é ideales. Y esa personalidad cuando es bastante poderosa, gusta de exteriorizarse continuamente en actos y espectáculos públicos.

¿Tiene el pueblo de Cuba personalidad propia desde el punto de vista social? Siempre ha tenido rasgos característicos, formados desde los primitivos tiempos del coloníaje, paulatinamente desarrollados y diferenciado; pero solo hoy, separado de la antigua metrópoli, empieza á definirse su personalidad.

Y una prueba de esa poderosa personalidad que comienza á formarse, la tenemos en que las cosas cubanas van invadiendo los teatros, hasta hace poco solo monopolizados por espectáculos extranjeros.

¿Qué esas cosas cubanas, en general, demuestran todavía un no muy depurado gusto artístico? No importa. La depuración vendrá después, que ningún pueblo puede llegar á las cúspides montañas del arte sin ascender antes penosa cuesta.

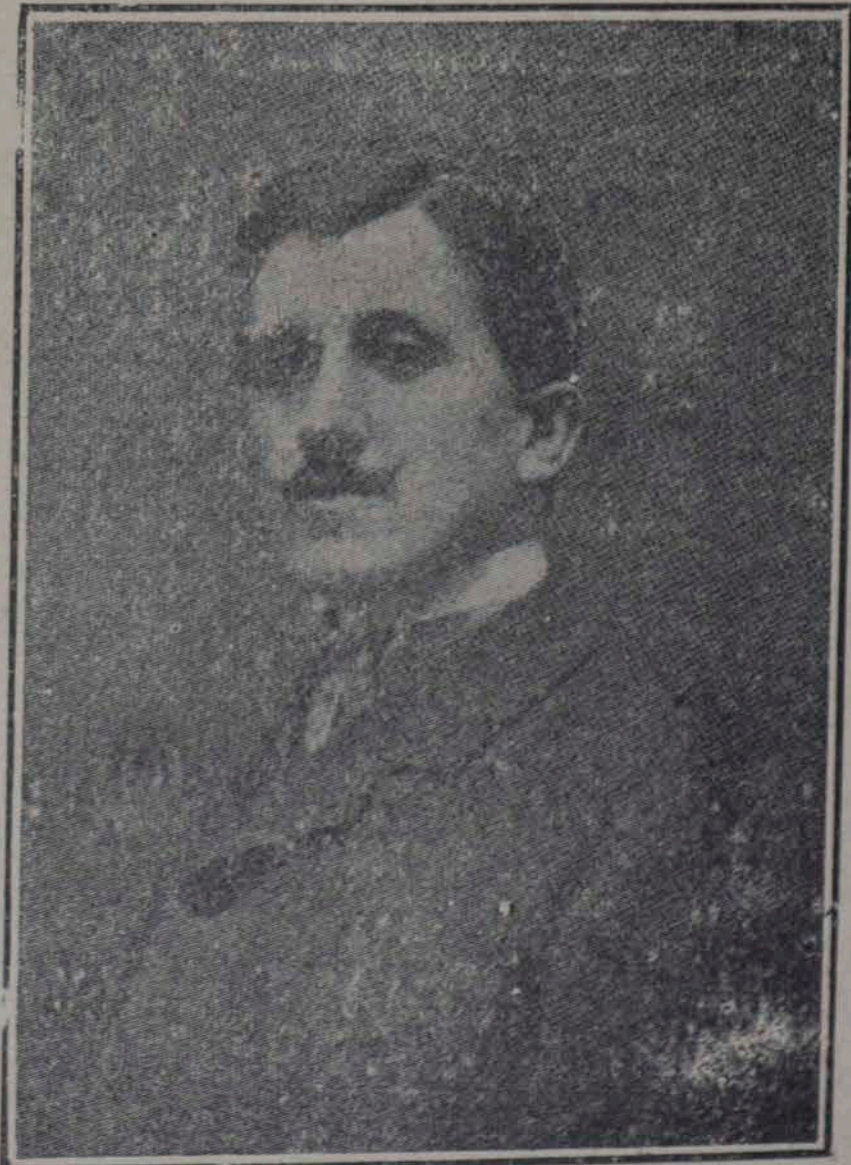
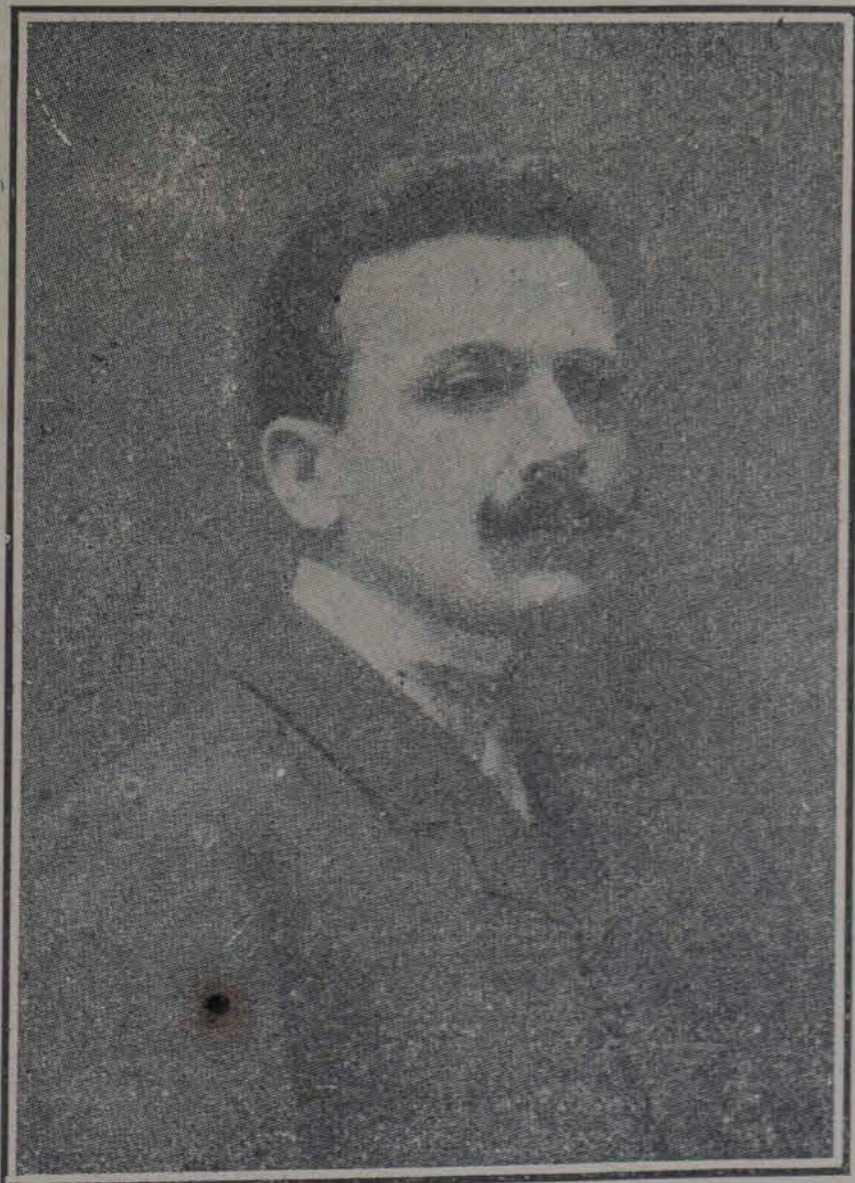
Esos pasillos cómicos y hasta grotescos que pone en el teatro *Payret* el cuarteto caricato de Raul del Monte; las obras de corte género chico que interpreta en *Albisu* la compañía de zarzuela cubana de La Presa; las mismas obras que en forma excesivamente cruda se representan en el teatro Alhambra, todo ello tiene un carácter marcadamente típico decididamente influenciado por las costumbres, por el habla y los modismos populares, y en su esfera de acción contribuyen á

fomentar el gusto por los espectáculos del país.

Lo repetimos: esas manifestaciones del teatro cubano necesitan depuración y adecuado desarrollo. Además hace falta el cultivo del teatro dramático cubano, por más que en este la labor es más ardua, pues se tropieza con la falta de actores, con la escasez de autores y con la indiferencia del público.

* * *

Fuera de las cintas que reproducen escenas de la naturaleza y de la vida real, sorprendidos por la cámara fotográfica sin previa preparación ni aviso, muy poco hallamos de interesante en el cinematógrafo. Los dramas comprimidos que éste nos ofrece, resultan verdaderos atentados al más rudimentario sentimiento artístico. Sin embargo, por excepción, vimos la otra noche en el *Nacional* una cinta que nos convenció que puede el cinematógrafo, en determinados casos, despertar una profunda emoción dramática. Y esos casos son aque-



Los hermanos Quintero, chispeantes escritores españoles

llos en que el drama resulte naturalmente de la acción de los personajes sin necesidad de las palabras, dramas mudos como tantos se desarrollan en la vida.

La cinta en cuestión titulábase "El baile negro". En breves palabras, el argumento es este: Celebrábase un gran baile en la fastuosa mansión de un aristócrata ó un potentado. Cuando la fiesta está en todo su apogeo, el dueño de la casa, que ya venía sintiéndose algo indispuerto, preso de un ataque cae al suelo. Acuden la esposa y los invitados, entre éstos un médico que después de examinarlo declara es ya cadáver, colocan el cuerpo sobre un diván y quedan solos en el salón la esposa y el amante de ésta, que en un momento de pasión se besan largamente ante el supuesto cadáver... Pero el esposo no ha muerto, siendo solo víctima de un ataque cataléptico que le priva de todo conocimiento pero que le permite ser testigo consciente del adulterio de su esposa. En el amplio salón queda luego solo, el amante, que de espaldas al que cree muerto, se entretiene leyendo un periódico. Entonces el esposo, tras titánicos esfuerzos logra vencer la parálisis que atenaza sus miembros se incorpora y arrastrándose llega hasta donde esté el amante al que agarra por el cuello para estrangularlo sobre el mismo diván que antes ocupara el esposo. Este, consumado el crimen, se sienta, en la silla, de espaldas á la puerta. La esposa aparece, se acerca al que cree su amante y le besa en el cuello, viendo con terror inane-rable que ha besado al esposo, quien se avalanza sobre ella, la arrastra hasta el diván, la estrangula y en un momento horrible de vengativa locura junta despiadadamente los rostros desencajados de los adúlteros.....

Ejecutado este drama sin palabras por excelentes actores, produce en el espectador una intensa emoción de trágico horror.

Junio ha sido pasec de acontecimientos teatrales. El principal acontecimiento fué la despedida á primeros de mes de la genial Mimi Aguglia, y su admirable compañía, que tan gratos recuerdos nos dejaron Enrique Borrás, Mendoza-Guerrero, Mimí-Aguglia, príncipes todos del arte dramático que tanto nos deleitaron en los últimos meses... Abandonados por ellos, vémonos obligados á guardar en lo más íntimo para mejor ocasión, los anhelos de gozar del buen arte, entreteniendone nuestras murrias viendo cintas de cinematógrafo, variedades y otros sucesos escénicos.

Resumamos brevemente los espectáculos ofrecidos en los distintos teatros.

Nacional.—Los Trombettas, duettistas italianos muy celebrados; Rosita Mantilla, bailarina de danzas originales; Mr. Foster con su perrito Mike, animal muy inteligente que adivina el pensamiento, por supuesto con la ayuda de su amo Mr. Foster; y la bella y escultural René Debauga, que presenta un espectáculo muy sugestivo.

Albisa.—Manolo La Presa con su compañía de zarzuela cubana ocupa este coliseo, ayer solar preferido de la zarzuela española, hoy en lamentable decadencia en la Habana.

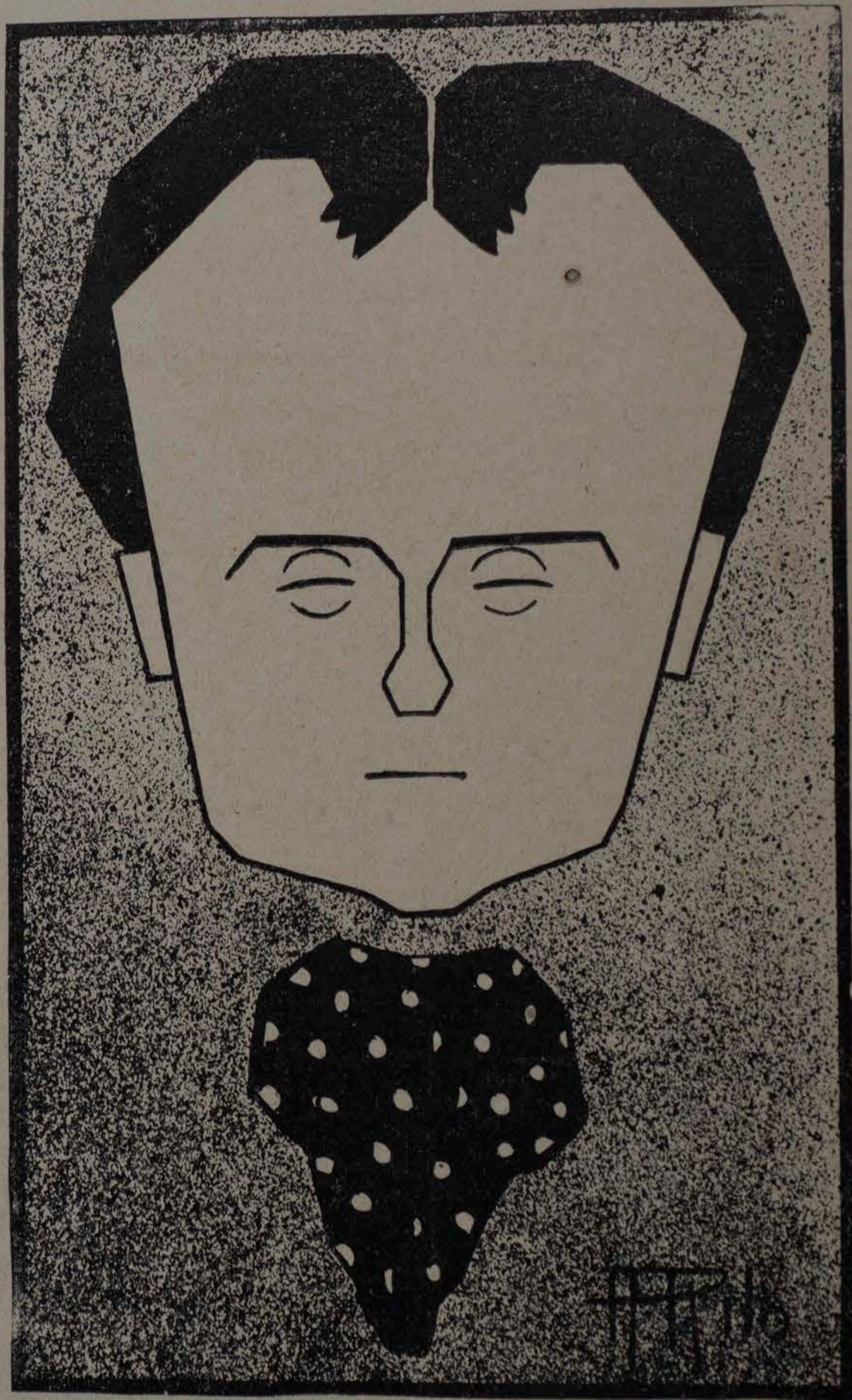
Loable es el intento de La Presa de fomentar la zarzuela cubana y por ello merece solo plácemes y alientos. Deficientes son los medios de que dispone tanto en per-

sonal como en obras, pero ello avalora más su esfuerzo. La falta de espacio nos priva dedicar en esta crónica algunos párrafos á las obras estrenadas.

Payret.—El cuarteto caricato cubano que dirige Raul del Monte sigue mereciendo las decididas simpatías del público. Los estrenos menudean, y como la mayor parte de ellos se basan en sucesos de palpitante actualidad, logran mantener siempre viva la atención del respetable.

Actualidades.—Es este teatrico el mimado del público. Todos los números de variedades que presenta y que remueve á menudo, pueden calificarse de excelentes.

Martí.—Después del vano intento de presentar al público un cuadro muy aceptable de zarzuela, en la que figuraba la tan simpática como poco afortunada Tere-sita Calvó, se han reanudado las tandas económicas de cinematógrafo y variedades.



Caricatura de Borrás

No contiene Guayacol ni Creosota.—No daña el estómago

"Desde hace años empleo con éxito la Emulsión de Scott en todos los casos en que está indicado el uso del aceite de hígado de bacalao. La Emulsión de Scott tiene sobre otras Emulsiones la inmensa ventaja de no contener creosota ni guayacol, cuyas substancias considero como perjudiciales para la buena digestión y nutrición de los enfermos."—Dr. Juan M. Rodríguez, Veracruz, Ver., México.

COMO TU A MI, ASI YO A TI

POR

FRIEDRICH GERSTAKER

Traducido al castellano por Manuel Aguabella Díaz.

Salomón Piernafina era primer dependiente de la firma Hanke and Blenkert, de un establecimiento de tejidos de X... y no había joven más ataviado que él entre los demás habitantes de la ciudad, chica, pero de bastante vida.

Con el frecuente trato con lo de más visopuesto que Hanke and Blenkert tenían sobre todo, las mercancías más baratas y mejores de la ciudad—tampoco podía faltarle, que el también se apropiara de sus costumbres, esto es, extensivo á lo que al exterior de la persona se refiere. El estaba siempre prendido de veinte mil alfileres, los domingos como de ordinario, la levita del corte más moderno, el chaleco más vistoso, los dijes de su leontina más grandes, los pantalones más estrechos y la corbata más azul y el arte, con que se partía el pelo en medio sobre su frente bastante estrecha y enrespado, cayendo á cada lado, no era posible describirlo.

Ningún milagro era, pues, que Salomón Piernafina no estuviera plenamente convencido, de que entre las muchachas de la ciudad, pocas había que no se desvivieran por él y si á sus méritos se refería, podría elegir

desde lo más elevado á lo más bajo. Pero Salomón llevaba también un corazón en su pecho, y con los corazones pasa algo extraño; no se detiene ante las razones prudentes de posición y rango, no se pesa con el dinero, ni se mide con haciendas, y lo que empuña de un golpe, lo sostiene con teson, hasta que otra vez lo vuelve á soltar.

Así era que Salomón Piernafina amaba, y á decir verdad—para no ocultar por más tiempo al lector, lo que de todos modos tiene que saber—á la hija de su casero, del maestro sastre Ehr-

lich en la calle de Essig número 17, segundo piso.

Estefanía era una muchacha amable y preciosa; despierta y alegre, con rasgos regulares y vivos, y de esbeltas y encantadoras formas; de cualquier modo, una muchacha capaz de encadenar á algún joven, aún de las ventajas que el mismo Salomón Piernafina poseía.

El padre de Estefanía, no era rico, pero sin embargo, poseía una casita en una de las calles de más tráfico de la ciudad, tenía una marchantería escogida y debía tener alguna fortuna, una propiedad, de la que Salomón carecía. El maes-



“Al pequeño bosque, allí cercano, y donde yacía debajo de un árbol....”

tro poseía además de esto una porción de sentido común, y había hablado ya con el joven, que con sus relaciones no sería tan mala especulación si se estableciera solo. Crédito, ya se lo buscaría el señor Ehrlich, y algunos de los amigos de negocios de Hanke and Blenkert le ayudarían también con gusto.

Salomón Piernafina, al principio no quería entrar por eso, pues su buen corazón le decía, que arruinaría á sus principales, si les hacía la concurrencia, pero, ¡Dios mío!, cada uno es el prójimo de si mismo. El maestro Ehrlich se prestaba á facilitar un pequeño capital, y el matrimonio con Estefanía se fijó para el próximo mes, todo debía quedar en secreto para Hanke and Blenkert, puesto que no podía abandonarlos antes de la próxima feria, y no publicado antes, hasta que todo estuviese en orden.

¡Qué pobres mortales somos, que hacemos planes para la mañana siguiente, y no sabemos, si la maquinaria que llamamos nuestro cuerpo, aun permanece entera en el crepúsculo de la tarde, como si el destino, aquella cosa caprichosa, en cada momento no nos echara una zancadilla y á nosotros con todos nuestros planes no nos arrojará al montón!

Estefanía, sentada en casa cosía su habilitación con la aplicación de una hormiga, y Salomón obtuvo de sus principales un día de permiso, fué fuera de la ciudad, al pequeño bosque, allí cercano y donde yacía debajo de un árbol, con el puño derecho cerrado convulsivamente, y con la mano izquierda revolvía entre sus crespos.

Lo inesperado había sucedido, Salomón Piernafina, que hacía ya cinco años que jugaba á la lotería, y aun no había llegado á más sino á perder lo que jugaba, se había sacado un octavo del premio gordo y en ocho días tenía que tener lugar la boda con la hija del sastre.

La cabeza se le iba, los pensamientos corrían en confusión por su cerebro y él no sabía por donde empezar, por donde concluir. ¿Pero que había sucedido, que tal cambio tan pronto se había presentado en el corazón de nuestro amigo, hasta entonces tan fiel? ¡Lo más inaudito! y precisamente después de sacarse el octavo del premio gordo—lo cual seguramente Hanke and Blenkert se lo habían olido ya—los mismos Hanke and Blenkert, los del establecimiento de tejidos de más fama en la ciudad, le habían brindado á Salomón Piernafina, cuando él le indicó sus deseos de salir de su establecimiento—la mano de su única hija con el apéndice, al “Hanke and Blenkert agregado, de un “y Cía.”

Hija única de Hanke and Blenkert, podía llamarse así, puesto que el señor Hanke era soltero, pero Blenkert era el padre dichoso, y Rosalinda hasta cierto punto era mirada como la hija de la firma.

Salomón sentía ahora, que hacía tiempo ya

que el amaba en secreto á Rosalinda; pero el hasta entonces no se atrevía á levantar los ojos tan alto, y como ahora con el octavo del premio gordo, la proposición de los mismos labios del señor Blenkert, el que no podía tener una idea de que estaba comprometido con otra—se sentía como caído del cielo, entonces sintióse dominado moralmente y que en aquel momento abrazando al señor Blenkert le había dicho: que lo hacía el mortal más dichoso, todo le parecía ahora un sueño.

Qué debía hacer ahora? Cumplir su palabra, dada al sastre y ser su yerno, cuando aquí le esperaba una suerte brillante? Debía hacerle la concurrencia á esos hombres, que con los brazos abiertos lo querían llevar á su casa y al seno de su familia, que ya casi tenían su aceptación?

Debía casarse con la hija de la casa, él, Salomón Piernafina, que hasta ahora no tenía más nada que un miserable sueldo y tres luises por pascuas?—y ahora—precisamente ahora—cuando á él le habían brindado todo eso y se había vuelto un hombre rico, le ligaba su compromiso con la hija del sastre.

Salomón se levantó, puso en orden sin darse cuenta su peinado, é iba por el camino del bosque como en sueño, de vuelta hacia la ciudad. La cabeza le giraba como una véleta—no sabía que hacer, que pensar—el bosque daba vueltas con él, y antes de que pudiese comprender, como el había llegado allí, se encontró en la calle de Essig número 17, en su propio cuarto, en cuya puerta lo esperaba el señor Ehrlich, con su traje de los domingos.

El le echó un discurso largo, del cual no oyó ni una palabra, y mucho menos había comprendido su sentido. Con los ojos muy abiertos contemplaba la cara amable y risueña del sastre y le siguió cuando este cogió su mano, y le conducía escalera abajo, sin darse cuenta hasta la puerta de la calle, donde ya los esperaba un coche.

El subió al coche. ¿A donde iban? Eso le era completamente indiferente. Bajo otras circunstancias se hubiera asombrado, que el señor Ehrlich hoy se dejara seducir á un gasto extraordinario por un paseo en coche, hoy nada le llamaba la atención, ni aún preguntar la causa con una simple sílaba siquiera. Lo único que se le ocurría, era, utilizar la inesperada ocasión, para, con un desesperado valor, romper las relaciones con su hija, pero el valor desesperado le faltaba. Cada vez que sentía ya la palabra en los labios, quedaba presa entre los dientes, no salían y entre tanto daba contestas incoherentes á las preguntas y observaciones de su suegro futuro. El señor Ehrlich á la verdad no sabía que le pasaba á su futuro yerno. Sin embargo de esto no desaparecía su buen humor de hoy. El sonreía á menudo, alegremente se frotó dos ó tres veces las manos, y si Salomón se hubiera en-

contrado algo más en situación de comprender lo que pasaba en el mundo, debía haber notado, que el señor Ehrlich algo extraordinario tenía entre manos. Como las cosas estaban, él no notaba lo más mínimo, y antes de que él pudiera pensar como había llegado allí, se encontró en el paradero, se vió sentado en un coche entre mucha gente, y oía, como la gente á su alrededor decían, que ya era tiempo de que llegaran, sino hubieran temido que quedarse.

Unicamente el traqueteo del tren lo volvió algo á su estado normal.

—Pero querido señor Ehrlich,—dijo al pequeño hombre que estaba á su lado, yo no veo nada claro en esto. A donde me lleva usted?

El señor Ehrlich, sin contestar, le cogió la mano apretándosela y lo miraba con ternura.

Salomón se desvanecía, él no sabía si estaba despierto ó soñaba. ¿Sería cierto que hoy, hace pocas horas los señores Hanke and Blenkert le proponían su hija? Es verdad que se sacó un octavo del premio gordo, y se encontraba ahora al lado del inflexible suegro; el maestro sastre, el que quizás en la actualidad trataba de secuestrarlo y de llevarlo á un país extraño, quizás á una isla desierta? Sentía zumbiar y martillar á la vez en sus oídos, el traqueteo del tren vibraba de un modo extraño, como si de lejos llegara á él el sonido de una melodía, y al fin sintió como si el aire le faltase.

El quería gritar, él quiso pedir auxilio.

De pronto el tren se detuvo; el maestro Ehrlich se levantó, le puso el sombrero, lo cogió por debajo de los brazos, y saltando del coche, vió que allí los esperaba un coupée, donde sin ninguna réplica que le valiera de algo, los condujo á la ciudad.

Salomón estaba á la verdad sin voluntad, como un niño, y de pronto se volvió curioso, por saber que saldría de todo esto. Siempre en batalla con la idea de descubrir al maestro sastre lo que ahora sentía y sin embargo, no se hallaba con valor y, dejaba hacer de él lo que el hombre quería. Pero cuando el coche se detuvo en una calle estrecha, frente á la iglesia, el corazón le empezó á saltar en el pecho, puesto que en la ventana se encontraba su novia, con la corona de azahar en sus cabellos y con su cara amable encendida, y detrás de ella la imprescindible suegra con otras dos jóvenes.

Salomón fué introducido, y él sentía, que apenas podía andar, tanto le temblaban las rodillas. Su futuro suegro, cuyos ojos brillaban de alegría, le decía que él y su mujer habían pensado darle esa sorpresa, que Estefanía hacía ya tiempo había expresado el deseo de casarse en el pueblo donde había nacido, que el conocía sus ansias de apresurar el matrimonio, y que la hija, al fin, había cedido á las súplicas de sus padres de acceder á la sorpresa.

Mientras el todo esto, sonriendo bondadosa-

mente le comunicaba, y Salomón sin comprender una sílaba, lo introdujo en el cuarto donde estaba la novia, y lo que después allá dentro pasó, tampoco lo supo. Como un sonámbulo abrazó á su novia—ó más bien cayó en sus brazos—saludó á los demás, en cuyas caras, según le parecía, brillaban los colores de un arco iris, bebió café y comió galleticas, y volvió á estar verdaderamente en su estado natural, cuando marchaba con su novia de brazo, hacia la iglesia, que estaba precisamente enfrente.

El aire fresco de la calle, despues del sofocante del cuarto, le despertó en parte de su sueño medio magnético. El empezó á pensar y con el pensamiento le sobrevino la seguridad de su situación, verdaderamente desesperada. Toda su pirámide de castillos en el aire, sobre cuya cima se hallaban Hanke and Blenkert con la hija de la firma y les sonreían con el cariño de un padre, había recibido una rajadura terrible, y amenazaba en el próximo momento venir á tierra estrepitosamente, y en las oscuras nubes de la tempestad, que se aglomeraban en su futuro cielo, no le sonreía siquiera un cielo azul y limpio, del ancho de una pulgada.

Pero hasta el mismo insecto se revira, cuando lo pisan, y en el corazón de Salomón, empezaba ahora un extraño y terrible cambio. El odiaba al sastre Ehrlich, el que acababa de tomar su mano y se la apretaba con ternura—el odiaba la suegra, que con su gorra adornada de flores y la cara radiante de alegría marchaba detrás, sí, él en ese momento odiaba á su novia, la amable y preciosa criatura, que completamente confiada iba á depositar en sus manos toda la suerte de su vida. El olvidaba, que el mismo fué, el que se dirigió á él suplicando y le mentía que lo hacía dichoso con el sí que le dió ella.

El olvidaba, que el viejo y honrado maestro-sastre, fué el primero que confió su hija al pobre é insignificante dependiente, y el primero en alargarle la mano para que en el mundo fuera un hombre independiente. El tenía que olvidar todo esto, si él quería hacer hermosa la negra ingratitud, que ahora dominaba su corazón; él tenía que ensordecer su conciencia, con creerse maltratado, con representarse como víctima de un abuso, cuando él, primero, fué el suplicante.

Pero de que le servía ahora el refunfuño, de que el odio siniestro?

Sin salvación alguna, el destino lo arrojaba contra lo inevitable. Como él mecánicamente levantaba un pié despues del otro, y paso trás paso la distancia acertaba, que lo separaban todavía del imaginario precipicio, debía también hacer desvanecer cada una y última esperanza. Ya se encontraba y percibía las exhalaciones del estrecho local de la Sacristía. Allí estaba el sacerdote con su hábito negro y en aquel momento se sintió como aquel que cae en un torrente, y precipitadamente arrastrado vá á ser estrellado contra las defensas de un molino.

Entretanto el sacerdote había empezado su largo discurso, y no sabía cuanta desdicha atraía con sus palabras. El santo hombre creyó de su deber hacer introducir en el corazón de los jóvenes todas las ventajas y beneficios que resultaban de los matrimonios consagrados por la iglesia.

Salomón se daba tanta cuenta de la arenga, como anteriormente de lo que le contaba su suegro y de las palabras de la afligida suegra. Pero durante el discurso pudo hacerse de fuerzas, y llegar al conocimiento de su situación, por lo menos desde su punto de partida. El se imaginaba ser una víctima que llevaban al sacrificio, que lo arrastraban al altar para ser sacrificados, allá á bastante distancia Hanke and Blankert compasivos le alargaban la mano, para salvarlo. Con el cabello suelto y los ojos bañados de lágrimas, veía á la hija de la firma, y se sentía bañado por un raudal de hielo, cuando en ese momento el sacerdote, que acababa de dar fin por suerte, á su discurso, tomó su mano y la de su novia y le dirigió la pregunta decisiva:

“Es su firme voluntad elegir esta doncella, Estefanía, Sofía, Bárbara Ehrlich para esposa, quiere usted perseverar fiel á su lado, tanto en la dicha como en el dolor, tanto en las enfermedades como en la miseria, y sostenerla con amor y cariño en lo que la suerte os depare?”

Como en sueños le parecía haber oído á su lado el sí casi imperceptible y pusilámene de la novia. Ahí fué cuando se apoderó de él el demonio, un espíritu maligno del infierno le soplaba en el oído: todavía es posible romper las odiosas cadenas. Ante su vista extraviada se levantó suplicante, llorando la hija de la firma y con voz ronca y dominada por el miedo gritó:

“No!!”

En este momento sentía él algo indeterminado, como si alguno á su lado cayese desmayado, como si dos voces jóvenes lanzaran un grito débil, y una señora ya vieja, con una gran pucha de flores en la gorra, le quisiera arañar los ojos. Pero en el momento siguiente ya se encontraba en la calle, volaba más bien que corría por la calle estrecha, llegó precisamente al paradero, cuando el tren arrancaba y, ¡¡Se salvó!!

* * *

Desde este momento, donde Salomón se había hecho un hombre resuelto, como él se figuraba, le vino otro espíritu, un espíritu de resolución tenebrosa y testaruda. Lo peor que podía haber sucedido, ha sucedido ya, el daño había caído y más sin culpa suya. Como el viejo maestro sastre había precipitado el matrimonio, si él no tuviera noticia de su suerte del premio gordo y ahora muy bien sabía, que su hija no era ya digna de un yerno, tan rico. Esa ambición del hermoso oro lo ha castigado; el había soltado las ataduras que le tenían sujeto á la baja esfera de la sociedad, y con sangre fría iba á seguir tranquilo su nuevo camino.

Lo que tenía que suceder ahora, él lo sabía

muy bien: reproches lastimeros de los stiegros rechazados, lágrimas y quejas de la novia despreciada. Bah! eso sería otro día desagradable, pero después todo pasaría felizmente. Mañana temprano, al romper el día, se mudaría, y hoy ¡qué diablo! él no tenía más que cerrar su puerta y no dejar entrar á nadie, y así estaría tranquilo.

Así sucedió. Al llegar á su casa, se encerró y pensó salir tarde por la noche, puesto que la familia del sastre Ehrlich se acostaba temprano. Como casi dos horas después sintió rodar un coche, que se detuvo en la puerta de la calle, pero no se atrevía á mirar por la ventana. De seguro que era la familia que regresaba y ya podía contar con la visita del maestro sastre; pero nadie vino. El oyó como se abrían y cerraban puertas en la casa y pasos en la escalera y antesala; pero á su puerta nadie venía. Nadie se ocupaba de él, y Salomón Piernafina al fin se puso—tanto como le golpeaba al principio su falso corazón—verdaderamente disgustado por eso.

Pero eso de nada le servía, la tarde llegó, en la que por lo regular, á una hora fija lo llamaban á comer.

Hoy nadie aparecía, la criada misma que cuidaba de su cuarto, no subía. Lo querían dejar morir de hambre?

En la casa parecía como si todo siguiera su curso natural, no se oía una palabra alta. El sonido de las pisadas, llegaba hasta él claramente, como los oficiales dejaban la mesa del trabajo. Con cuidado miró ahora por la ventana, pero ninguno miraba hacia arriba. Oyó claro como uno de los oficiales le dió una bofetada al aprendiz, por haberse tardado mucho en un mandado, después fueron marchándose uno á uno, ellos no podían tener la más mínima idea, lo que hoy en la casa de su maestro, ó por lo menos, en su familia, había pasado.

Ya oscurecía, cuando Salomón se atrevió á dejar su cuarto, puesto que su perversa conciencia le hacía temer encontrarse con alguno de la familia, ó con la misma criada.

Por eso, con mucho cuidado salió de su casa, cenó en un restaurant y á eso de las once volvió. Mientras tanto, había aprovechado bien su tiempo, en cerrar un contrato de una nueva habitación, cerca del establecimiento de Hanke and Blankert.

La mañana llegó. Salomón con la excitación de ayer había bebido más de lo de costumbre, y por eso su sueño fué hoy también más largo que otras veces. Su despertar así mismo fué más desagradable. Hoy, con sangre fría, casi le parecía, que se había portado mal con los que le habían recibido con el corazón abierto, como si Estefanía tuviera motivos para quejarse de él. Es verdad que él antes había creído que la amaba, pero no era más que aprecio mal comprendido, y ¡debía ahora, puesto que lo había nota-

do á tiempo, toda su vida, toda su existencia, sacrificarlas á tal capricho?

No, eso no era posible. Si él había faltado, ya estaba hecho, él no le haría más reproches al maestro Ehrlich. Ya eso para los dos había pasado ya. Salomón Piernafina, entraría en una vida nueva y brillante.

Con esos pensamientos se había levantado, se había lavado y vestido, y se encontraba, sin café, á la verdad un poco incómodo. Pero no quería tocar el timbre para pedirlo y pensaba tomarlo hoy fuera. Además, tenía que ir á casa de Hank and Blankert para pedir permiso para hoy por la mañana para mudarse, y aun tendría en perspectiva la conversación, de todos modos fatal, con su suegro futuro pasado, y con eso habría pasado el último paso desagradable. Estefanía no se dejaría ver y esperaba no encontrarse con ella más nunca. Sobre eso el viejo Ehrlich no podía, no tenía motivo para quejarse. Le quería hacer reproches? El no tenía derecho y él no tenía necesidad de sufrírselos, y él, Salomón, dió un salto, pues con dedo débil tocaban á la puerta. Sin querer y casi antes de saber lo que hacía, más bien como una costumbre gritó: ¡adelante! y una mano empujó la puerta. Pero la puerta estaba cerrada y Salomón no podía ya hacer otra cosa sino abrir, de seguro á la criada que le traía el café.

El corrió el cerrojo y abrió la puerta; pero sin querer no pudo menos que dar un grito de sorpresa, cuando vió que Estefanía, la despreciada Estefanía, vestida como para salir, estaba delante de él.

“Estefanía!” gritó sorprendido, mientras la joven, con los ojos fijos en él, entraba en el cuarto, cerrando la puerta.

“Señor Piernafina”, dijo con acento severo, solamente acompañado de un movimiento de la mano rechazando la silla que le brindaba el infiel, “yo encuentro natural su sorpresa de verme en su cuarto, despues de lo que pasó ayer”.

“Querida Estefanía....”

“Le suplico no me interrumpa”, dijo friamente la muchacha, “y no me llame más con un nombre, que usted no tiene ya derecho de pronunciar. Yo desde ahora en adelante no soy para usted más que la hija del maestro sastre Ehrlich, una extraña. Pero ahora al asunto que me trae aquí. Usted debe comprender el trabajo

que me ha costado dar este paso, y me he decidido despues de un esfuerzo muy grande. Pero debía ser, puesto que toda mi futura vida y dicha aquí en juego estaban, y aunque usted mirase esto con frialdad yo me veía obligada á darlo.

“Pero querida Est.....—querida señorita Ehrlich.”

“Yo no quiero que usted dude por más tiempo del objeto de mi visita,” continuó seria la muchacha. “También para participarle que yo sé porque usted me rechaza. Pero que haya sucedido de la manera que sucedió, podrá usted res-



“Estefanía! gritó sorprendido”

ponder ante sí y ante Dios, por eso á mi no debe darme disculpas de ninguna clase. Pero ante el mundo usted no tiene derecho para exponer mi nombre sin mancha á la risa y burla, y ante el mundo tiene usted que darme satisfacción”.

“Yo le doy mi palabra”, baluceaba Salomón, asombrado sumamente de las palabras y de todo el comportamiento de la muchacha, “que á mi mismo me es muy doloroso el caso de ayer, y que estoy dispuestos á hacer todo lo que esté en mi poder.”

“Yo le tomo la palabra”, dijo con dignidad la muchacha. “Oiga usted entonces lo que yo exijo de usted. Es una dicha, que nuestra escena de la iglesia no sea conocida por nadie más que el sacerdote, á quien mi padre ha podido obligar á que callara, y mis dos amigas. Estas últimas, creo estar segura, que hasta ahora no han hablado nada de lo que pasó; pero que con el tiempo no estarán en condiciones de guardar el secreto, de lo que estará usted tan convencido como yo misma. Si aquella escena fuera conocida aquí en X. . . ., mi nombre se vería condenado á ser llevado al choteo de los guasones de la ciudad, y ¿qué otra cosa posee una pobre muchacha, que no sea su nombre immaculado?”

“Pero que, por el amor de Dios, puedo yo hacer? Mi corazón. . . .”

“No hable de su corazón”, dijo la joven con frialdad, “eso ya no tiene nada que ver aquí. Mi corazón ha sido pisoteado por usted y con eso ya hemos concluído. Para mí no hay más que el único medio de evitar verme frente á la burla del mundo—aunque también es algo desesperado, y no veo motivo alguno porque no se lo he de nombrar á usted. Nuestro primer oficial, un hombre serio y honrado, me ama desde hace ya largo tiempo, yo no he respondido á su amor, porque fui bastante débil para creer los juramentos de otro. Ahora ya ha variado todo y esta noche seré su esposa. Ya mi padre desde muy temprano salió para el pueblo donde nací, para arreglar con dinero este asunto y mi futuro esposo se hace cargo de la sastrería, de la que se retira mi padre, por lo menos le dajará la dirección de los negocios. Pero antes tengo que ser ante el mundo desagraviada por usted mismo, para que las malas lenguas, en lo adelante no se hallen en la posibilidad de echarme en cara la vergüenza del día de ayer. Con una palabra, usted tiene que darme satisfacción por el daño que me ha hecho.”

“Pero usted me pone sobre áscuas, señorita,” dijo Salomón asustado. “Tanto como me alegro sobre su determinación con respecto al primer oficial, no puedo comprender que clase de satisfacción pueda ser la que tengo que darle. Yo no puedo. . . . con usted.”

“Usted lo sabrá enseguida”, interrumpió Estefanía. “Naturalmente desde ahora en adelante queda roto todo trato entre nosotros, y yo así lo espero, que si por casualidad nos encontramos en la calle ni siquiera una vez me salude. Yo quiero acostumbrarme á olvidar, que nos hemos conocido alguna vez, pero hoy tiene usted que acompañarme otra vez á la iglesia de mi pueblo, que ayer fué la escena de vergüenza para mí.”

“A la iglesia de su pueblo?” exclamó Salomón verdaderamente asustado.

“Sí, dijo Estefanía tranquila, y también ante el altar como ayer, usted debe muy bien comprender que dolor tan grande infiero á mi cora-

zón, con traer otra vez á mi memoria y tan vivo, el terrible momento de ayer, solamente el recuerdo podría volverme loca, si se resiste usted á darme la satisfacción que le pido.”

“Pero usted habla en enigmas!”

“Que son muy fáciles de resolver,” dijo la joven con disgusto, “la mayor vergüenza por la cual podía pasar una joven de buena reputación, me la hizo pasar usted ayer, y mi padre, sin embargo de su edad, quería lavarla con sangre. Mis súplicas valieron para que él desistiera de sus impetus; él con eso hubiera expuesto más su hija á la burla de la gente. Otra satisfacción debía usted darme. Ayer dijo usted nó, cuando el sacerdote le pedía su contesta á la fórmula de nuestro matrimonio cristiano, despreció á la novia que confiada se puso á su lado, hoy debe usted darme la satisfacción de que yo lo desprecie.”

“Todos tenemos otra vez que ponernos ante el altar?” exclamó extraordinariamente asustado Salomón Piernafina.

“Sí”, replicó la muchacha con fría resolución en la vista y tono. “La venganza la quiero y debo tener, que yo le pueda pagar igual con igual. Usted tiene que dar el sí á la pregunta con clara expresión, y el salvavidas de mi honra sea entonces su nó de ayer.”

“Pero eso no puede ser posible”, balbuceaba Salomón bien asustado.

“No es posible”, contestó la muchacha con ironía. “Tiene usted miedo, señor mío, encontrarse con aquello que usted tuvo la crueldad con maldad premeditada, de echar encima de una pobre y desamparada muchacha? Ahora es imposible? Bueno; entonces le doy mi palabra, de que de aquí á diez minutos estoy en casa de Hanke and Blenkert. Usted se pone colorado como la sangre? He dado en el clavo? Pero tranquilícese. Usted no puede descubrir más nada. Yo se lo se ya todo.”

“Usted sabe. . . .”

“Yo se porque se me ha hecho traición, y le concedo su dicha si usted accede antes á lo que le pido. Si se niega usted, ¿entonces, que me importaría el aprecio de los hombres? Mi nombre se verá burlado y menospreciado por los labios de cualquier pillo, y yo tampoco debo ocultar nada más. Si resiste usted pues á concederme la satisfacción deseada, entonces yo misma iré á hablar con Rosalinda Blenkert. De mis labios sabrá ella, que papel ha estado usted desempeñando en mi casa, de mis labios oirá ella...”

“Déjeme un cuarto de hora de tiempo”, la interrumpió Salomón en tonos suplicantes— “Solamente quince minutos, para pensar todo, lo que usted desea de mí.”

“Sean pues concedidos”—dijo Estefanía tranquilamente. “Más tiempo no tenemos disponible; el cuarto de hora siguiente debe decidir, si usted quiere ayudarme, ó si yo misma debo ayudarme. Yo lo dejo solo durante ese

tiempo, y me pasearé entre tanto en la antesala."

"Pero señorita Estefanía."

"Atrás, señor mío" exclamó la muchacha rechazando con dignidad el brazo extendido. "Si usted todavía tiene una chispa de compasión para mí, cumpla usted con mi deseo, que hasta el día de hoy me vea libre de su odiosa presencia, más no deseo yo. Pero si no lo cumple usted, entonces sabrá usted lo que puede una mujer ofendida hasta la muerte," y antes que él pudiera contestar una sílaba siquiera, desapareció por la puerta, cerrándola de un golpe.

Salomón permaneció en una situación penosa algún tiempo despues de retirarse ella. Pero no se le escapó á sus oídos, que la muchacha irritada se paseaba en la antesala con pasos precipitados, ella esperaba que llegara el término fijado y él mismo se encontraba en un embarazo pesado.

¿Pero que debía hacer? Pasar otra vez toda la ceremonia del matrimonio, y dejarse burlar por la hermosa furia ofendida con un solemne nó? Eso era terrible, aunque él muy bien sentía, lo justa que era su petición, y lo mucho que la había merecido él. Y si se negaba, la encolerizada hermosa de ahí fuera sería capaz de todo, y si ahora se presentaba en la casa de Hanke and Blenkert, todo iría al revés.

Estos aún no sabían nada de lo pasado, y hoy mismo tratarían de hacer que sus principales, enseguida hicieran público el compromiso contraído por su hija y Salomón Piernafina, así de ese modo no podrían volverla atrás; sucediése lo que sucediese. El mismo con anticipación le contaría á su novia las cosas á su modo, cosa que fuese lo más favorable para él. Pero si la encolerizada se presentase allí ahora como estaba, y con todo lo que ella sabía, y adornara un poco el asunto, él estaba perdido. Su relación con Hanke and Blenkert y con la hija de la firma se vería en ruina para siempre.

Si se adaptaba á esos pequeños contratiempos desagradables y Estefanía le juraba, que guardaría el secreto de todo y obligaba también á sus amigas, entonces podría él esperar, que por lo menos en quince días no se sabría nada, y ya entonces estaría comprometido y hasta casado.

"Está usted ya dispuesto?" preguntó de momento Estefanía que aparecía ya en el umbral de la puerta.

"Sí" gimió Salomón, "yo creo que le debo una satisfacción, usted puede pedírmela."

"Está bien, entonces venga usted."

"Pero antes debe usted jurame, que usted no hará uso de ella para nadie."

"Que quiere decir con eso?" preguntó la muchacha con frialdad.

"Que usted... que usted no se lo cuente á nadie," dijo Salomón algo avergonzado.

"Cree usted que yo voy á hacer alarde de mi propia vergüenza?" exclamó Estefanía.

"Por Dios, no me entienda usted mal", supli-

có Salomón, al que no convenía ahora disgustar más á la ya bastante excitada. "Yo con eso no quiero decir que usted, sino las dos jovenes, que probablemente también estarán presentes. Si usted las quisiera obligar..."

"Ayer no puso usted esa condición", dijo Estefanía sonriendo amargamente y mirándole en la cara, "pero sea. Yo tomo eso como una confesión de su parte, que siente algún arrepentimiento, y ahora comprende lo mucho que me ha ofendido. Yo le prometo tener ese cuidado y creo, poder asegurar el silencio sobre ese punto. Pero ahora vamos, el tiempo pasa y no tenemos que perder el primer tren, puesto que mi padre y el sacerdote estarán esperándonos en mi pueblo?"

"Enseguida?" exclamó Salomón asustado, "yo tenía que hacer primero una diligencia."

"Se arrepiente usted ya de su promesa?" exclamó Estefanía burlona,—usted no está obligado á nada y puede quedarse aquí si quiere; pero es muy probable que el mismo camino nos llevará á los dos á una misma calle y á una misma casa."

"No crea usted eso," suplicó Salomón asustado—"además usted tiene razón; quizás sea mejor hacer lo más antes posible lo que para los dos, para todos los que tomen parte, muy penoso debe ser."

"Bueno, entonces á que perder más palabrá. Sígame, el coche nos espera en la puerta."

Salomón Piernafina no podía volverse atrás. Cogió su sombrero y en pocos momentos se encontró encerrado en un coche con Estefanía, que pronto los llevó al paradero.

Durante el camino Estefanía no abrió la boca. Envuelta en su chal y con la cabeza recostada en un ángulo del coche, con el pañuelo en los ojos. En el paradero pagó Salomón el pasaje, y estaba muy contento por no encontrar conocidos y al llegar al pueblo fueron á parar á la misma casa de ayer, donde ya la familia los esperaba. Pero nadie lo saludó, ni se ocuparon de él para nada. Silenciosamente y con ademán frío la madre le mostró la mesa donde se servía el café, y cuando Salomón, más por bochorno, que si sintiera necesidad, lo tomó, anunció el viejo Ehrlich que el sacerdote ya los esperaba, y podía empezar la ceremonia.

Salomón estaba como si lo llevaran al patíbulo; pero se mordió los labios con fuerza. En una hora volvería al tren para X...—entonces todo habría pasado. Después de pasado todo el cuarto de hora terrible que faltaba, todo habría concluido. El, sin embargo le brindó el brazo á la novia imaginada, esta lo rechazó con orgullo, aunque no del todo brusca y emprendieron la marcha á través de la calle, hacia la iglesia inmediata y frente á la casa.

Allí encontraron al sacerdote como ayer, con sus armamentos; pero no había flores esparcidas como ayer, ni una sonrisa cariñosa acompañó á los novios al sagrado lugar. Todos los preparati-

vos necesarios fueron hechos, según lo requería el lugar, pero tranquilo y callado y se concluyeron con seriedad, y con el corazón en un hilo se colocó el novio delante del altar—no sintió siquiera que la mano de la novia, que ahora según fórmula debía dejársela, temblaba con más fuerza, que él mismo.

“¿Quiere usted”, preguntó el sacerdote como ayer “á aceptar esta doncella, Estefanía Sofía Bárbara como su esposa legítima, quiere usted permanecer á su lado en la dicha y en el deber, en enfermedad y desgracia, y ayudarla en todo lo que el destino os depare?”

“Sí”, dijo Salomón con voz no muy alta pero segura y clara y con la vista fija en el suelo, puesto que el sabía, lo que iba á seguir ahora.

“Y quiere usted,”—se dirigió el sacerdote á la novia, pálida como la muerte, “aceptar este joven, señor Salomón Patrocino Piernafina como esposo legítimo, serle fiel y obedecer y permanecer á su lado en la dicha y en el dolor, en enfermedades y desgracias y ayudarle con amor en todo lo que la suerte os depare?”

“Sí,” contestó Estefanía con voz firme y resuelta y Salomón aterrado soltó su mano y la contemplaba con los ojos muy abiertos é inmovibles. El sacerdote tomó la sortija de su mano—el no la sintió—le puso la otra, sin que Salomón tuviese una idea de lo que pasaba—dijo las fórmulas de costumbre y la bendición—el no oyó nada de eso y solamente cuando la madre cogió á su hija en brazos y la besó, y el maestro Ehrlich tomó la mano de Salomón, le entró entonces un coraje ciego y gritó:

“Engaño!”

Pero no le salió del todo la palabra de los labios. El maestro Ehrlich le tenía la mano como entre garras de hierro y halándolo hácia él le dijo al oído, echándole una preventiva y amenazadora mirada: “Pst, yerno, sea prudente y acepte con paciencia lo que no se puede variar ya, cosa de que al fin no se ríen de usted. Lo sucedido está ya hecho, la palabra del sacerdo-

te ya es imborrable, y piense usted, ante todo, en el lugar que se encuentra.”

“Pero su hija”—exclamó Salomón.

“Ha hecho lo que debía hacer”, dijo el viejo llevándolo hacia un lado: “La vergüenza que usted le hizo pasar, no debía haberla dejado así, ella quedaría marcada para toda su vida, y ella, mi pobre hija, no había merecido eso, ni por usted tampoco. Ella está bastante castigada con ser la esposa de un hombre como usted.”

“Entonces á mi se me ha hecho traición?”

“No, eso no”, sonrió el sastre, “pero se le ha casado, sin embargo de su comportamiento no muy amable, quedamos en lo que habíamos tratado antes, así que espero hacer de usted un buen dueño de establecimiento de tejidos.”

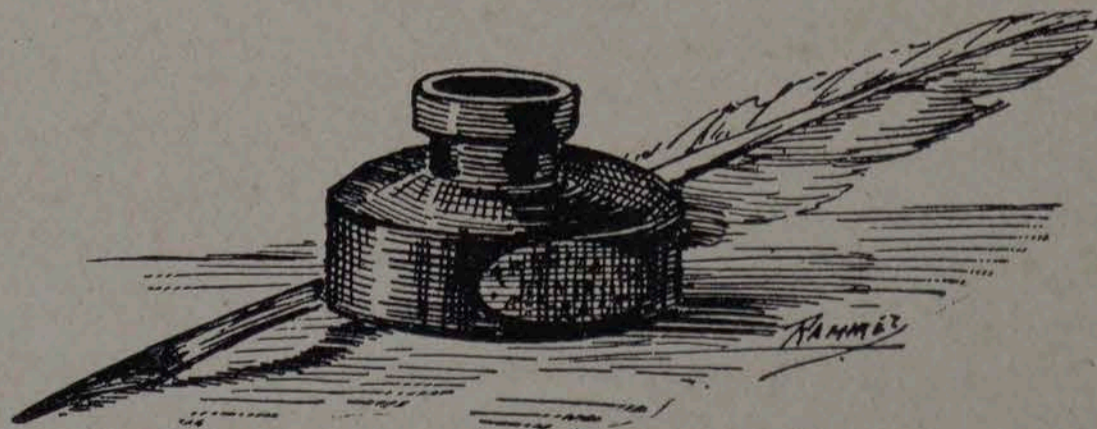
“Y Hanke and Blenkert?”

“Que nos importa á nosotros Hanke and Blenkert,” dijo tranquilamente el maestro sastre. “Ahora lleve usted á su mujer á su casa. Por Dios, no dé nada á conocer á esas dos muchachas. Esas no podrán nunca taparse la boca, y si ellas tuvieran la más mínima idea como las cosas están, todo X... la sabría mañana y eso á usted mismo ménos le convenía.”

Salomón Piernafina se sentía como si hubiera caído desde una altura inmensa. En lo sucedido no había ya que variar—en eso tenía razón el maestro.—El matrimonio se hizo en toda regla y conforme á las leyes y Salomón Piernafina—querido lector—se conformó con lo invariable y nunca después se arrepintió de ese matrimonio.

Hanke and Blankert, de cuya casa naturalmente tuvo que salir, seis semanas después, quebraron ignominiosamente y Salomón por esa época ya estaba frente á un establecimiento, que con el constante cuidado del viejo Ehrlich, todos los años aumentaba.

Estefanía prometía firmemente á su esposo, después de haberse al fin entendido, nunca decir sí, cuando verdaderamente debía decir nó, y si ella lo hizo por aquella vez, nadie lo ha sentido menos que el mismo Salomón Piernafina.



Pídase el sin rival
RON BACARDI

—DE—
BACARDI Y C^A

ESTABLECIDOS EN SANTIAGO DE CUBA
en 1862.

Proveedores de la Real Casa de España
CASA FUNDADA EN 1838.

PREMIADOS EN LAS EXPOSICIONES DE:
PHILADELPHIA 1876,
MADRID 1877, MATANZAS, CUBA,
1881.

MEDALLAS DE ORO
BARCELONA 1888, PARIS 1889, CHICAGO
1893, PARIS 1900, BUFFALO
1901, CHARLESTON 1902, St. LUIS 1904.

DIPLOMAS DE HONOR
Bordeaux 1895.
Barcelona, CONCURSO AGRICOLA 1898.

RECOMPENSAS MAS
ALTAS QUE MEDALLA DE ORO

JABON
RENAISSANCE

Para el baño,
Para el aseo,
Para evitar erupciones,
Para curar
granos y herpes

Usen el jabón

RENAISSANCE

DE VENTA EN
TODAS LAS BOTICAS Y FARMACIAS

PARA UN AJUAR COMPLETO DE
NINAS, NIÑOS Y BABYS,
LEASE NUESTRO NUEVO CATALOGO.



BEST & CO
LILIPUTIAN BAZAAR

PARA EL VERANO LISTO YA

Describe más de 2.000 artículos, de los cuales
están ilustrados más de mil. Muchas páginas
están dedicadas á las ropas de "babys" y donde
quiera se encuentran grandes novedades para
ellos.

SI DESEA

usted un catálogo envíe 4 cts. para el franqueo
60-62 W. 23rd St., New York.

EMULSION

CREOSOTADA

Del Dr. Rabell

En Cuba no necesitan de Emulsiones extranjeras, la tienen del país y premiada en París, 1900.



RECHACE el público toda imitación. De venta en las principales Droguerías y Boticas.

Laboratorio: San Miguel 82. Habana

CUBA CATALUÑA

SALON LUNCH. GALIANO 97.

En paseos, en visitas y en donde quiera que se reúnen las damas de nuestra buena sociedad, se les oye hacer grandes elogios del incomparable **BISCUIT GLACE** que se saborea en el saloncito de

CUBA CATALUÑA

y reconocen [que no tiene rival en la Habana por su finura y delicado paladar.

CUBA CATALUÑA

SALON LUNCH. GALIANO 97.



Taller de Vidriería

Fábrica de Mamparas

L A

CENTRAL

DE

CARLOS BAEZ Y Hno.

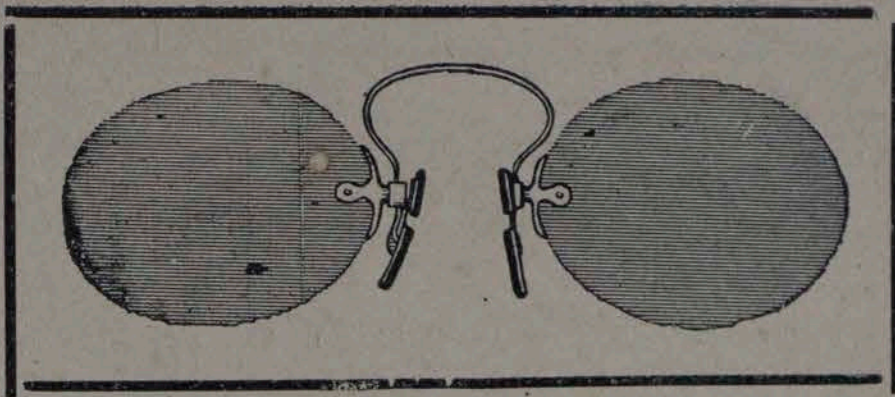
En esta bien conocida casa encontrará el público un variado surtido de mamparas con precisos vidrios de paisajes y colores. También se hacen de formas muy elegantes, con cristales blancos y de colores grabados con las iniciales que se deseen, colocándolas á domicilio listas de un todo. Se remiten al interior de la Isla, como así mismo se visten mamparas, medio puntos, lucetas, techos y se graban letras y dibujos sobre vidrios punzó blanco mates, amarillos, azules y cristales para dispensario.

SAN RAFAEL 22

HABANA



ESPEJUELOS



A 2 PESOS. A 2 PESOS.

ESTOS son los espejuelos más baratos que yo vendo y son buenos, pues llevan los mismos cristales que los de oro de 5.30. Hace dos años que empecé á montar estos buenos cristales en metal blanco, y el público ha experimentado ya sus ventajas.

F. A. B A Y A

SAN RAFAEL 20

ESQUINA A AMISTAD

Gran Hotel "Inglaterra"

GONZALEZ Y LOPEZ,
PROPIETARIOS.

Este hermoso y acreditado Hotel esta situado en el punto más céntrico de la ciudad, calle del Prado frente al Parque Central y los teatros.

Estas condiciones unidas á su mesa inmejorable y esmerado servicio, lo hacen recomendable y preferido por todos los que visitan esta ciudad.

Los intérpretes del hotel estarán á la llegada de los vapores y trenes para dirigir á los viajeros.

Otis Brother and Co.
Passenger elevator entirely illuminated by electric lights. American bar.
Barber shop, Bath rooms. Reading and writing rooms.

On the arrival of every steamer guest will be met by interpreters of the hotel who attend to every detail of landing.

All lenguajes spoken.

PRADO AVENUE FACING THE
CENTRAL PARK. HAVANA

COMPañIA CUBANA

"El Guardian"

Corresponsal del Banco de Londres y México
en la
República de Cuba.

CONSTRUCCIONES

DOTES E

INVERSIONES.

Facilitan cantidades sobre hipotecas
y valores cotizables.

Oficina Central:

MERCADERES No. 22.

TELEFONO No. 664.

∴ HABANA ∴

CAJAS

DE

SEGURIDAD

Las alquilamos en nuestra Bóveda, construida con todos los adelantos modernos, para guardar acciones, documentos, prendas bajo la propia custodia de los interesados. :: :: :: :: :: :: ::

Para más informes diríjense á nuestra oficina. - - - - -

Amargura No. 1.

H. Upmann & Co.

Banqueros.

“Calixto López” y “El Edén”

UNICOS TABACOS Y CIGARROS LEGITIMOS DE
Vuelta-Abajo

... ¡EXIJANLOS! · Y · ¡PRUEBENLOS! ...

ZULUETA 48 Y 50, HABANA.

JARDIN “EL FENIX”

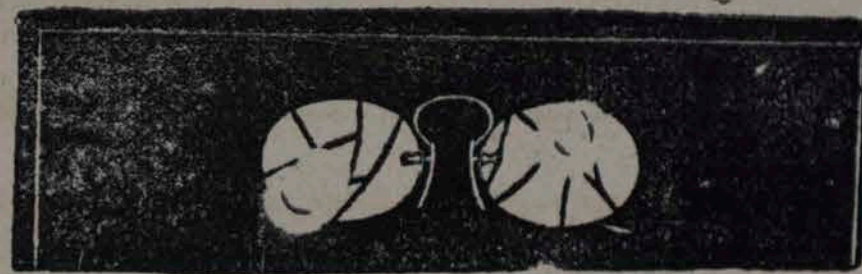
Unico en la Habana premiado en las exposiciones de Buffalo y San Luis

DE FRANCISCO CARBALLO

Venta de toda clase de plantas y flores exóticas y del país. Nos hacemos cargo de todo trabajo concerniente á jardinería. Garantizamos especial cuidado en cualquier trabajo que se nos confie

CARLOS III, FRENTE A LA ESTACION DE CONCHA
TELEFONO 1350, HABANA

F. A. BAYA



San Rafael 20

HIJOS DE R. ARGUELLES

--- BANQUEROS ---

MERCADERES 36
TELEFONO 70

HABANA

CABLE
“RAMONARGUER”

Depósitos y cuentas corrientes. Depósitos de valores, haciéndose cargo del cobro y remisión y dividendos de intereses. Préstamos y pignoración de valores. Compra y venta de valores públicos é industriales. Compra y venta de letras de cambio, giro de letras, cupones, etc., por cuenta ajena. Giros sobre las principales plazas y también sobre los pueblos de España, Islas Baleares y Canarias. Pagos por cable y cartas de crédito.

HIJOS DE R. ARGUELLES, BANQUEROS, HABANA.

“La Confederacion,” del Canada

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

ESTABLECIDA EN 1871

OFICINA PRINCIPAL, TORONTO, CANADA

ODÓN RODRIGUEZ, Gerente

SUCURSAL DE LA ISLA DE CUBA **SAN IGNACIO 50, ALTOS** TELEFONO 573
APARTADO 247

Asegure el porvenir de su familia hoy, mañana puede ser tarde.

COMPAÑIA INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

A PRIMA FIJA

Norwich Union Fire Insurance Society Ltd.

ESTABLECIDA EN 1797

AGENTE GENERAL EN LA ISLA DE CUBA

GEORGE MILLINGTON

San Ignacio núm. 50 (altos) Habana

APARTADO DE CORREO 247.

TELÉFONO 573.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: “MILLINGTON”

AGENCIAS EN TODAS LAS PRINCIPALES POBLACIONES DE LA ISLA

Esta Compañía responde del daño causado por Centellas (desprendimientos eléctricos), aunque no produzcan incendio.

EL 98 % DE LOS ENFERMOS DEL
ESTOMAGO
E INTESTINOS

se curan radicalmente, por crónicas y rebeldes
que sean sus dolencias, con el famoso

ELIXIR ESTOMACAL
DE SAIZ DE CARLOS

demostrado en 16 años de éxitos constantes recetándolo los principales médicos de las cinco partes del mundo. Ayuda á las digestiones, abre el apetito, quita el dolor y todas las molestias de la digestión y tonifica. **CURA** las *acacias*, *aguas de boca*, el *dolor* y *ardor* de *estómago*, los *vómitos*, *vértigo estomacal*, *dispepsia*, *indigestión*, *dilatación* y *úlceras* del *estómago*, *hiperclorhidria*, *neurastenia gástrica*, *anemia* y *clorosis* con *dispepsia*, *mareo de mar*, *flatulencias*, etc. suprime los *cólicos*, quita la *diarrea* y *disenteria*, la *fetidez* de las *deposiciones*, el *malestar* y los *gases* y es antiséptico. **CURA** las *diarreas de los niños* incluso en la *época* del *destete* y *dentición*, hasta el punto de restituir á la vida á enfermos irremisiblemente perdidos. Vigoriza el *estómago* é *intestinos*, la *digestión* se *normaliza*, el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, aumentando de peso si estaba enflaquecido.

Se remite folleto por correo á quien lo pida

De venta : Serrano, 30, Madrid y principales farmacias del mundo

Unico representante del Dinamógeno,
Pulmo-Fosfol, Reumatol y Purgatina, J.
Rafecas, Obrapia 19. Depósitos Ge-
nerales: Droguerías de Sarrá y de Johnson
H A B A N A

Unico representante del Dinamógeno,
Pulmo-Fosfol, Reumatol y Purgatina, J.
Rafecas, Obrapia 19. Depósitos Ge-
nerales: Droguerías de Sarrá y de Johnson.
H A B A N A

SAN IGNACIO 50

TELEFONO No. 278

J. M. PLANAS

ILUMINACIONES ARTISTICAS

Anuncios luminosos

INGENIERO ELECTRICISTA DE LA UNIVERSIDAD DE LIEJA

LICOR DE BREA VEGETAL

DEL

DR. GONZALEZ

Treinta años de éxito y más de **Docientos Mil** enfermos curados, algunos de ellos de una manera prodigiosa, son la mejor prueba para demostrar que el **LICOR DE BREA DEL DR. GONZALEZ** es el que mejor combate los Catarros crónicos, Tosas rebeldes, Expectoraciones abundantes, Asma, Bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva de la Tisis; es útil en los Catarros de la vejiga; purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre todo el organismo, de tal suerte que con su uso se abre el apetito y se engorda.

Enfermos cansados de tomar otras medicinas han recurrido al **LICOR DE BREA DE GONZALEZ** y á su benéfico influjo han recuperado el don más preciado de la vida, que es la salud. No debe confundirse el **LICOR DE BREA DE GONZALEZ** con otros que llevan nombres parecidos.

Se prepara y vende en la

BOTICA y DROGUERIA de S. JOSE

Habana 112, esquina á Lamparilla.

Y todas las boticas acreditadas de la Isla de Cuba.

Botica y Droguería

- - - de - - -

“San José”

Habana 112,

esquina á Lamparilla.

Botica y Droguería

- - - de - - -

“San José”

Habana 112,

esquina á Lamparilla.

BOTICA Y DROGUERIA DE S. JOSE

CARNE

HIERRO Y VINO

PREPARADO POR EL

DR. GONZALEZ

La medicación más feliz que ha inventado la Medicina moderna para devolver á la sangre las propiedades perdidas y dar fuerza y vigor al organismo, es la compuesta de Jugo de Carne, Citrato de Hierro y Vino de Jerez. No hay medicamento que en tan pequeño volumen reuna mayor suma de principios reconstituyentes. El gusto exquisito de esta preparación la hace aceptable á los paladares más exigentes. Compíte en bondad con todos los vinos Medicinales que vienen del Extranjero, y es más barata que todos ellos.

Se prepara y vende en todas cantidades en la

**Botica y Droguería de
SAN JOSE**

*Calle de la Habana, número 112,
HABANA.*

Platería Christofle

Cubiertos de mesa y de postres.
Cucharitas de todos tamaños.
Cucharones.—Trinchantes.
Cubiertos para la ensalada.
Estuches con cubiertos.
Servilleteros.—Tazas.
Y otros muchos artículos que se relacionan con el servicio de la mesa.—Se hallan de venta en todos los establecimientos acreditados de la Habana y de la Isla.

De la Habana á París

EN DOCE DIAS DE MAR

Por las Líneas de Ward
& Holland America Line

EN COMBINACION

VAPORES PALACIOS DE 17.000 Y 24.000 TONELADAS

SALIDAS TODAS LAS SEMANAS

Precio en 1ª clase de la Habana hasta
París, incluyendo ferrocarril, desde

\$123 U. S. cy.

De más particulares informarán

DUSSAQ Y Ca.

SUCESORES DUSSAQ Y GOHEIR

TELEFONO 448

HABANA

OFICIOS 18

FED WOLFE

CONCHA Y ENSENADA—HABANA

NEGOCIANTE
EN
TODA CLASE DE GANADO



CONSTANTE SURTIDO
DE
CABALLOS Y MULOS

SE GARANTIZA EL GANADO VENDIDO

Apartado 803.

Cable "Wolfe"

American Style

SAN RAFAEL 3 y 5 TELEFONO 1477

Francisco López

S. EN C.

SASTRERIA CAMISERIA - - -

- - - - - Y ROPA HECHA

HABANA.



COPYRIGHT BY
S. KIRSCHBAUM & CO.,
1909

Compañía Cubana de Urbanización S. A.

OFICINA: ZULUETA NUMERO 9, HABANA.

A todo el que quiera hacerse su casa ó invertir su peculio en provecho propio le aconsejamos que compre un solar en el Reparto de Vivanco. Hoy hay construídas en él más de ciento cincuenta preciosas residencias de personas de elevada posición, entre esas el Honorable Presidente de la República, el *General José Miguel Gómez*.

Un paseo en carruaje por la Calzada que se ha hecho recientemente y une á Jesús del Monte en el Cerro convencerá de la deliciosa situación y salubridad del terreno donde tenemos en venta los solares, los cuales están de 38 á 50 metros sobre el nivel del mar y dominando á la Ciudad y su bañía.

Este es el primer Reparto en que se lleva á cabo el nuevo alcantarillado, cosa que hace muy apetecible la adquisición de propiedades en el mismo.

Para pormenores acúdase ó escríbase á Zulueta núm. 9,
Bajos del Hotel Plaza, Habana.

FRANK G. ROBINS Y CO.

La
Nueva
Remington.

Pídase
Catálogo
O
Venga
A
Verlas.

OBISPO 69-71, HABANA



Importadores

de

Maquinaria

Eléctrica

Máquinas

de

Vapor

etc. etc. etc.

CHAS. H. THRALL Y CA.

EFFECTOS ELECTRICOS

NEPTUNO esq. á MONSERRATE

HABANA.

Agentes de

Westinghouse

Electric y Mfg.

Company

Wagner Elec-

tric Co.

Phillips Insula-

ted

Wire Company

Exíjase



la marca

“REX FLINTKOTE”

El mejor sustituto de la teja francesa y de la teja acanalada de hierro galvanizado.

REX FLINTKOTE fué el techado que se usó en todos los palacios de la Exposición Universal de San Luis. Centenares de edificios permanentes en todos los Estados Unidos en Cuba y en todo el mundo, están cubiertos con la techadura REX FLINTKOTE.

Inalterable á orillas del mar. Absolutamente impermeable. No contiene chapapote. Fresco en el verano y abriga en el invierno. Cualquiera persona puede colocarla en pocas horas. Un rollo cubre 216 piés cuadrados y pesa setenta libras.

Pueden verse muchas construcciones hechas hace bastante tiempo con techadura REX FLINTKOTE. entre ellas el tejero del Sr. Tiburcio Gómez, en Arroyo Naranjo el más grande de Cuba; los almacenes de madera de los señores Gancedo y Crespo, Concha núm. 3; los Hospitales de Veterinaria de Obras Públicas, en el Arsenal; el establecimiento y depósito de carruajes del señor Pablo Joan, en Pocito y Espada; las casas del señor

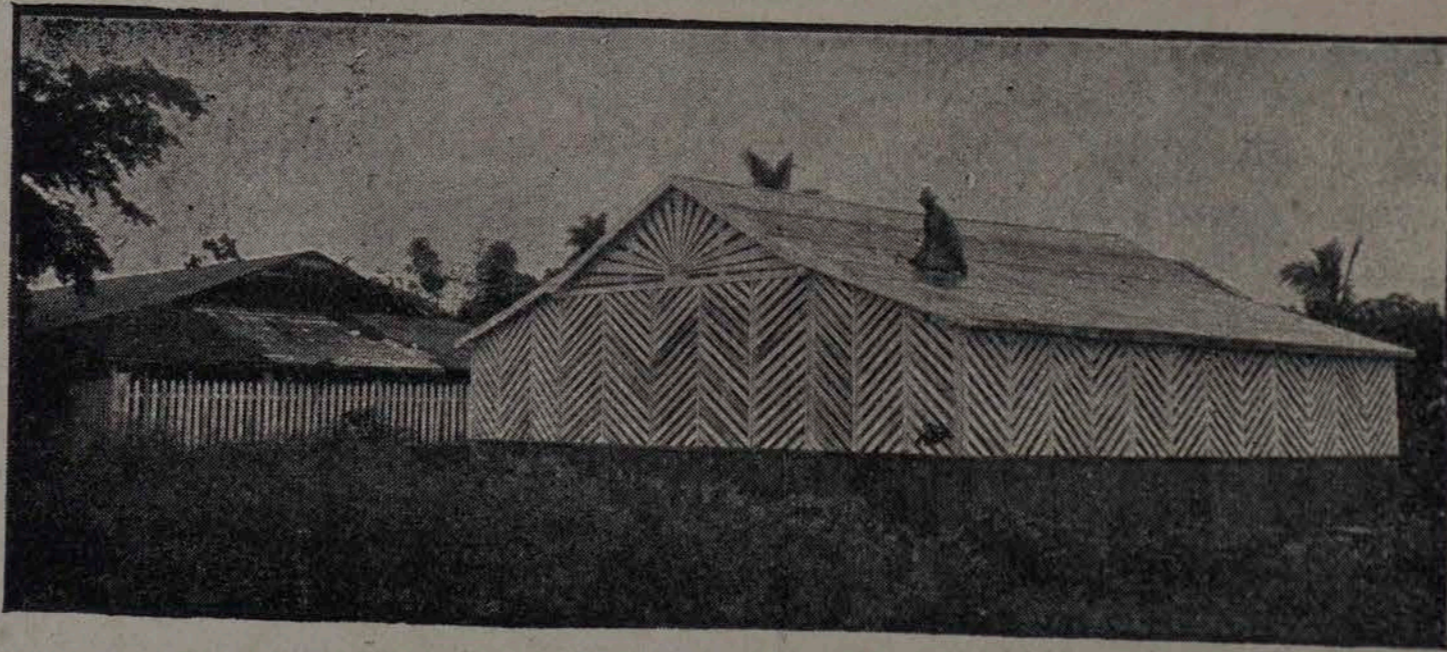
Berenguer, de “El Mundo” en el reparto San Juan; Oficina del Cable, Obispo y Caba; el nuevo teatro de Guines; el Refrigerador y Ahumador de los Sres. Armour y Comp. Concha y Cristina, finca Ferrer, Quivicán, del Dr. Manuel Bango; fábrica de cortinas metálicas de los señores Espinetti y Comp. antes Iruleta y Comp en el Reparto Tamarindo, Central “Chapirra” que la usa hace años en cantidades de importancia; y más de 2.000 edificaciones en toda la República.

DE VENTA EN TODAS LAS FERRETERIAS.

Para más informes, dirigirse á Martin N. Glynn, Mercaderes número 2, Teléfono número 916, Agente exclusivo.



El tejero del Sr. Tiburcio Gómez, en Arroyo Naranjo el más grande de Cuba



En uso en la finca “Aguila” del Sr. Felipe Romero, en el Cotorro

REVISTA DE IMPRESOS

The Journal of The Franklyn Institute. Volumen CLXVII, Junio 1909, No. 6. Este número que acabamos de recibir, contiene un interesantísimo artículo del profesor Oscar Carter sobre temblores de tierra, cuya lectura es muy recomendable.

—*Memoria Anuario del Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara.* Imprenta de Berenguer y Ca. Luis Estévez 4 y 6, Santa Clara. La lectura de este elegante folleto, da una idea grata y alentadora de la seria labor educativa de ese importantísimo centro de la provincia villaclareña. La más sólida esperanza de nuestro futuro bienestar, depende de los resultados de la instrucción pública y cuanto esfuerzo se realice en ese sentido, merece el más caluroso aplauso de la opinión.

—*La Revolución de Agosto*, por Arturo F. Sainz de la Peña. Imprenta "La Prueba". Precio un peso plata. Es este libro un compendio del historial de los sucesos ocurridos en la Revolución de Agosto y la primera obra de su índole, en el sentido de aportar datos para una labor más minuciosa y acabada. Su autor, el popular y conocido periodista Sr. Sainz de la Peña, ha prestado un valioso servicio con la publicación de su libro, cuya lectura por lo interesante y amena, se hace de un tirón.

...—*Revista Dental*, Director, Dr. Virgilio de Zayas Bazán. Volumen Segundo, Número cinco. Publica esta valiosa Revista un interesante artículo, sobre Recidiva de la Caries, por el Sr. Russel W. Bunting, que es la última palabra sobre la materia. El Dr. Zayas Bazán, alma de esta útil Revista, acaba de ser nombrado por el Gobierno de la República, para representar á este país en un importante Congreso Dental que se celebrará en breve en una capital Europea. Bien ha hecho nuestro Primer Magistrado en depositar su confianza en quien de una manera tan laudable ha sabido con su constante labor y consagración elevar á un alto nivel el prestigio de la carrera de Cirujía Dental en nuestra patria.

—*La Nouvelle Revue*, 15 Febrero 1909. Paris Trae esta notable publicación parisina un hermoso trabajo de nuestro compatriota el Sr. Rodríguez Embil, Don Luis, traducido al francés por Mme. Devisnes de Saint Maurice. Titúlase el artículo del Sr. Embil "Un Revelle" cuyo texto en español ha sido ya aplaudido por nuestra prensa periódica.

—*Boletín Oficial de Sanidad y Beneficencia.* Director, Dr. Matías Duque. Redactor Enrique B. Barnet. No. 2, Tomo Primero. Se ha dicho que ésta es una Revista costosa é inútil. Nada más injusto y equivocado; lo que más preocupa hoy á los pueblos progresistas, es la higiene y la salubridad pública. Todo lo que se haga en el sentido de dar publicidad á las obras de la Sanidad, es poco y esa exigencia viene á llenar la esta publicación, en cuyas columnas se refleja todo el movimiento de tan importante Departamento.

—*La Instrucción Primaria.* Revista de Instrucción pública. No. 19, Vol. 7; Director: Ramón Méza. Redactor en Jefe: Manuel Fernández Valdés.

—*Historia de Costa Rica.* Por Ricardo Fernández Guardia. San José. Hemos leído algunos capítulos de esta obra redactada con estilo elegante y claro y nos ha dejado la más grata de las impresiones. Contiene rico acopio de datos sobre el descubrimiento; pero en honor á la verdad, adolece en esta parte de un pequeño vicio que no desmerita el libro, pero que no le permite ser completo y es que el autor se muestra demasiado parcial con los procedimientos del conquistador, atenuándolos, siendo lo cierto que éstos han sido condenados por las mejores autoridades de todos los tiempos á partir del Padre Las Casas.

—*Los Españoles en América.* Ha comenzado á publicarse esta interesante obra y cuantos amantes de la historia conozcan su aparición, se apresurarán á suscribirse, seguros de hacer una buena adquisición. La casa impresora es la de Fernández, Blanco y Compañía, Obispo 17, y la Dirección y Administración se ha establecida en Gloria Núm. 1, Habana.

—Hemos recibido el último tomo empastado del "Diario de Sesiones". Séptima Legislatura, Año 1905.

—Acusamos recibo al último libro del genial escritor Sr. Mariano Aramburo sobre críticas literarias, editado esmeradamente por la acreditada casa de Ollendorf, de Paris. El autor nos ha obsequiado con un ejemplar y cariñosa dedicatoria y desde luego prometemos saborear tan valiosa lectura y emitir nuestra humilde opinión en la próxima Revista.

R. C. B. M.

Retratar su casa,
sus amigos, lo quiere

EL AMERICAN PHOTO Co.

Retratos preciosos á
precios baratísimo. Espe-
cialistas en vistas pano-
rámicas. Tenemos una
gran colección de vistas
de Cuba é Isla de Pino.

EL AMERICAN PHOTO Co.

Obispo 70

Habana.

THE TRUST COMPANY OF CUBA

...HABANA...

CAPITAL PAGADO \$ 500,000

Esta Compañía realiza toda cla-
se de operaciones bancarias y rin-
de eficaces servicios como Alba-
cea, Administrador, Tutor, Fi-
deicomisario [Trustee) ó agente
ofreciendo absoluta garantía por
su gran experiencia en asuntos
de esta índole - - - - -

J. A. González Lanuza, Presiden-
te; Norman H. Davia, Vice-Presi-
dente; O. A. Horusby, Secretario
Tesorero; J. M. Hopgood, Sud.
Tesorero - - - - -

CUBA 31, HABANA.

LA SALUD ES LA LLAVE DE LA VIDA

Cerveza "Tivoli"

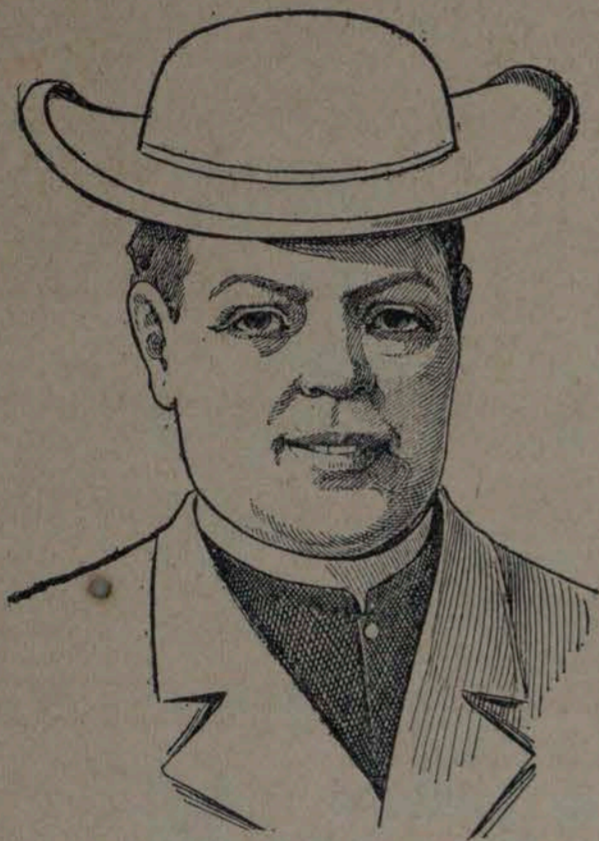
LA CALIDAD insuperable de las ma-
terias primas; el cuidado escrupuloso en
la elaboración, y el tiempo necesario en
nuestras bodegas, coloca á la cerveza
TIVOLI en un pedestal.

Usted está invitado á visitar nuestra
fábrica y convencerse de nuestras ase-
veraciones.

HAY CERVEZAS Y CERVEZAS

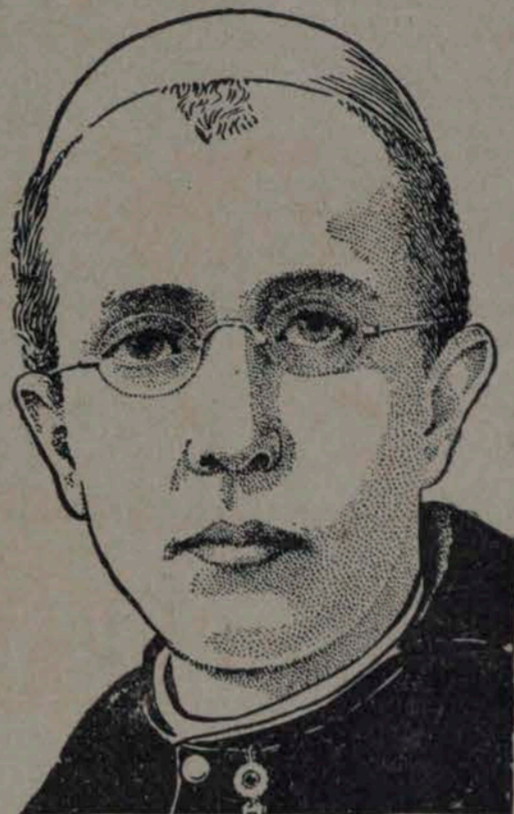
La Salud es la llave de la vida

Estos Venerables Prelados Encomian las
Virtudes Curativas de la
Emulsión de Scott



DR. D. IGNACIO PLASENCIA
Obispo de Tehuantepec

Infalible
Preserva-
tivo
Contra
las
Enferme-
dades del
Pulmón



DR. RICARDO CASANOVA Y
ESTRADA
Arzobispo de Guatemala

"Mi parecer con respecto á la gran eficacia y bondad curativa de esta popular medicina (me refiero á la Emulsión de Scott) está fundado en el grande aprecio en que la tienen los peritos y los enfermos que la usan. Entre estos, particularmente he oido elogiarla como infalible preservativo y eficaz remedio contra las enfermedades del pecho y del pulmón."

IGNACIO, Obispo de Tehuantepec
(Rep. Mexicana.)

"Su Sría. Ilma. ha tomado en varias ocasiones por prescripción facultativa la Emulsión de Scott de fama universal y con su uso ha experimentado siempre saludables efectos. Su Sría. Ilma. y Rma. desea á Vds. toda prosperidad y los bendice en el Señor."—PBRO. JOSÉ M. RAMÍREZ COLÓN, Secretario del Arzobispado.

Guatemala, 8 Agosto, 1908.

NO SE CONFUNDAN

con la *Emulsión de Scott* las imitaciones inferiores y mucho menos los Vinos ó preparaciones alcohólicas que se anuncian como compuestas del extracto de hígado de bacalao.

Las tales mixturas no contienen ni una gota de aceite de hígado de bacalao y están enteramente desprovistas de sus virtudes reconstituyentes: su principal ingrediente es el alcohol y, aunque se administre en dosis pequeñas, el alcohol es perjudicial para los organismos debilitados y especialmente peligroso para los enfermos de Tisis.

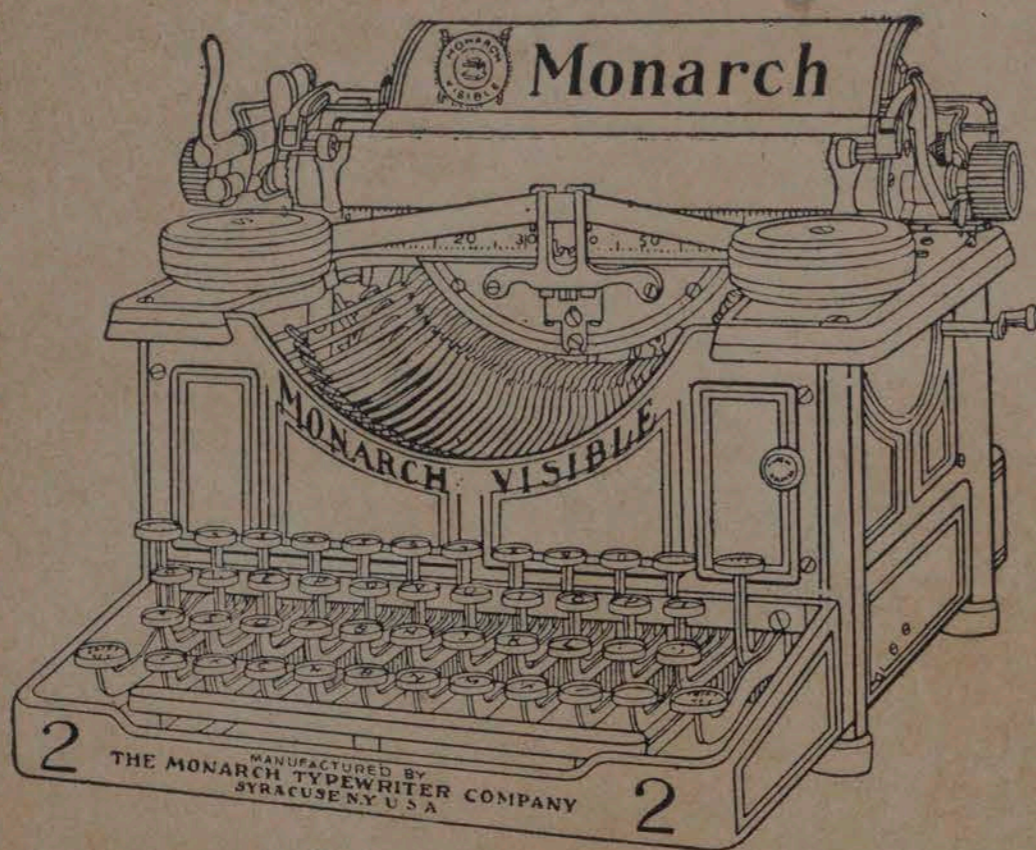


Ninguna es
Legítima sin
Esta Marca

SCOTT & BOWNE :: QUÍMICOS :: NUEVA YORK

¡La MONARCH VISIBLE!

Reina de las Máquinas de Escribir



Todo lo escrito siempre á la vista

LA MONARCH se construye en ocho tamaños diferentes, admitiendo papel desde 10 ½ á 35 ½ pulgadas de ancho.

LA MONARCH es hermosa, fuerte, sencilla, rápida, y de suave teclado al tacto.

LA MONARCH tiene un tabulador sin igual, tecla de retroceso, cinta automática de dos colores, y otras innumerables ventajas.

¡Verla es convencerse!

¡Usarla es un placer!

MONARCH TYPEWRITER AGENCY

OBISPO 50, HABANA.

Alberto R. Langwith y Ca.

JARDIN: Dominguez 17

TELEFONO 3218 - - - - CERRO
OBISPO 66

Flores naturales, plantas y semillas de todas clases.

Especialidad en rosas de tallo largo

COMPANIA INGLESA DE SEGUROS DE INCENDIOS NORTH BRITISH AND MERCANTILE

De Londres y Edimburgo

SITUACION EN 31 DE DICIEMBRE DE 1907

Capital y fondos acumulados, \$90.573,120

Agente general, AQUILINO ORDOÑEZ

Casa nueva, Cuba 76 y 78, Propiedad de la Compañía

Sussdorff, Zaldo & Co.

Comerciantes
Comisionistas

Cuba núm 80.

Se hacen cargo de la compra y venta de toda clase de mercancías.

M. J. Morales

Abastecedor de arena y grava



Para toda clase de construcciones de edificios, morteros, hormigones y para la fabricación de bloques y locetas de cemento.

AVISOS:

13 esquina á F, Vedado.

TELEFONO 9022.

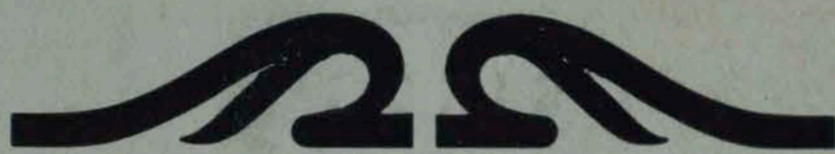
HABANA.



EL material que compra
la fabrica de cigarros

LA MODA



ES de las mejores vegas de tabacos de Vuelta Abajo.
Así lo comprueba el éxito creciente de sus cigarros, que
no conocen rival por su sabor exquisito y su aroma delicioso.



ADEMÁS los fumadores de los cigarros **LA MODA**
encuentran cupones en todas las cajetillas, que le
dan derecho á magníficos y valiosos **REGALOS**, que se ex-
hiben en las elegantes vitrinas del depósito de la fábrica,
sito en

CAMPANARIO NUMERO 224.

UN cigarro de **LA MODA** despues
de la comida no conoce rival.



BANCO NACIONAL DE CUBA

DEPOSITARIO DEL GOBIERNO

ACTIVO EN CUBA \$ 22.400,000.00

SU EXTENSA ORGANIZACION ABARCA EL MUNDO ENTERO
Y PUEDE SATISFACTORIAMENTE SERVIR A USTED EN CUAL
QUIERA OPERACION BANCARIA. * * * * *

OFICINA PRINCIPAL: HABANA

:: 15 SUCURSALES EN CUBA ::

GIROS

SOBRE TODAS LAS PLAZAS
DEL MUNDO

INTERESES

SOBRE DEPOSITOS
DE AHORROS

SUCURSALEN NUEVA YORK: 1 WALL ST.

CORRESPONSALES EN TODAS LAS PLAZAS DEL MUNDO.

- - - SUS IMPORTANTES PAPELES Y PRENDAS - - -

PROTÉJASE CONTRA FUEGO Ó ROBO, GUARDANDOLOS EN UN APARTADO DE NUESTRA BOVEDA DE ACERO : : : : : :

EL COSTO ES INSIGNIFICANTE.

BANCO NACIONAL DE CUBA